

# LOS IBEROS

## I

### INTRODUCCIÓN

Los iberos —el pueblo que se ha tomado a menudo por el más característico de la España indígena— son, en realidad, el pueblo que los colonizadores griegos, al comenzar su conocimiento de la Península, encuentran en las costas de Levante, extendidos desde el golfo de Alicante hasta el sur de Francia, en el siglo VI antes de nuestra era. En el siglo V se engloban dentro de los iberos también los pueblos de Andalucía, pertenecientes al grupo tartesio. A partir del siglo III se habla de los celtíberos, pueblo mixto de iberos y de celtas, situado en las regiones montañosas que separan las Mesetas castellanas del valle del Ebro —ocupado desde el nivel de Zaragoza por los iberos— y de las zonas costeras. El resto de la Península —excepto la Montaña, en donde los cántabros pueden tener un posible elemento ibérico—, no parece haber sido tocado por ellos. Los lusitanos, considerados a menudo como un pueblo ibérico, no parece que deban ser tenidos como tal y la denominación de Iberia, aplicada a España o a la Península como nombre de conjunto resulta una generalización que no corresponde a la presencia de iberos en toda ella.

Hoy parece seguro que la identidad de iberos y vascos, en la que se ha insistido desde el siglo XVIII, sobre todo desde Humboldt, y que es todavía frecuente, no tiene razón de ser.

La arqueología permite esclarecer el origen de los iberos y sus relaciones con los demás grupos étnicos peninsulares, confirmando el parentesco de los iberos con los pueblos africanos, especialmente del Sahara, que habían postulado filólogos y etnólogos.

Durante el mesolítico se forma en el Sahara —todavía no desecado— y se extiende por el norte de África hasta Egipto y Nubia el grupo de pueblos que se suelen llamar "camitas" y que ordinariamente se hacían llegar de Asia, como un

grupo próximamente emparentado con los semitas, en Arabia. La arqueología permite afirmar el origen africano de los "camitas", pues sus más viejas culturas nada tienen que ver con las del Oriente semítico y sólo se ponen en contacto con las semíticas tardíamente, cuando ya llevan tras de sí una larga evolución.

El grupo occidental de los pueblos camitas con su núcleo fundamental en el Sahara, poco a poco se superpone a los demás del África Menor, infiltrándose en las mesetas argelinas y termina por absorber a todos los elementos anteriores, unificando en cierto modo la población de todo el norte de África.

Una infiltración semejante tuvo lugar en el SE. de España, donde, ya a principios del tercer milenario, habían penetrado en la provincia de Almería grupos saharienses. Superponiéndose allí a la población anterior, desarrollaron la cultura llamada de Almería —esencialmente la misma cultura sahariense— y, al arraigar y extenderse por toda la zona levantina española y partes vecinas de Andalucía y de la Mancha y al subir por el Ebro e infiltrarse en las regiones vecinas de la divisoria montañosa de la Meseta, absorbieron allí también la población anterior y la unificaron con la de la costa.

Con el tiempo, esta población unificada por los saharo-almerienses viene a ser llamada "ibérica" y constituye la raíz de los iberos históricos.

Estos iberos sólo ocuparon parte de la Península; pero sus infiltraciones en Andalucía entre la población anterior de origen africano —de cuya amalgama resultó el pueblo llamado tartesio— dieron lugar a que los griegos generalizaran el nombre de "iberos" —originariamente tan sólo el del grupo del "hinterland" de las colonias griegas de la costa oriental española— a todos los que tenían un carácter semejante, en contraste con la población céltica del Centro y Occidente que había dominado sobre otras capas de población anterior. Por fin vino a generalizarse más o menos abusivamente el nombre de Iberia a toda la Península.

## II

ATERO-SAHARIENSES Y POBLACIÓN DE TRADICIÓN  
CAPSIENSE

La base de población más primitiva del paleolítico inferior africano tiene, a fines del mismo, una cultura de tradición achelense y levalloisiense que va a parar a un complejo mustero-levalloisiense, en el que de los tipos amigdaloides achelenses se han formado los más pequeños esbakienses; en el paleolítico superior tiende a diferenciarse en variedades locales, una de las cuales, en el Sahara sobre todo, crea las puntas aterienenses que repercuten hasta muy lejos y llega su influencia a España —donde los tipos aterienenses se introducen en el solutrense de Levante (cueva del Parpalló)—, a Libia y Egipto —en su cultura arcaizante de tradición mustero-levalloisiense— y a África oriental, donde llega la influencia de las puntas aterienenses en la cultura auriñaciense de Kenya.

*En la última etapa del paleolítico superior*, equivalente cronológicamente al magdalenense europeo, en el África Oriental, en Egipto y Libia y en el Sahara oriental, sobre la base de la cultura de tradición auriñaciense de Kenya y con contactos con el auriñaciense de Palestina, se organizan los grupos regionales del complejo capsense (sebiliense en Egipto, capsense propiamente dicho en el sur de Túnez). El capsense avanza por las mesetas argelinas, arraiga allí fuertemente y ocupa una extensión al sur de España (cueva del Hoyo de la Mina en la provincia de Málaga), repercutiendo en la Andalucía oriental, en el sudeste de España y con mayor o menor intensidad en toda la zona levantina. Mientras tanto el aterienense debió quedar replegado a la zona occidental del Sahara y continuar allí como una cultura marginal<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El capsense —que Obermaier creyó mucho tiempo que era una cultura paralela de la mayor parte del paleolítico superior— hoy se considera, después de los estudios de Vaufray y del mejor conocimiento del paleolítico superior egipcio, solamente como contemporánea del magdalenense europeo. Ver R. VAUFRAY: *Notes*

Los contactos de las anteriores infiltraciones africanas aterienses con la población levantina de cultura magdaleniense dieron lugar a la formación del arte expresionista del este y sur de España que se transmitió a la zona capsiese africana y que poco a poco se extendió por toda ella.

*sur le Capsien (L'Anthropologie, XLIII, 1933, págs. 649 y ss.);* ID.: *Le capsien des environs de Tébessa (Recueil de la Société de Préhistoire de Tébessa, I, 1938, págs. 41 y ss.);* ID., ID.: *L'âge des hommes fossiles de Mechta-el-Arbi (Bulletin de la Société historique et géographique de la région de Sétif, I, 1935, págs. 1 y ss.)*. Ver también F. R. WULSIN: *The Prehistoric Archaeology of Northwest Africa (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. XIX, núm. 1, Cambridge, Mass., 1941), págs. 60 y ss.*

Vaufrey cree que el capsiese inferior, que es el verdaderamente paleolítico, no pasó del sur de Túnez, representado por el yacimiento típico de El Mekta cerca de Gafsa, entre otros, y que sólo durante el capsiese superior, mesolítico, avanzó hasta la región de Constantina (Mechta el Arbi) y, por el sur, hacia la entrada de las mesetas argelinas (Mesloug), siendo la extensión hacia la costa y hasta Marruecos el que llama "neolítico de tradición capsiese", al que pertenece la cultura de las cuevas africanas emparentada con española equivalente. Otros, en cambio, atribuyen una mayor extensión al capsiese paleolítico y Arambourg cree que el "oraniense", facies costera del capsiese, pertenece todavía al paleolítico: C. ARAMBOURG, H. VALLOIS, R. VERNEAU: *Les grottes paléolithiques des Beni Segoual. (Archives de l'Institut de Paléontologie humaine, Mémoire 13, 1934)*. Aunque la cuestión no es fácil de decidir, nos inclinamos a creer en una mayor extensión del capsiese inferior de la que admite Vaufrey. Parecen pertenecer ya a él algunos hallazgos de Mechta el Arbi y de Mesloug, así como parte del oraniense que ya entonces parece haber llegado a la costa occidental de Marruecos (El Hank).

En cuanto a España, a consecuencia de este cambio de cronología para África y de la extensión de la cultura franco cantábrica hasta muy al sur de la costa levantina (El Parpalló, provincia de Valencia) con repercusiones más al sur (ver L. PERICOT, *La cueva del Parpalló, Gandía, Madrid, 1942*), se tiende a suprimir el capsiese en el paleolítico, desconociendo la existencia de un capsiese típico en la cueva del Hoyo de la Mina (Málaga), en donde, de los dos niveles con esta cultura, el inferior parece corresponder ciertamente al capsiese paleolítico. Ver M. SUCH: *Avance al estudio de la caverna "Hoyo de la Mina" en Málaga (Boletín de la Sociedad Malagueña de Ciencias, 1920)*. Indudablemente, no tuvo el capsiese extensión tan considerable como Obermaier creyó, pero sin duda penetró ya en la península por lo menos, en un cierto momento del magdaleniense y tuvo una cierta difusión, mezclándose sus portadores con la población levantina en la que, junto con los franco-cantábricos, había ya otros elementos africanos que habían introducido el ateriense, que, a su vez, se había mezclado con la cultura europea desde el auriaciense.

No podemos entrar aquí en la cuestión planteada nuevamente por Pericot, a propósito de los hallazgos de la cueva del Parpalló, acerca de la posibilidad de que el solutrense haya tenido su origen en las culturas de África y del SE. de España, que ya Reygasse planteó admitiendo una posibilidad del origen africano del solu-

Posiblemente el arte de tipo levantino español, con sus características peculiares (escenas, animales naturalistas y figuras humanas con fuerte estilización) se formó en el su-  
deste español de los contactos entre las infiltraciones fran-

trense. No creemos el problema suficientemente maduro para decidirse, pues el hecho es que, en el Parpalló, el solutrense no representa un horizonte cultural distinto del auriñaciense, con el que se halla continuamente mezclado, mientras que, en Francia, constituye una cultura netamente distinta, en un cierto momento consecutivo al auriñaciense superior, y que es la del solutrense clásico. Esto se correspondería mejor con la tesis del solutrense en el centro de Europa, donde tiene una etapa protosolutrense, paralela del auriñaciense medio, y una de desarrollo, paralela del auriñaciense superior. Acaso hubo una evolución convergente que produce, por una parte, en el centro de Europa, el solutrense propiamente dicho, mientras que, por otra, la evolución de los tipos esbakienses africanos da lugar a tipos de hojas laureliformes parecidas a las protosolutrenses. La extensión de los tipos africanos, a los que hay que agregar las puntas pedunculadas del ateriense, en la Península ibérica, al encontrarse en el Parpalló con la extensión de la cultura europea del auriñaciense y del protosolutrense, da lugar a un desarrollo especial, del que son características las puntas pedunculadas del Parpalló, con un retoque perfecto desconocido en el ateriense africano, el cual, a su vez, repercute en Francia: por una parte, allí hay una primera influencia de tipo ateriense puro todavía (puntas de La Font Robert del auriñaciense superior), y por otra, la creación de la punta típica de muesca del solutrense clásico podría acusar una influencia de la punta pedunculada del Parpalló que se adapta a la evolución de las puntas de la Gravette del auriñaciense superior (puntas "atípicas" de muesca), de forma evolucionada y ya con retoque solutrense.

Tampoco podemos entrar aquí en los problemas referentes a los orígenes del capsiese. Anotemos sólo que, recientemente, S. A. HUZAYYIN (*The place of Egypt in Prehistory. A correlated study of climates and cultures in the Old World*, en *Mémoires présentés à l'Institut d'Égypte*, XLIII, El Cairo, 1941) no cree que el sebiliense tenga que ver con el capsiese: el sebiliense de Egipto habría evolucionado de un aspecto local del levallouisense final, con caracteres que lo diferencian tanto del auriñaciense como del capsiese que aparecen en sus zonas próximas, respectivamente, Palestina y el N. de África. En cuanto al capsiese, Huzayyin sugiere que no procedió de África, extendiéndose de allí a España, sino que, al revés, sería una especialización del auriñaciense español y pasaría a África. No parece esto del todo imposible y se trataría tal vez de una reacción en sentido contrario a las fuertes influencias africanas en España de la primera parte del paleolítico superior. Cabría pensar acaso que la cultura capsiese fuese una diferenciación producida por el impacto de la introducción en el Levante de la cultura auriñaciense sobre una población fuertemente africanizada. La relación de ésta con la emparentada de África daría lugar, en definitiva, a dicha diferenciación. En este caso, es posible que no hubiera nuevos movimientos de pueblos de África a España a fines del paleolítico superior, mientras el grupo magdalenense del Parpalló seguía fuertemente arraigado en España y se formaban el oraniense y el capsiese en África. En España, la cultura de la cueva del Hoyo de la Mina representaría un aspecto local de esta diferenciación. Sobre los problemas del arte rupestre, ver más adelante.

co-cantábricas con la población con elementos africanos del ateriense, en un momento paralelo del aurifiaciense, cuando ya habían llegado a la provincia de Málaga (cueva de la Pileta en Benaolán) dichas infiltraciones franco cantábricas. A esta etapa todavía "franco-cantábrica" pueden pertenecer las primeras fases de la roca de Minateda, con figuras de mayor tamaño y todavía sin escenas, siluetas no rellenas de color. Al evolucionar el arte a las siluetas rellenas de color rojo unido, y contemporáneamente con el magdaleniense, tiene lugar el gran desarrollo del arte levantino que con sus escenas y sus figuras de menor tamaño se va diferenciando del franco-cantábrico. Esto coincide con la etapa de la diferenciación capsienense.

La mayor parte del arte levantino es todavía indudablemente paleolítico. Lo que sí puede admitirse es una supervivencia suya en el mesolítico, especialmente en las zonas interiores próximas a la meseta, así como en Andalucía (laguna de la Janda, Sierra Morena), paralela de su extensión hacia el oeste (Batuecas), evolucionando lentamente hacia el esquematismo, que triunfa probablemente a fines del mesolítico y se desarrolla sobre todo en el neo-eneolítico.

Una primera cosa relacionada con el arte paleolítico, en el norte de África es un arte mobiliario en estaciones capsienenses. En El Mektah (Gafsa) apareció una placa de piedra con dibujos geométricos grabados y en el Oued Mengoub (Touggourt al S. de Biskra) fragmentos de huevos de avestruz con una figura de buey pintada en rojo, que recuerda los de las plaquitas de piedra del Parpalló en España<sup>2</sup>.

A través de la diferenciación capsienense, el arte levantino español se transmitió al norte de África, donde su presencia hoy es indudable. Aunque en las mesetas argelinas no hay todavía arte rupestre paleolítico y, en las vertientes meridionales del Atlas, las pinturas de Oued-bou-Alouan cerca de Kerakda parecen más evolucionadas y pueden pertenecer al mesolítico, hay un grupo de pinturas sumamente semejantes a las levantinas españolas que pueden considerarse como contemporáneas, por lo menos, de la úl-

<sup>2</sup> Obermaier en H. OBERMAIER y A. GARCÍA Y BELLIDO: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad* (4.ª ed.), Madrid, 1947, pág. 125. También WULSIN, *The prehistoric Archaeology of Northwest Africa*, págs. 65 y 94.

tima fase que en España aparece en Minateda, Alpera y Cogul. Se trata de las pinturas del Tassili des Ajjers al norte del Ahaggar, que comunica con la depresión del Sahara oriental por la cuenca desecada del Igharghar. En este grupo de pinturas (Oued Djerat) hay escenas de cacerías y mujeres con falda triangular parecidas a las mujeres de Cogul y Alpera y un grupo de mujeres esteatopígicas, posiblemente danzando, en Tiratimine (Djanet). El hecho es que en el norte de África existe un grupo de pinturas naturalistas que, en la fase paleolítica o en una muy parecida mesolítica desde el Tassili, sigue por el Fezzán y por Tripolitania y parecen enlazarse con las del este de África, donde se prolongan hasta muy tarde, especialmente en el sur (arte de los bosquimanos). Por lo menos en Rodesia están evidentemente relacionadas —todavía en una fase naturalista muy parecida a las del norte de África y de España, en la cueva de Bambata— con una cultura perteneciente al llamado "Middle stone age complex" en la que se hace sentir sobre un conjunto de raíz muy arcaica levallouisiense, una influencia del capsense, posiblemente a través del mesolítico, formando la cultura de Bambata o, como se ha llamado, de Stillbay de Rodesia; ésta se relaciona con la cultura de Wilton que representa la extensión del capsense desde el mesolítico, perdurando hasta tiempos mucho más tardíos contemporáneos con el neolítico que en África se prolonga hasta mucho más tarde que en Europa<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Obermaier en el lugar citado de *El hombre prehistórico, etcétera*, reconoce la existencia de un grupo de pinturas rupestres en el norte de África perteneciente al paleolítico. Ver especialmente: WULSIN: *The prehistoric Archaeology of Northwest Africa*, cap. IX; M. REYGASSE: *Gravures et peintures rupestres du Tassili des Ajjers* (*L'Anthropologie*, 1935, págs. 534 y ss.); L. FROBENIUS, H. BREUIL: *L'Afrique (Cahiers d'Art, V, París, 1930)*. Ya en L. FROBENIUS - H. OBERMAIER: *Hádschra Máktuba* (Munich, 1925), lám. 118, se publicaban las pinturas del Oued Bou Alouan cerca de Kerakda en el Atlas sahariano; pero es posible que éstas, como otras publicadas en los lugares citados, pertenezcan a una etapa mesolítica, a juzgar por el estilo evolucionado y menos naturalista. Lo mismo sucede con otras publicadas en los lugares citados. En todo caso parecen seguramente paleolíticas por las grandes semejanzas con las paleolíticas levantinas españolas las del Oued Djerat y las de Tiratimine, en el Tassili des Ajjers, publicadas por Reygasse.

Para la cueva de Bambata de Rodesia y su relación con el arte rupestre y la cultura de Stillbay: ARMSTRONG en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, vol. LXI, 1933, págs. 251 y ss., y también L. S. B. LEAKEY: *Stone age in Africa*

En el *mesolítico*, a consecuencia de los cambios de clima de la época y de la progresiva desecación del Sudán y del desierto de Libia, que, a la larga, afectó también, aunque en menor escala al Sahara, se dislocó la unidad del complejo capsiese y, mientras Egipto, Libia y el Sudán casi se des-poblaban, se producía un replegamiento por el África Oriental hacia el sur, lo mismo que los grupos capsieses del Sahara oriental se replegaban hacia las mesetas argelinas y túnequinas, así como, probablemente, hacia las del Ahagar-Tibesti. En las mesetas argelinas continúa la cultura capsiese, lo mismo que en España —donde se repliega hacia el oeste y se extiende por las mesetas, llegando a Portugal— y da lugar a la etapa llamada capsiese superior y también "oraniense", que se continúa —lo mismo que el capsiese superior— en el neolítico de tradición capsiese o cultura de las cuevas norteafricanas.

(Oxford, 1936), págs. 138 y ss., y 187 y ss. Ver también P. BOSCH GIMPERA: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945), págs. 56-58 y también págs. 40 y ss. (sobre la formación del arte rupestre levantino español).

En Abisinia, Breuil habla de una cultura microlítica asociada al arte rupestre. Ver H. BREUIL: *Peintures préhistoriques du Harar* (Abyssinie). (*L'Antropologie*, XLIV, 1934, págs. 473-483).

Recientemente, M. ALMAGRO —en *El paleolítico español*, en la *Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL (Madrid, 1947), I, 1.ª parte, págs. 479 y ss., y en el vol. I de *Ars Hispaniae* (Madrid, 1947), capítulo sobre el arte prehistórico— ha tratado de volver a la tesis ya planteada por algunos anteriormente de que el arte levantino español puede ser postpaleolítico. Sus argumentos no nos parecen convincentes y subsisten los de OBERMAIER Y WERNERT: *La edad cuaternaria de las pinturas rupestres del Levante español* (*Memorias de la Sociedad española de Historia natural*, XV, Madrid, 1929) y de otras publicaciones de dichos autores. Con los descubrimientos de las placas pintadas del paleolítico superior del Parpalló la relación de éstas con las figuras de animales levantinos del arte rupestre y con ello la fecha paleolítica de él nos parece afirmada sobre bases positivas. Además la pobreza del mesolítico levantino contrasta con la intensa población que representa el arte rupestre, lo que concuerda con la desaparición del arte expresionista con animales naturalistas y con la extensión de los tipos seminaturalistas, sin duda mesolíticos, por el centro de España, en donde subsisten hasta enlazarse con las culturas neolíticas, a través de las cuales evolucionan hasta los tipos esquemáticos fechados con seguridad en el eneolítico avanzado por aparecer en las paredes de los sepulcros megalíticos más tardíos, e incisos en la cerámica eneolítica de Las Carolinas (tipo del vaso campaniforme) y de Los Millares.

Provisionalmente propondríamos esta clasificación cronológica: *Auriñaciense*: tipos netamente "franco-cantábricos" de la Pileta y Minateda. *Magdalenense* (en la mayor parte del período): pinturas muy naturalistas en cuanto a los animales, de

En España, el enlace de la antigua cultura capsiese con la cultura de las cuevas y la extensión del pueblo hacia el oeste por las mesetas, lo muestra claramente la propagación por ellas del arte rupestre, a lo largo de las grandes sierras transversales de la Península, a partir de la etapa seminaturalista representada por las pinturas de la Laguna de la Janda, por otras de Sierra Morena (Canforos), por las de Villar del Humo (provincia de Cuenca) y de las Batuecas en la provincia de Salamanca, pertenecientes, probablemente, al mesolítico e intermedias tipológicamente de la netamente esquemática, a la vez que, a veces, se halla debajo de ella. La zona levantina mediterránea, donde antes se hallaban los principales núcleos del arte y de la cultura, parece quedar despoblada, pues apenas si se encuentran algunas figuras sueltas esquemáticas en las rocas de las vertientes costeras y yacimientos pobrísimos como el del Solar del Pep de Hospitalet (provincia de Tarragona),

silueta correcta, de Alpera, Minateda, Cueva Remigia (Ares del Maestre, prov. de Castellón), Valltorta y Morella (prov. Castellón), Calapatá (prov. Teruel). *Fin del magdalense*: pinturas parecidas a las anteriores en cuanto al estilo, algo menos perfecto, con ensayo de policromía, acaso influencia de la etapa policroma franco-cantábrica (Cogul). *Mesolítico I* (equivalente del aziliense): estilo todavía muy naturalista, pero con menor corrección de las siluetas de hombres y animales (Toricos del Navazo, Albarracín, prov. de Teruel; etapas más naturalistas de la Laguna de la Janda). *Mesolítico II* (intensificación del cambio climático, primera etapa de los concheros de Muge): pinturas seminaturalistas, a menudo con imposibilidad de reconocer de qué animales se trata; hombres con tendencia al esquematismo (Villar del Humo, prov. de Cuenca; etapa seminaturalista de la laguna de la Janda, etapa seminaturalista de Las Batuecas; los Canforos, Peñarubia, prov. de Jaén; Val de Junco, al NE. de Arronches, en la región de Portalegre, Portugal). En este grupo aparecen caballos conducidos de las riendas por hombres; por lo tanto, escenas que indican la domesticación. *Mesolítico III* (clima optimum, segunda etapa de los concheros de Muge): Estilización y comienzo del esquematismo: cueva de doña Clotilde (Albarracín, prov. de Teruel), cuevas de la Graja (Miranda del Rey, prov. de Jaén). Esta fase posiblemente se prolonga hasta entrar en el neolítico, como lo indican las pinturas seminaturalistas del sepulcro megalítico de la Orca dos Juncais (Castan, al norte de Viseu, Beira). *Neoneolítico*: Triunfo del esquematismo. En las primeras etapas de esta época hay todavía un predominio de las figuras de animales (Nuestra Señora del Castillo, en Almadén, prov. de Ciudad Real); en la segunda, coincidiendo con el apogeo de la cultura megalítica y el desarrollo de los cultos funerarios, van siendo exclusivas las figuras humanas (Peña Tú, en Vidiago, Asturias). Nos hemos limitado a dar ejemplos típicos que pueden ilustrar las etapas de la evolución: los menos conocidos pueden verse en las láminas del vol. I de *Ars Hispaniae*.

lo que coincide con la extensión por la meseta, donde la cultura de las cuevas coincide geográficamente con las zonas del arte rupestre, así como con la extensión por Francia del capsio-sauveterriense, debido a emigrantes españoles sin duda. La última evolución del arte rupestre de tradición capsiese, del avanzado neoneolítico persiste en Portugal en la cultura megalítica, debida en sus orígenes a una población indígena de origen no capsiese, pero entre la cual se habían infiltrado grupos capsieses, tanto por el sur desde Andalucía (concheros de Muge), como desde las mesetas españolas en las zonas montañosas de Tras-os-Montes y Beira (regiones próximas al núcleo de arte rupestre de las Batuecas) y a lo largo de la Sierra da Estrella hasta la costa de las inmediaciones de Lisboa. En todas estas regiones se conocen infiltraciones de la cultura de las cuevas que se mezclan con la megalítica, mezcla que constituirá la base de la población indígena precéltica de Portugal y que resurgirá con los lusitanos históricos. En dicha cultura megalítica, no sólo aparecen los microlitos trapezoidales capsieses, sino cerámica decorada de la cultura de las cuevas y, en los sepulcros megalíticos, también las pinturas y grabados del arte rupestre. Éste se había transformado de acuerdo con el abandono de la caza como forma principal de vida y se aplicaba a la nueva finalidad mágica del culto de los antepasados. Por otra parte, las figuras de ciervos, frecuentes en el arte rupestre esquemático, se hallan como motivos decorativos de la cerámica del vaso campaniforme del centro de España (Las Carolinas, provincia de Madrid), lo cual constituye otro enlace de la población de la cultura de las cuevas con la antigua capsiese.<sup>4</sup>

La identidad de la cultura de las cuevas españolas con la africana es evidente. Tan sólo se diferencian por no participar África de la evolución de la cerámica hasta la etapa del vaso campaniforme, no pasando de sus etapas anterior-

<sup>4</sup> Para el mesolítico español y su enlace con las culturas neolíticas, especialmente la de las cuevas y para la evolución del arte rupestre ver: P. BOSCH GIMPERA: *El mesolítico europeo* (Ciencia, VII, págs. 293 y ss. y 389 y ss., México, 1946); ID.: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945); L. PERICOT: *Historia de España*, vol. I (Barcelona, Instituto Gallach), y M. ALMAGRO: cap. V de *El paleolítico español*, en la *Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte (Madrid, 1947).

res y por la mayor abundancia del material de sílex, de tradición capsiese, que en España es escaso.

Si en España, la transición del paleolítico levantino con elementos capsieses a través del mesolítico a la cultura de las cuevas, sólo puede establecerse hipotéticamente mediante la extensión del arte rupestre seminaturalista por todo el territorio de dicha cultura y por el enlace final de los tipos esquemáticos con sus últimas etapas y las de las culturas relacionadas, en cambio, en África la evolución mesolítica de la cultura conduce, a través del capsiese superior mesolítico, al neolítico de tradición capsiese o sea a la cultura de las cuevas africanas, idéntica a la española<sup>5</sup>. Pero, además, el arte rupestre ofrece también otros indicios.

<sup>5</sup> Para la evolución del mesolítico africano desde el capsiese superior, con la oraniense de la zona costera —que, como en el final del paleolítico, viene a ser su facies local— hasta el neolítico de tradición capsiese o cultura de las cuevas de África, ver: F. R. WULSIN, obra citada (*The Prehistoric Archaeology of Northwest Africa*); R. VAUFREY: trabajos citados: *Le capsien des environs de Tébessa, L'âge des hommes fossiles de Mechta-el-Arbi*. Además, R. VAUFREY: *Le néolithique de tradition capsienne des environs de Mostaganem (Bulletin de la Société de Géographie et d'Archéologie de la province d'Oran, LIX, fasc. 210; junio de 1938)*; R. VAUFREY: *L'âge de l'art rupestre nord-africain (IPEK, Jahrbuch für prähistorische und ethnographische Kunst, XII, págs. 10 y ss., Berlín, 1938)*; R. VAUFREY: *L'art rupestre nord-africain (Archives de l'Institut de paléontologie humaine, Mémoire 20, París, 1939)*.

Fijadas las bases de la evolución del mesolítico africano por Vaufrey, creemos, sin embargo, que, después de lo que ha podido precisarse en Europa la evolución del mesolítico y su integración en tres períodos (I: 8300-6800; II: 6800-5000; III: 5000-3000 a. de J. C.), es posible una integración del mesolítico norteafricano de manera equivalente. Para el mesolítico europeo ver nuestro trabajo citado: *El mesolítico europeo*,

Son fundamentales para enmarcar la evolución mesolítica africana los trabajos de Huzayyin, el cual ha estudiado el proceso de la climatología del fin del paleolítico, del mesolítico y del neolítico del N. de África, así como la secuencia cultural en Egipto. Si el glaciario en el N. de Europa corresponde a una fase pluvial en el cinturón saharo-arábigo, las fases interglaciares y postglaciares no corresponden a una desecación de dicho cinturón de una manera absoluta, ya que el proceso climático en dichos períodos es bastante más complejo. Según Huzayyin, la última etapa glacial europea —que se corresponde con la última pluvial de África—, que abarca el musteriense y sus equivalentes y el principio del paleolítico superior, termina con una fase final, todavía fría, en que el hielo del Norte europeo va retirándose progresivamente (magdalenense, aziliense y maglemosiense, o sea el mesolítico I y II), durante la cual en el cinturón saharo-arábigo va aumentando la aridez, que a fines del paleolítico (¿y mesolítico I?) llega al máximo. Sigue una "fase postglacial caliente", que fecha entre 6000 y 2500 y que se corresponde en general con el mesolítico III ("clima optimum" europeo, hasta algo más tarde). En esta fase caliente,

Poco a poco va siendo posible comprender la evolución del arte rupestre africano y su enlace con el neolítico de tradición capsiese. Hoy sabemos que la pintura no sólo existió sino que tuvo una larga evolución hasta tiempos muy recientes que llegan a pocos siglos antes de nuestra era en el Sahara y en el desierto líbico. Desde tipos muy

el juego de las corrientes de aire procedentes del mar y de los vientos cálidos del interior dan lugar, en el cinturón saharo-arábigo, a un clima más húmedo que el actual, aunque también muy cálido, en que las lluvias eran bastante frecuentes y en que por lo tanto las condiciones de habitabilidad eran mayores que las actuales en el Sahara, en el actual desierto líbico y en los bordes de Egipto, aunque en el valle del Nilo propiamente dicho el aumento del caudal de agua y la extensión de las zonas pantanosas en el Delta hacían difícil la ocupación hasta entrada la época predinástica de Egipto. Esto trae como consecuencia que Egipto y sus zonas vecinas quedaron prácticamente desiertas a principios del mesolítico, y en el Sahara, lo mismo que en el N. de África, las condiciones de habitabilidad en relación con la caza variaron también, lo que debió dar lugar a movimientos de la población. Entonces (¿mesolítico II?) creeríamos nosotros que se debió producir la crisis de aquélla, que dió lugar al replegamiento de las gentes de la cultura capsiese tanto hacia el S. y SE. (Ahaggar-Tibesti y África oriental), con la consiguiente expansión de la cultura de Wilton (o sea del capsiese superior), como hacia las mesetas argelinas, con posibles infiltraciones en España, en donde, a su vez, las condiciones de habitabilidad de las zonas costeras mediterráneas eran defectuosas: esto explica el replegamiento hacia la meseta de los antiguos grupos "capsieses", la penetración en Francia de los portadores del capsio-sauvetériense y la extensión hacia el Tajo de los representantes de la cultura equivalente de los concheros de Muge. En el mesolítico III, con el aumento de humedad en el Sahara y el desarrollo de las estepas herbáceas se facilitó el desarrollo de la cultura sahariense perteneciente a los pueblos pastores que luego conocemos como camitas. Para las transformaciones climáticas de África y su relación con las culturas, especialmente de Egipto, ver S. A. HUZAYVIN: *The place of Egypt in Prehistory. A correlated study of climates and cultures in the Old World* (*Mémoires présentés à l'Institut d'Égypte et publiés sous les auspices de S. M. Farouk I, roi d'Égypte*, XLIII, El Cairo, 1941), y del mismo: *Some new light on the beginnings of the Egyptian civilization* (*Bulletin de la Société royale de géographie d'Égypte*, XX, El Cairo, 1939).

En el primer período —en el cual la cultura tiene un aspecto todavía muy parecido al del capsiese inferior paleolítico y en que la evolución microlítica es todavía poco acentuada—, pueden incluirse las "escargotières" de *Khanghet-el-Khorsa*, de *Khanguet-el-Mouhad*, de Rafana y de *Henchir-Miseb* de los alrededores de Tèbessa, una parte de los hallazgos de *Mechta el Arbi* en la región de Constantina y la cueva de *la Mouillah*, en la zona costera extrema de Argelia, próxima a la frontera de la zona española de Melilla, perteneciente a la variedad "oraniense". A esta etapa corresponde sin duda el nivel segundo de la cueva del *Hoyo de la Mina de Málaga*, llamado "tardenoisense", en realidad un capsiese superior, así como el "tardenoisense" —que todavía no ha emprendido su extensión hacia el sur de Portugal— está aún arraigado en la zona levantina y muy mezclado con elementos azilienses en

próximos a los naturalistas semejantes a los españoles del paleolítico, se pasa por tipos seminaturalistas y se va a tipos esquemáticos que persisten largo tiempo, aunque el esquematismo no es tan fuerte como en España, dominando la tradición naturalista. Lo mismo sucede en el grabado, que alcanza gran desarrollo —y que parte de tipos parecidos a

el nivel "postmagdalenense" de la cueva del Parpalló (Valencia), así como en el nivel epipaleolítico del abrigo de San Gregori (Falset).

En el segundo período se acentúa el carácter microlítico, y la abundan los microrburiles y aparecen regularmente las formas geométricas (segmentos de círculo y triángulos de base ancha, con algunos trapecios también de base ancha). A esta etapa parecen corresponder los hallazgos de *Lala* (Gafsa); *Khanguet el Mazouy*, *Ras el Mzara*, "escargotière" del kilómetro 3200 cerca de Tébesa, *El-Ma-el-Abiod*, *Ain Rhilane* y otras localidades de la región de Tébesa y del oasis de Négrin; algunos hallazgos de *Mechta-el Arbi* en la región de Constantina y el "oraniense" de *Ouchtata* en la costa de Túnez. Es de notar en *Khanguet el Mazouy* una punta triangular pedunculada que parece una influencia del ateriense sahárico. En la Península el capsense superior se ha extendido hasta la baja cuenca del Tajo, apareciendo en los concheros de *Muge* (primera etapa representada por el de *Amoreira*). A esta etapa, en España, parecen pertenecer los hallazgos de la *capa mixta del Hoyo de la Mina*, por encima del nivel capsense superior y bajo los hallazgos neolíticos, así como los de la *cueva de Doña Clotilde* (Albarracín, provincia de Teruel), y de la *cueva del Solá del Pep* en Hospitalet (provincia de Tarragona), así como los de la *Roca de los Moros*, Cogul (provincia de Lérida). Este período es el de la penetración del capsense superior en Francia, en donde se halla en la capa superpuesta a la aziliense de la cueva de la *Crouzade* (cerca de Narbona), avanzando por el camino del Garona donde, en el departamento del Lot y Garona (en la región de *Sauveterre* la *Lémance*: *Martinet*, capa 2) tiene un importante núcleo por el cual esta cultura se ha llamado "sauveterriense" en Francia, repercutiendo muy lejos, penetrando en el norte de Francia hasta la frontera belga e influyendo en el maglemosense báltico.

En el tercer período dominan los microlitos, y se van desarrollando los trapecios, comenzando a estrecharse su base. En África representan la etapa los hallazgos del *abrigo de Relilai* (al sur de Tébesa) y de la "escargotière" de *Ain Rhilane* (al noreste de Tébesa). En Portugal ha evolucionado en el mismo sentido la cultura del segundo período de los concheros, representada por los del *Cabeço de Arruda* y del *Cabeço dos Morros*, en *Muge*. En Francia el "sauveterriense" ha evolucionado (*Martinet*, capas 3-4, y *Cuzoul de Gramat*, capas 1-2) a tipos parecidos a los de África y de *Muge*, formando el "tardenoisense", nombre que ahora se reserva para esta etapa mesolítica para distinguirla de la más antigua "sauveterriense".

Posiblemente, coincidiendo con el final del tercer período mesolítico comienza el neolítico de tradición capsense en África, que ocupa desde las vertientes meridionales del Atlas hasta las mesetas argelinas y la región de Orán. El enlace lo representan "escargotières", estaciones al aire libre y cuevas, en las que continúan los tipos de sílex de tradición capsense, habiendo evolucionado los triángulos y trapecios estrechando su base, lo mismo que sucede en la evolución del "tardenoisense" europeo en sus etapas dentro del neolítico. Además va aparecien-

los seminaturalistas de las pinturas para luego desarrollarse en una forma distinta y nueva—, enlazándose entonces con el neolítico de tradición capsense, sin que falten tampoco representaciones esquemáticas<sup>6</sup>.

do la cerámica grosera, así como comienzan a encontrarse hachas neolíticas pulimentadas (*cueva de Kef-el-Ahmar*, en la región de Tébesa, en la que otros objetos de tradición capsense son un huevo de avestruz utilizado como botella y una muelita de calcáreo con señales de rojo y un dibujo indescifrable como en el capsense aparece en los fragmentos de huevos de avestruz).

Un grupo de localidades de transición del mesolítico al neolítico —en que todavía no aparece la cerámica decorada de la cultura de las cuevas y posiblemente relacionadas con el fin del mesolítico III— parecen formarlas las "escargotières" de *Gouraye*, de *Bir Kelba*, de *Ain Morsott* y del *Oued Dehissa* de los alrededores de Tébesa, la *cueva de Kef-el-Ahmar* (alrededores de Tébesa) y varias localidades de los alrededores de *Mostaganem* (costa de Marruecos). Es de notar la infiltración de puntas pedunculadas de tipo ateriense, todavía imperfectamente retocadas y que por lo tanto no es posible considerar como del tiempo del neolítico sahariense, en las "escargotières" de *Oued Gouraye* y del *Oued Dehissa*. La aparición de la cerámica grosera y sin decoración se nota también en el *estrato intermedio mezclado*, entre el capsense superior y el neolítico, de la *cueva del Hoyo de la Mina* (Málaga), representando acaso la misma relación del neolítico que comienza con el final del mesolítico III y lo propio sucede en Portugal, en la región de Otta, con la *sepultura del Vale das Lages* con microlitos trapezoidales y una hacha pulimentada y, no lejos de Muge, en Alemquer, con la *sepultura del Monte do Pedregal* con sílex muy pobres (raspadores y una hojita microlítica) y fragmentos de cerámica tosca, cultura no muy distinta, la de estas dos localidades del valle del Tajo, de la de los primeros *sepulcros megalíticos del Norte* (*Alvão* en Tras-os-Montes). Todo ello representa los inicios del *neolítico en formación*. Es de notar que en las "escargotières" de tradición capsense de África —en *Kef-el-Ahmar*, y como en las demás estaciones de la cultura de las cuevas— en la cerámica aparecen fragmentos de vasos de fondo cónico pertenecientes a jarras panzudas terminadas en un fondo puntiagudo, que posiblemente representan otra influencia sahariense.

Para la cultura de las cuevas con cerámica decorada, ver los trabajos citados de VAUFREY: *L'âge de l'art rupestre nord-africain* y *L'art rupestre nord-africain*, para África, y BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, para la Península ibérica.

<sup>6</sup> El desarrollo del arte rupestre africano ofrece todavía muchos problemas, pero es posible establecer etapas y encontrar algunas bases para su cronología. Los últimos intentos de sistematización con referencias más completas al material actual son las de VAUFREY (*L'art rupestre nord-africain* y *L'âge de l'art rupestre nord-africain*) y de WULSIN (capítulos correspondientes de *The Prehistoric Archaeology of Northwest Africa*) que superan FROBENIUS-OBERMAIER: *Hádschra Máktuba, Urneiliche Felsenbilders Kleinafrikas* (Munich, 1925), OBERMAIER: *L'âge de l'art rupestre nord-africain* (*L'Anthropologie*, XLI, 1931, págs. 65 y ss.), en que todavía no se admitía un arte paleolítico y OBERMAIER-GARCIA Y BELLIDO: *El hombre prehistórico y los orígenes de la Humanidad* (Madrid, 1947, 4.ª ed.), pág. 125, en que se

## III

## SAHARIENSES Y CAMITAS: EXTENSIÓN HASTA EGIPTO

Mientras tanto en las regiones occidentales y meridionales del Sahara se había producido la transformación de los aterienses marginales en los pastores saharienses, merced a

hace referencia al grupo de pinturas prehistóricas. Ver también L. FROBENIUS y H. BREUIL: *L'Afrique* (Cahiers d'art, París, 1931).

Después del grupo paleolítico a que nos hemos referido (Oued Djerat, Tiratimine en Djanet, todas ellas en el Tassili des Ajers) con cacerías, mujeres esteatopígicas y otras semejantes a las de Alpera y Cogul, sigue un grupo que podría considerarse mesolítico, en que el arte parece algo menos naturalista y más evolucionado en este sentido. Del *mesolítico I* pueden ser las pinturas del *Oued Mertouleh* (Ahaggar), una de ellas con un hombre tirando de la cola a un buey, acaso una escena de pastoreo. Del *mesolítico II-III* pueden ser las cabras del *Oued-Bou-Alouan* (Kerakda) en las vertientes meridionales del Atlas en Argelia, publicadas por FROBENIUS-OBERMAIER (*Hádschra Máktuba*, lámina 118) y acaso las jirafas pintadas del *Oued Djerat* en el Tassili (REYGASSE, lugar citado, fig. 8).

Posiblemente en el mesolítico comienza el desarrollo del *grabado en rocas al aire libre* que ha de alcanzar un gran desarrollo y prolongarse hasta muy tarde en el neolítico. Quién sabe si algunas figuras grabadas que por su excelente arte y pureza de línea pueden compararse a las pinturas del grupo paleolítico, deben ser también consideradas como tales o en todo caso como del *mesolítico I*, por ejemplo el *muflón grabado del Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 22). Tal vez del mesolítico I son la jirafa y el *elefante del Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 6), siluetas todavía muy naturalistas, así como el *ciervo* del mismo lugar (REYGASSE, fig. 22).

Del *mesolítico II-III*, son grupos de grabados seminaturalistas, cuyas siluetas pueden compararse a las cabras pintadas del Oued-Bou Alouan mencionadas: como ejemplo citaríamos el grupo de *cabras de Taghonia* (sur de Taghit, Argelia) (WULSIN, fig. 59, y también *Hádschra Máktuba* de FROBENIUS-OBERMAIER) y el grupo de *bueyes con un hombre* (escena de pastoreo?) del *Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 20). Acaso también el grupo de *elefantes de Jattou* (WULSIN, fig. 47, y *Hádschra Máktuba*), el *rinoceronte de Tiout* (WULSIN, fig. 58, y *Hádschra Máktuba*), el *león de Djattou* (WULSIN, fig. 46, y *Hádschra Máktuba*), el grupo de *rinocerontes* y el *rinoceronte con un hombre detrás*, del *Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 5), el *cazador seguido de un perro* del mismo *Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 2), las *avestruces del Oued Djerat* (REYGASSE, fig. 12). Estos grabados que podrían considerarse mesolíticos II-III, parecen extenderse por el Sahara español, donde hay figuras muy semejantes en *Cudia Misian* (Saguiat el Hamara) y *Cudia Bukersi* (Saguiat el Hamara) y hasta en Río de Oro (Glebat Musdar); ver J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *El Sahara español anteislámico*, II (láminas) (Madrid, 1944). Vaufrey (lugares citados) considera a todos estos grabados como neolíticos y relacionados con el neolítico de tradi-

la formación de estepas herbáceas en el Sahara, durante el mesolítico. Poco a poco aquellos pastores, el núcleo inicial de los pueblos "camitas", se extendieron y se intercalaron entre los restos de los capsioses del África Menor y de la zona costera de Libia y el macizo montañoso del Ahaggar-Tibesti. En su extensión absorbieron en todas partes los restos de los antiguos capsioses y llegaron hasta Egipto y Nubia donde sus grupos se reconocen en la cultura de Merimde-beni-Salame, del Fayum, del Badarí y del oasis de

ción capsioense, tanto por encontrarse muchas veces junto a yacimientos al aire libre: El Harhara y Bou Alam (en el Djebel Amour), Garet y Taleb (montañas de los Ksours), Hadjrat Driers (montes de Géryville), Ain Marshall y Jsar-el-Ahmar (Id., id.), como porque en la cueva de El Arouia (al NE. de Brézina, anejo de Géryville) (VAUFREY: *L'âge de l'art rupestre nord-africain*, en IPEK, 1938, lámina IX, I) las capas neolíticas de tradición capsioense con cerámica típica de la cultura de las cuevas norteafricanas recubren un grabado seminaturalista de un equino. Precisamente por el hecho de estar el grabado recubierto por el yacimiento, no nos parece que exista garantía de que sean contemporáneos y el grabado podría muy bien ser anterior al yacimiento, por lo tanto mesolítico

En todo caso, el grabado rupestre parece evolucionar y prolongarse mucho, posiblemente durante todo el neolítico (dentro del tercer milenario) y en su transformación marginal norteafricana se enlaza con la introducción tardía del bronce y hasta del hierro. A esta evolución neolítica corresponde sin duda una *fase muy naturalista, pero más desarrollada que la de las simples siluetas* que hemos considerado mesolítica, *con trazo mucho más fino y detalles interiores* y con verdaderas escenas rituales (adorantes con los brazos levantados frente a figuras de animales, carneros con un disco entre los cuernos, hombres unidos por el pene a figuras de animales, (WULSIN, VAUFREY y FROBENIUS-OBERMAIER).

Al mismo tiempo que la evolución del grabado existe una *evolución de la pintura* que recuerda la de la pintura rupestre neolítica de la península ibérica *en sentido esquemático*. Las figuras de animales seminaturalistas del mesolítico se degeneran simplificándose las siluetas y teniendo a convertirse en signos más o menos convencionales, lo mismo que las figuras humanas. A esta etapa, que por sus tipos puede suponerse del neolítico como los de la Península, corresponden acaso las pinturas de *Djebel Bliji* (WULSIN, fig. 70) y del *Djebel-bou-Slam* (en el sur tunecino) (WULSIN, fig. 70), de *Habe* (Sosongo, región de Badiangara) en el Atlas argelino. En las de *Habe* hay, además de los esquemas humanos y de animales una gran cantidad de representaciones del ídolo neolítico parecido a los ídolos placas de Portugal y al pintado en la roca de Peña Tú (Asturias). Las pinturas de *Habe* en FROBENIUS-OBERMAIER, *Hádschra Máktuba*, láminas 158 y 160. Finalmente, las pinturas con tendencias al esquematismo se encuentran también en el Marruecos español (*Magara Sauar* de Beni Issef). (Ver MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *El africanismo en la Universidad y el Seminario de Prehistoria*, núms. 46-47 de *África*, Madrid, 1945).

Un grupo especial es el de *grabados martilleados* en forma particular en la roca representando figuras de animales y humanas también muy esquemáticas y de

Kharga que no fecharíamos mucho antes de 4.000. La entrada de los saharienses-camitas en Egipto se realizaría pues, lo mismo que su extensión desde el Occidente, durante el quinto milenario o sea en el tercer período mesolítico de Europa. En Egipto los saharienses-camitas se transforman en agricultores al absorber los restos de la población paleolítica (sebiliense) en contacto mayor o menor con la natufiense de Palestina, en la que parece haberse desarrollado por primera vez la agricultura merced al crecimiento allí del trigo salvaje<sup>7</sup>.

contornos muy imprecisos, del que hay reproducciones del Atlas argelino en FROBENIUS-OBERMAIER, *Hádschra Máktuba* (valle del Dermel: láminas 64-66) y en MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (*El africanismo, etcétera*, grabados de la región de Smara en la Sagufa el Hamara, en el Sahara español). Esta técnica tuvo una gran difusión en África y hay grabados de estilo naturalista con ella hasta muy lejos (ver en LEAKEY, *Stone age in Africa*, figs. 23 y 24; grabados de Afvallingskop, cerca de Koffiefontein en el Estado libre de Orange). Los del norte de África podrían corresponder al neolítico muy avanzado, correspondiente del eneolítico de la Península ibérica.

Los últimos desarrollos del arte rupestre, tanto de la pintura como del grabado llegan hasta muy tarde, en el norte de África, así como sucedió lo mismo, todavía más, en el S. en el territorio de los bosquimanos. En el norte, hay los grabados y pinturas líbico-bereberes con representaciones de hombres montados en camellos, de luchas de guerreros con armamento y tocado líbico a las que se superponen inscripciones (alfabeto tiffinagh). Hay hombres combatiendo en carros, pintados en el *Oued Djaret* (Tassili) (ver REYGASSE, fig. 29, y WULSIN, fig. 80; y grabados: REYGASSE, fig. 23, y WULSIN, fig. 82). En estos carros pintados los animales de tiro son caballos, cuyo galope se representa con gran perfección. Como el caballo no se introdujo en Egipto hasta la época de los hicsos y se ha creído ver en la representación del galope grandes semejanzas con las representaciones egipcias, tales carros deben ser muy tardíos, acaso de los últimos siglos del segundo milenario o ya del primero. Las pinturas con camellos y con inscripciones líbico-bereberes, las fecha Reygasse hacia el siglo IV de nuestra era. Martínez Santa-Olalla reproduce grabados que pueden considerarse emparentados con los líbico-bereberes, de *Gleibat Musdar* en Río de Oro, con una representación de un hombre en un carro y otra que parece figurar una fortaleza flanqueada de torres de defensa.

<sup>7</sup> La más antigua cultura predinástica egipcia se halla íntimamente emparentada con la sahariense, lo que muestra especialmente su artefacto fundamental: la punta de flecha pedunculada, perfección de la antigua ateriense. Su asociación con la de forma de hoja, evolución de la antigua esbaikiense muestra la misma procedencia, habiéndose desarrollado el ateriense en conexión con el esbaikiense. En la cultura predinástica muestran también la relación con el sahariense los tipos de sepulcros en fosas que parecen ser también los más antiguos tipos de sepulcros saharienses. La cobertura del sepulcro con un túmulo de tierra o su revestimiento con piedras formando una pequeña cámara, punto de partida de los sepulcros egip-

Estabilizados los saharienses-camitas en el valle del Nilo, organizaron la cultura de Merimde, El Fayum y grupos afines, que se desarrolla sobre todo en la primera parte del cuarto milenario y que en Nubia persiste hasta mucho más tarde, mientras en Egipto se va desarrollando su cultura histórica. Posiblemente desde estos grupos egipcios neolíticos irradió el conocimiento de la agricultura hacia los pueblos saharienses y hacia los de tradición capsiese de la zona costera de Libia y del África Menor, entre los que se aclimató fuertemente, sobre todo en las mesetas y zonas

cios (mastabas y pirámides en su forma más monumental) es también una nota común a la cultura predinástica y a la sahariense. Todo ello nada tiene que ver con las formas megalíticas de sepulcros, como los de Portugal o de otros lugares y cuando, en época tardía (segundo milenario), los sepulcros africanos son llamados "dólmenes" la denominación es errónea y confusoria, motivada por la semejanza puramente formal con los últimos tipos megalíticos europeos, —en realidad las cistas, no con los primitivos dólmenes— y hay que sostener para los sepulcros africanos saharienses su procedencia de una evolución independiente.

Característica de la más antigua cultura predinástica egipcia representada por el grupo de Merimde beni Salame en el Occidente del Delta, por el del Fayum al Occidente del valle del Nilo, y por la cultura del oasis de Kharga, al oeste del alto Egipto, luego por El Badari en el alto Egipto es también la cerámica pardusca o rojiza sin decoración y de formas sencillas derivadas de prototipos de calabaza o de odres: vasos esferoidales, cuencos, grandes jarras ovoides, que ofrecen también notables paralelos de formas de la cultura sahariense y de sus extensiones hasta la cultura de Almería en España. En la cerámica predinástica son frecuentes las manchas de color negruzco, especialmente en el borde, debidas a peculiaridades de la cocción: estas manchas aparecen también en la cerámica de la cultura de Almería.

Para la fecha de la cultura predinástica agrícola de Egipto creemos que hay que admitir fechas algo más tardías que las que se dan generalmente para su comienzo. VAUFREY supone hacia 5200 (*L'art rupestre nord-africain*). Sin que exista ninguna base positiva para señalar una fecha para tal principio —por el descenso general que ha sufrido en general toda la cronología egipcia, lo mismo que la de Mesopotamia, admitiéndose que el principio de la primera dinastía no pasa de 3000 a. de J. C.—, un milenio o poco más para todo el desarrollo de la cultura predinástica parece lo más verosímil. Esta fecha es admitida también por WULSIN (*The prehistoric Archaeology of Northwest Africa*, pág. 131) y parece, desde 8300, dar suficiente margen para la evolución del mesolítico que en Egipto y en el Asia anterior terminaría antes que en Europa, en donde, en la zona báltica, parece haber terminado hacia 3000, comenzando entonces el desarrollo de las culturas neolíticas. En el Norte de África y en España pudo terminar algunos siglos antes dentro del cuarto milenario.

Vaufrey sigue para su cronología absoluta a Huzayyin (ver los trabajos citados en la nota 5), quien llega a sus fechas a base de los depósitos de lodo de la inundación anual en el Delta.

montañosas de Túnez y de Argelia, desde donde pasó poco a poco a España y a sus pueblos afines, todos los cuales organizaron grupos locales del neolítico de tradición capsiese o sea la cultura de las cuevas cuyos principios parecen ser de fines del cuarto milenario y cuyo pleno desarrollo tiene lugar en la primera mitad del tercero.

Con la cultura badariense se combinan luego nuevas variedades culturales como la tasiense y la amratiense, con cerámica decorada con incisiones, posiblemente originarias de grupos de la zona costera líbica, donde se desarrolló en el neolítico una cultura con cerámica semejante, por una parte, a la aludida de Egipto y, por otra, a la de la zona montañosa del Atlas en Túnez, Argelia y Marruecos, o sea la "cultura de las cuevas africanas", idéntica en general a la cultura de las cuevas españolas. Ambas culturas de las cuevas, con su paralelo en Libia y los grupos emparentados del Mediterráneo (Sicilia y Sur de Italia: cultura de Villafraati; Creta: cultura neolítica preminoica), tienen sus raíces en la antigua cultura capsiese de fines del paleolítico superior que, a través de su evolución mesolítica (capsiese superior), va a parar a la cultura de las cuevas neolítica, "neolítico de tradición capsiese".

Sólo después de la infiltración de las culturas tasiense y amratiense, también de origen occidental, en la badariense, llega a Egipto una infiltración étnica procedente de Siria y Palestina y portadora de numerosos elementos de cultura asiática, relacionada con la predinástica mesopotámica. Esta cultura, llamada gerziense, que puede ponerse en relación con los llamados "adoradores de Horus" de la tradición histórica de Egipto, es el punto de partida de la formación del Egipto histórico; los invasores organizaron reinos en el Delta y el de Hierakónpolis en el Egipto superior, y de éste parte Narmer que con sus sucesores unifica Egipto y da comienzo a la I dinastía tinita. En los "adoradores de Horus" hay sin duda elementos semíticos y en todo caso asiáticos, habiendo sido el más antiguo nombre dado por los egipcios históricos a la región costera de Palestina, el de Horu, parecido al de los hurri del norte de Siria y de la alta Mesopotamia, que aunque de origen no semítico sino relacionado con los llamados "asiáticos" o "caucásicos", coincidieron en

el norte de Siria y en Palestina con las primeras oleadas semíticas; por ello, con los "horitas" de Egipto pudieron llegar los elementos de las lenguas semíticas que se conservaron en la egipcia histórica y que han dado lugar a la confusión moderna de semitas y "camitas".

Por el carácter africano occidental de la mayor parte de las culturas predinásticas egipcias, que representan la gran masa de la población indígena egipcia, y por la ascendencia de la cultura sahariense neolítica, emparentada con la badariense en el antiguo ateriense, es preciso mantener la separación de camitas y semitas y preciso admitir el origen africano de los primeros<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> El origen africano de los camitas en los pueblos saharienses y su diferencia esencial de los semitas, contra la opinión general, la plantemos por primera vez en nuestro artículo *La prehistoria africana y el origen de los pueblos camitas (Anuario de prehistoria madrileña, 1930)*. Los pueblos camitas, formados de los saharienses y extendidos durante el mesolítico hasta Egipto por la zona actualmente desértica, absorberían en ella los restos de los capsienes que permanecerían más puros en la zona montañosa de Argelia y Túnez, así como en las zonas costeras de Tripolitania y Cirenaica. Este carácter distinto persistió durante toda la época predinástica egipcia y el neolítico de tradición capsiese, cuya diferencia etnológica y cultural respecto del sahariense es desconocida por Vaufrey y que hay que seguir manteniendo. La existencia de un grupo semejante al de la cultura de las cuevas africanas en la zona costera de Tripolitania y Cirenaica parece segura, a pesar de ser todavía muy desconocida aquella región. Las infiltraciones de cultura amratiense y tasiense en Egipto, con cerámica decorada incisa que tiene muchos motivos semejantes a los de la cultura de las cuevas africana, además de los hallazgos de la zona costera, son un argumento en favor de nuestra tesis.

La diferencia entre camitas y capsienes sería el resultado de la formación de la cultura capsiese a fines del paleolítico superior, sobre la base de una población del Sahara oriental, que, originariamente, no sería sino la creadora de la cultura ateriense evolucionada. Mientras los grupos capsienes se destacarían, los aterienses permanecieron estacionarios hasta el mesolítico avanzado en que, con la formación de su cultura de pastores, se destacaron de nuevo y comenzaron su expansión, y en su armamento, perfeccionaron los antiguos tipos de las puntas pedunculadas (ateriense) y de hoja (esbaikiense), que son los prototipos de las puntas saharienses. El haber salido ambos grupos, el capsiese y el sahariense, de unos mismos grupos originarios explica la facilidad de su fusión ulterior y de la definitiva absorción de los capsienes por los saharienses en África, así como en España.

Las diferencias entre saharienses y capsienes que resaltan en cuanto al utillaje, —tipos de tradición capsiese y puntas de flecha de derivación ateriense y esbaikiense—, se manifiestan también en la cerámica de manera clara: en ésta, contra la profusión de decoración con impresiones digitales, incisa a punzón o impresa mediante un objeto dentado, posiblemente una concha, de la cultura de las cuevas, en la cultura sahariense —en la que los hallazgos de cerámica son relativamente escasos— la cerámica o bien no tiene decoración —como la badariense egipcia y la

## IV

LA CULTURA SAHARIENSE Y SU INFILTRACIÓN EN EL  
ÁFRICA MENOR

Los pueblos del Sahara debieron continuar siendo preferentemente pastores, aunque también entre ellos se introdujese un rudimento de agricultura. Pronto, ya durante el mesolítico, mientras sus grupos orientales avanzaban hacia Egipto, se debió establecer un contacto íntimo con los pueblos de tradición capsiese, que se acentuó durante el neolítico o sea desde fines del cuarto milenario, en que comenzaron las infiltraciones de saharienses hacia el norte, por las regiones de Gafsa y de Tébessa hacia la de Constantina y luego, en la costa por la región de Orán.

almeriense española— o bien tiene impresiones como de esteras de esparto. En el Fayum se han encontrado esteras resguardando el suelo de fondos de cabaña o de silos. Por lo demás, la escasez de cerámica y la cestería de esparto es una característica que llega a los tiempos modernos de toda el área africana relacionada con el Sahara.

Huzayyin, en trabajos citados en la nota 5, insiste en el carácter independiente de otras culturas africanas para las del valle del Nilo y sólo admite el paralelismo de las puntas de flecha egipcias con las del Sahara a partir de una época avanzada de las culturas predinásticas. La probable descendencia de la cultura sahariense respecto de la antigua ateriense a través del mesolítico creemos que es fundamental para explicar el proceso cultural en el Sahara y la fuerza expansiva de los saharienses, así como el evidente parentesco de los pueblos camitas, incluyendo en ellos buena parte de la población egipcia histórica hace necesario explicarse estos hechos desde la cultura sahariense. Los paralelos saharo-egipcios se robustecen con la semejanza de la cerámica del Fayum con la del Sahara y de la cultura de Almería. Lo que sí es probable es que, mientras los pueblos saharienses permanecieran en un grado todavía retrasado de su evolución, y prácticamente en la etapa de transición del ateriense al sahariense, sus avanzadas infiltradas en Egipto en el mesolítico avanzado (mesolítico III), todavía en una etapa de pastores, allí se transformaran en agricultores y desarrollaran la cultura de Merimde y del Fayum, siguiendo las culturas predinásticas que, a su vez, influyeron más tardíamente —a partir de fines del IV milenario— en la cultura sahariense. Por esto no son visibles de manera demasiado clara los paralelismos saharo-egipcios hasta la etapa del Fayum B de Huzayyin, o sea en un momento muy avanzado de la cultura predinástica; nosotros fecharíamos en la segunda mitad del IV milenario, poco después de los cuales se reproduce la infiltración de la cultura sahariense en las mesetas argelinas y su llegada a Almería.

La diferencia de poblaciones y culturas aparece clara entre las localidades saharienses con puntas de flecha y las del neolítico de tradición capsiese con microlitos en la zona argelina. En la mayoría de ellas no hay mezcla por lo general. Pero en la zona de intersección de las dos culturas, especialmente en la región de Gafsa en Túnez (cuevas de Redeyef) y en la de infiltración hasta la región de Orán, aparece de vez en cuando, entre el ajuar de tradición capsiese, alguna punta de flecha sahariense, sin que el resto del material pierda su carácter típico.

La misma diferencia muestra el contraste de la cerámica decorada de la cultura de las cuevas y la sin decoración o con decoración muy pobre o de otra naturaleza del sahariense. En la zona de infiltración, entre la cerámica de la cultura de las cuevas, aparecen influencias saharienses<sup>9</sup>.

Con el problema de los contactos entre las dos culturas va ligado el del desarrollo del arte rupestre africano. Vaufreyc parece haber demostrado que éste se halla relacionado con el neolítico de tradición capsiese, pues al pie de las rocas con arte abundan los yacimientos de aquella cultura en la vertiente meridional del Atlas, siendo la zona propia de las estaciones saharienses la de más al sur. Es indudable que el arte, la pintura especialmente, evoluciona desde grupos paleolíticos que hay que considerar capsieses, por lo que a estos capsieses hay que atribuir principalmente su des-

<sup>9</sup> Los contactos de saharienses y capsieses y en todo caso la infiltración de elementos de cultura sahariense en el neolítico de tradición capsiese, los indican la aparición de puntas de tipo ateriense evolucionado que todavía no son los tipos perfectos de la punta de flecha sahariense dentro del complejo de utillaje del mesolítico avanzado (III) de Gouraye (VAUFREY, *Le capsien des environs de Tébessa*, pág. 34) y de Dehissa (*Id.*, *id.*, pág. 34 y fig. 2), y luego en el neolítico de tradición capsiese de la región de Orán, las puntas de flecha saharienses de Saida (VAUFREY, *lugar citado*, fig. 7). La influencia sahariense la indica también en la cerámica de la cueva de El Arouña (al NE. de Brézina, anexo de Géryville) la presencia de vasos rojizos con bordes negros como en la cerámica predinástica badariense, así como los vasos de forma ovoide y sin decoración y con fondo puntiagudo como el de la "escargotièrè" de la Batterie espagnole y de la Grotte des troglodytes (Orán). En la zona fronteriza los contactos e influencias son cada vez más fuertes como en las cuevas de Redeyef (sur tunecino), en donde abundan, junto con cerámica muy típica de la cultura de las cuevas, las puntas de flecha saharienses. A su vez no es raro encontrar microlitos evolucionados (triángulos y trapecios) en las estaciones netamente saharienses.

arrollo. En cambio llega muy al sur y al oeste hasta territorios netamente saharienses, donde sus etapas avanzadas no tienen otra cultura que pueda relacionársele sino la sahariense. Probablemente los saharienses lo tomaron de los capsioses y siguieron desarrollándolo por su cuenta y posiblemente introdujeron en él representaciones nuevas como las escenas de pastoreo y rituales, así como entre ellos persistió hasta épocas tardías, mientras los capsioses que lo tuvieron en el neolítico todavía en la zona fronterizo del Atlas, lo abandonaron, lo mismo que los propios saharienses al avanzar por las mesetas argelinas y predominar entre ellos la agricultura. Es también notable que los capsioses sólo lo tuvieron en las regiones meridionales, pero no en el norte (región de Orán), en lo que acaso deba verse reflejada la antigua diferencia de cultura del capsiose propiamente dicho y del "oraniense". El ambiente propicio para la conservación del arte rupestre se dió sobre todo en el sur en los territorios relacionados con el Sahara y sus pueblos pastores que fueron adaptando la magia de caza del paleolítico a la de la vida pastoril y que abandonaron aquellos pueblos en donde predominó pronto la agricultura.

Las infiltraciones saharienses en Túnez y Argelia fueron cada vez más importantes y, a la larga, transformaron la población de origen capsiose, a la que los saharienses dominaron. La superposición de los saharienses a la población de tradición capsiose la representa la propagación de los sepulcros cubiertos por túmulos (los llamados "bassinas") y de otras diversas maneras (que Frobenius llamaba "klein-afrikanisches Grabbau"). Se trata siempre de sepulcros individuales, colocados directamente sobre el suelo o bien en una fosa excavada en él, a veces reservada dentro del túmulo a distancia del suelo y otras revestida de losas, constituyendo una cista o caja de piedra. Estas cistas africanas se han creído equivocadamente relacionadas con los sepulcros megalíticos por su semejanza puramente formal y podrían llamarse "falsos dólmenes". En realidad responden a una idea muy distinta y de origen diverso: el dolmen y en general los sepulcros megalíticos son sepulcros colectivos que tratan de constituir una cámara, una "casa" para residencia de los miembros difuntos de la familia o de la tribu,

mientras que el sepulcro africano de la cultura de origen sahariense es el revestimiento con piedras, no siempre formando caja, de la fosa que contiene un solo individuo, para proteger el cadáver del peso del túmulo. Es el tipo extendido por todos los pueblos de origen sahariense y se relaciona con la evolución de los sepulcros predinásticos (fosas) por una parte, mientras que por otra llega con las infiltraciones saharienses hasta muy lejos en España, como veremos.

El material de los sepulcros africanos cubiertos por túmulos, en los más antiguos, es de indudable filiación sahariense: las puntas de flecha de sílex del de El Begri. La perduración de este tipo de sepulcro hasta muy tarde, con material de bronce y hasta de hierro indica el predominio de la población de origen sahariense y su enlace con los grupos históricos del norte de África, los nómadas, mauritanos y gétulos, predecesores de los bereberes y tuaregs<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica* (Barcelona, 1932), pág. 53 y ss. y figs. 35-37, y L. FROBENIUS: *Das kleinafrikanische Grabbau (Prähistorische Zeitschrift, VIII, 1916, pág. 1 y ss.)*.

Los sepulcros de tipo sahariense en África llegan hasta muy lejos. De Río de Oro (Gaseiba Adam) publica MARTÍNEZ SANTA-OLALLA (*El Sahara español anteislámico*, lámina XXXV) un "falso dolmen" que contenía hachitas de fibrolita y perlas de collar de piedra muy parecido todo a los sepulcros almerienses de España. Del Sahara español publica otros sepulcros parecidos con perlas de collar de piedras y otras hechas con discos de concha de moluscos (al parecer por la fotografía) de Cudia y Cudia Mizian (Saguiat el Hamara) igualmente muy parecidos a las almerienses de España. Por otra parte hasta Río de Oro llega la influencia de la cerámica incisa de la cultura de las cuevas norteafricana que tuvo un centro importante en Marruecos, incluso en la zona costera atlántica (ver las láminas de la obra citada de MARTÍNEZ SANTA-OLALLA), así como hay también tipos sahariense de vasos esféricos sin decoración que pueden compararse a los almerienses (Hanish en Río de Oro, lámina CXLVII). La tenacidad en la perduración de los tipos saharienses la comprueba su persistencia en la cerámica moderna del oasis de Négrine (región al sur de Tébesa en Argelia): allí adquirimos una jarra esferoidal con cuello cilíndrico y orejitas laterales por las que se pasaba una cuerda para colgarlo y que servía para recoger y guardar agua y que actualmente debe conservarse en el museo de Arqueología de Barcelona.

Con el tiempo, lo mismo que en la zona montañosa de Argelia y Túnez, la cultura sahariense se infiltró y su pueblo absorbió, por lo menos aparentemente, a los de tradición capsiese. En la zona costera de Tripolitania y Cirenaica ocurrió lo mismo, siendo considerados los libios vecinos de Egipto como un pueblo camita. Los contactos de los libios con los egipcios y su tendencia a la expansión, no sólo hacia Egipto, sino hacia el sur por el desierto libio, pudieron transmitir influencias egipcias hasta muy lejos y hasta muy tarde, por ejemplo las representaciones de

Desde los tiempos más antiguos hubo un constante movimiento de penetración de grupos del Sahara hacia las mesetas del África Menor. A él se debió la destrucción de la civilización romana a fines de la Antigüedad, como más tarde, ya en la época musulmana, hubo repetidos movimientos de conquista y de propagación de movimientos religiosos desde la zona del desierto. Entre ellos se cuenta la formación de los imperios almorávide y almohade. A la misma tendencia de penetración en las mesetas del África Menor responden las correrías de los nómadas modernos que periódicamente instalan sus campamentos en las mesetas argelinas buscando pastos para sus rebaños, así como a la manera de vivir de los saharienses primitivos, pastores y guerreros, corresponden los modernos tuaregs del Sahara.

Parece como que existe una ley histórica que perdura secularmente. El Sahara es el gran hogar de nómadas bárbaros que continuamente afluyen sobre las zonas más ricas delimitadas por el Atlas, infiltrándose en ellas, dominándolas y aclimatándose poco a poco a su cultura que acaban por representar a la larga, como ha sucedido en las otras zonas de vieja cultura, rodeadas por territorios pobres, en los cuales sus pueblos persisten en una etapa de cultura más retrasada. Es el caso de Egipto, de Palestina, de Mesopotamia, de China y de las mesetas mejicanas.

## V

### LA EXTENSIÓN SAHARIENSE A ESPAÑA: LA CULTURA DE ALMERÍA

La etapa final de la infiltración sahariense sobre los pueblos del neolítico de tradición capsiese lo representa la

caballos del segundo o del primer milenario que llegan hasta el Tassili des Ajers. Se ha creído que otra cosa de origen egipcio es la abundancia de representaciones de carneros con un disco entre los cuernos del arte rupestre africano. En realidad podría tratarse de una representación relacionada con cultos de pastores propios de los pueblos camitas en general. Prueba la antigüedad de la idea la aparición en las incisiones de la cerámica amratiense y tasiense egipcia de grafitos con animales con un disco en la cabeza.

penetración en el sudeste de España y la extensión por las regiones vecinas de Andalucía, por la Mancha y por la región levantina hasta Cataluña y el valle del Ebro, de los grupos de la cultura "almeriense" del neoneolítico. Se instalan entre los pueblos de la cultura de las cuevas, los dominan y se mezclan con ellos, absorbiéndolos, dando los almerienses el carácter histórico a dichas regiones en la Antigüedad, en que llevan el nombre de "iberos".

La infiltración sahariense entre los pueblos del neolítico de tradición capsiese, en África, se produjo desde el sur tunecino y argelino (Ouargla, Tougourt y la región de los Chotts), subiendo hacia Biskra y el Chott-el Hodna y embocando el camino natural de penetración, siguiendo por el Oued Chellal y atravesando el Tell Atlas por la cuenca del Cheliff, cuando ya corre paralelo al mar, yendo a salir a la costa y a la región de Orán.

Desde la región de Orán los saharisenses pasaron a la costa española opuesta de la provincia de Almería, siendo de notar que todas las estaciones más antiguas de la cultura de Almería —como se llamará la de los saharisenses en España— se hallan en la costa oriental de la provincia, o sea en la región más directamente asequible desde la de Orán; la comunicación entre las dos regiones ha sido siempre frecuente hasta en los tiempos modernos en que se observa el contrafenómeno de la inmigración africana en España con la de gentes del SE. español en Argelia en la región de Orán.

La infiltración sahariense en España no destruye la cultura indígena de tradición capsiese, o sea la cultura de las cuevas peninsulares, se yuxtapone a ella y persisten en el territorio ocupado por los almerienses, o por donde se extendieron en su expansión, fuertes núcleos de la cultura anterior, que sólo poco a poco fueron absorbidos. Dichos núcleos, sobre todo en las zonas montañosas de las provincias de Alicante y de Valencia, del sur de Cataluña o del interior de España, son a veces muy compactos y muy poco tocados por la cultura almeriense y recién a principios de la edad de Bronce pierden sus características culturales y se llega a una unificación en la llamada cultura de El Argar. Los lugares en que se instalaron los almerienses son también reveladores de una ocupación forastera en medio

de una población distinta: aquéllos viven en cerros de situación estratégica, a menudo fortificados, y la abundancia de armas (puntas de flecha saharienses) revela también el carácter guerrero de los nuevos ocupantes, en contraste con el más pacífico de la población indígena, en cuya cultura de las cuevas los objetos que puedan ser interpretados como armas faltan casi por completo. Por lo demás, pronto se produjeron mezclas de cultura y, en las estaciones almerienses, hasta muy tarde no faltan los microlitos de tipo capsio-tardenoiense muy evolucionados. Los almerienses que llegaron siendo sin duda principalmente pastores y agricultores rudimentarios, pronto, además de la agricultura, desarrollaron la minería activamente, explotando los filones de cobre y hasta de plata de la costa almeriense.

La cultura almeriense evoluciona a través de etapas bien conocidas, susceptibles de una cronología muy precisa, obtenida para los grupos avanzados a través de las relaciones con otras culturas mediterráneas que permiten señalar cifras absolutas con cierta exactitud y aproximativamente por tanteo, para las etapas más antiguas.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> Para la evolución de la cultura de Almería y su cronología ver BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 68 y ss. y también; BOSCH: *Etnología de la Península ibérica* (Barcelona, 1932), págs. 149 y ss.). La cronología absoluta de las últimas etapas eneolíticas de la cultura de Almería (cultura de Los Millares) se obtiene con las relaciones mediterráneas de la misma. (Ver *Formación de los pueblos de España*, págs. 93 y ss.). La equivalencia de la etapa de formación de la cultura de Los Millares I con la del vaso campaniforme II da el punto fijo para fechar todas las culturas relacionadas entre 2500-2300, así como la del apogeo del pleno desarrollo de Los Millares II con el vaso campaniforme III da para este pleno desarrollo y las culturas relacionadas el 2300-2100. Por lo tanto la etapa I del vaso campaniforme es anterior al 2500 y a toda la cultura de los Millares. Estas etapas basadas en la tipología dentro de la cultura de Almería y en la estratigrafía para el vaso campaniforme I y II (cueva del Somaén, en que las dos capas inferiores contienen estratificados los tipos I y II del vaso campaniforme) son las bases de la cronología no sólo de España sino de todo el neoeolítico occidental. Ver BOSCH: *The types and chronology of Western European beakers* (*Man*, enero de 1940, pág. 6). CASTILLO, en su último trabajo en que estudia el vaso campaniforme (*El neoeolítico en la Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte, Madrid, 1947), da la importancia debida a la estratigrafía del Somaén, pero no destaca el grupo III, posterior a los del Somaén, suficientemente. Sus formas más evolucionadas, la eliminación en él de la decoración rica anterior y la incorporación a su decoración simple de las impresiones de cuerda para formar la zona —resultado del contacto de las culturas centro europeas con la pirenaica, a través de la extensión renana de

*Una etapa muy primitiva* y con cerámica sin decoración perteneciente al círculo de formas y técnica de la cultura sahariense, relacionada con la de los grupos predinásticos egipcios más antiguos (Merimde, Fayum, Badari), sin elementos extraños ni relaciones mediterráneas, está representada por el poblado de *Tres Cabezas* y por la *Cueva de Lucas* y puede fecharse acaso antes de 3000 a. de J. C. *Un segundo grupo*, con la parte más antigua del material del poblado de *La Gerundia* (con puntas de flecha de tipos saharienses relativamente toscas), y con la sepultura de *Fuente Lobo*, puede fecharse estimativamente entre 3000 y 2700. En Fuente Lobo hay abundancia de trapecios microlíticos, lo que, como en otras localidades de la cultura de Almería, acusa una fuerte supervivencia de elementos de tradición capsienense, posiblemente por la mezcla con los indígenas del país.

*Una etapa de transición al apogeo de la cultura de Almería*, en la que todavía ésta se manifiesta muy pura, pero en que ya comienza la utilización del cobre si bien en forma muy rudimentaria, comprende un *primer grupo* con las localidades siguientes: los poblados de *Parazuelos* y *Vélez Blanco*; la cueva de los *Tollos*, la *mina Diana*; los sepulcros de *Palaces*, *La Pernerá*, *Huércal* y *Loma del Cumbre*, todos ellos en fosas; el sepulcro de *Puerto Blanco* en una fosa revestida de piedras formando una pequeña caja o cista; los sepulcros de *Vélez Blanco* en grietas o pequeños abrigos de roca y uno de ellos en una fosa circular revestida de piedras de protección y bajo túmulo, como a veces en las "bassinas" africanas. Esta etapa puede fecharse entre 2700 y 2500 y no parece tener relaciones exteriores tampoco, a no ser que se crea que el principio del conocimiento del cobre fué debido a algún contacto forastero; pero la manera rudimentaria como aparece puede plantear el problema de si no es resultado del descubrimiento de los filones superficiales y un desarrollo indígena, ya que los objetos de cobre se reducen a punzones, hachuelas muy rudimentarias trabajadas a martillo, un cuchillito y escorias en Parazuelos y a un pun-

vaso campaniforme, pasando de la cultura pirenaica a la zona extrema de la cultura de Almería (sepulcros de Filomena en Villareal)—, comprueba la posterioridad del vaso campaniforme III respecto al II y confirma la cronología de la etapa de desarrollo de Los Millares II.

zón en Loma del Cumbre. Abundan en esta etapa los brazaletes de pectúnculo que parecen sumamente típicos de la cultura de Almería (Palaces). En la Pernerá y en Vélez Blanco hay idolillos de pizarra que reproducen toscamente la figura humana y que no necesitan ser un tipo forastero, pues tienen semejantes en los esquemas humanos del arte rupestre neolítico, así como en Vélez Blanco otros hechos de falanges de animales. Estos ídolos todavía muy primitivos pueden ser resultado de un contacto con la población indígena de tradición capsiese, que denotan los microlitos trapezoidales evolucionados de muchas de aquellas localidades (Puerto Blanco, Huércal). En Vélez Blanco aparecen fragmentos de cerámica con impresiones de mimbres y esparto, como en la cerámica sahariense africana. Finalmente cabe pensar si pertenece a esta etapa o a la siguiente el poblado de El Garcel que durante mucho tiempo se creyó de los principios de la cultura de Almería, pero que indudablemente pertenece a una etapa avanzada de la misma, por tener hachas de fibrolita muy bien pulimentadas y escorias de cobre; en El Garcel, además de la cerámica sin decoración —con jarras ovoides y de cuello cilíndrico como las africanas— y de brazaletes de pectúnculo, abundan extraordinariamente los microlitos de tradición capsiese de formas evolucionadas (trapecios y triángulos, etcétera) y hay también un ídolo de pizarra muy tosco.

Dicha etapa —representada por el poblado de Parazuelos y por los sepulcros de La Pernerá y Puerto Blanco, especialmente, en los que aparecen cuentas de collar de piedra verdosa parecida a la malaquita o a lo que los franceses llaman "callais", que no parece de origen extranjero, pues se halla en España— ve el principio de la extensión de la cultura de Almería por el SE. de España y llega ya hasta Cataluña, donde en toda su parte meridional, con infiltraciones por la costa hasta Calella y por el interior hasta Vich y la comarca de Solsona, abundan las sepulturas de tipos almerienses (fosas: Vilassar, etc.; fosas revestidas de piedras formando una pequeña caja o "cista no megalítica": Santa María de Miralles, comarca de Solsona).

Esta infiltración almeriense no barre la cultura indígena de las cuevas que subsiste en todo el territorio de la ex-

tensión de la de Almería largo tiempo, pura o con mezclas. Esto lo indica, en el sur de la provincia de Valencia, el grupo de localidades próximas a Bélgida (Beniprí, Alfogás, Atarcó)<sup>12</sup>, en que aparece la evolución de la cerámica de dicha cultura en el vaso campaniforme y precisamente con su tipo más clásico (I) que todavía no se ha introducido en el SE., en la cultura de Almería del grado equivalente. Hay también la mezcla de la cultura almeriense (cerámica lisa y puntas de flecha triangulares o de forma de hoja) con un ajuar microlítico muy evolucionado, como en las estaciones de la provincia de Almería, y esta mezcla aparece en poblados y cuevas de la provincia de Castellón, especialmente de la región de Albocácer (cueva de la Rabosa o "dels Melons", poblado del Planell del Puntal).

En localidades del Priorato<sup>13</sup> (provincia de Tarragona), la cerámica tiene un carácter muy indígena, propio de la cultura de las cuevas (poblado de la Miloquera en Marsá, hallazgos superficiales de las Burgueras de Marsá), y en ellas, con las puntas de flecha almerienses hay brazaletes de pectúnculo también almerienses. En el "avenc" del Rabasó, en la comarca de Reus, los microlitos se asocian con perlas verdes de piedra almerienses. En algunas cuevas, como en la de la Moreva (Marsá), los hallazgos tienen un carácter exclusivo de la cultura de las cuevas. En las localidades más ricas de Cataluña (cueva del Cartañá de Vila-verd, cueva Fonda de Salmó, cueva de Escornalbou, todas en la provincia de Tarragona) la cultura de las cuevas, en la que se introducen también elementos almerienses —que arraigarán fuertemente— es, además, muy rica y tiene también el primer estilo del vaso campaniforme.

La infiltración de elementos almerienses llega entonces muy lejos. En el norte de Cataluña, donde se está orga-

<sup>12</sup> M. JORNET: *Prehistoria de Bélgida (Archivo de Prehistoria levantina, Valencia, I, 1928, pág. 91 y ss.)*.

<sup>13</sup> Para las localidades del Priorato ver SALVADOR VILASECA: *La industria del sílex a Catalunya. Les estacions tallers del Priorat i extensions* (Reus, 1936) y nuestro prólogo a este trabajo. Se mencionan también, junto con las cuevas y "planells" de la región de Albocácer por M. ALMAGRO *El Paleolítico español, Historia de España MENÉNDEZ PIDAL*, I.ª parte, pero Almagro no valora acertadamente la mezcla de los elementos indígenas de tradición capsiese y de los nuevos de la cultura saharo-almeriense, así como tampoco queda clara la cronología relativa de las distintas localidades.

nizando la cultura pirenaica —que desborda hacia las regiones costeras y hacia las comarcas del sur del Pirineo mezclándose con la cultura de las cuevas— hay también elementos almerienses como puntas de flecha (cueva de Can Sant Vicens, de San Julián de Ramis, cerca de Gerona), así como el tipo de sepultura en cajas de piedra no megalíticas —que penetra en la comarca de Solsona (incorporada ésta a la cultura pirenaica)— llega hasta la Cerdaña en pleno Pirineo (cistas del Astiñá en Montanicell), en donde se encontraron además brazaletes de pectúnculo, otra particularidad almeriense. La infiltración de los tipos llega hasta Francia, donde en su SE., sobre una base de cultura de las cuevas de tradición capsiese, se colocará la extensión pirenaica en la que se aclimatarán las puntas de flecha almerienses que, a través de aquélla, pasarán al norte de Francia (cultura del sílex o de las galerías cubiertas del Sena-Marne-Oise) y hasta se transmitirán a la cultura megalítica inglesa. Los principios de la infiltración de tipos almerienses y su mezcla con la cultura indígena del SE. español a través de la influencia pirenaica aparecen en la estación al aire libre de Aussières (Aude) con puntas almerienses mezcladas con triángulos y trapecios, supervivencia del "tardenoiense" evolucionado<sup>14</sup>.

Esta aparición de localidades de cultura almeriense pura desde el SE. de España hasta un cierto nivel de Cataluña, infiltrándose en el interior y combinándose a veces los elementos de la cultura almeriense con la cultura indígena que subsiste en algunos lugares de manera compacta, especialmente en las zonas de aislamiento geográfico (sur de la provincia de Valencia) o de extensión marginal (provincia de Castellón, sur de Cataluña) y la difusión de elementos menos compactos de cultura almeriense hasta más lejos, aclimatándose en culturas de naturaleza distinta, ilustra acerca de la extensión de las gentes almerienses y su mezcla con la población indígena. *En ninguna parte hay una sustitución violenta y súbita de pueblos y culturas, sino una infiltración lenta y progresiva, mezclándose y acabando por predominar la cultura de Almería, cuyo pueblo será el aglutinante y el que acabará imprimiendo carácter a todo el SE., a la*

<sup>14</sup> PH. HÉLÉNA: *Les origines de Narbonne* (Toulouse-París, 1937).

zona levantina valenciana, al sur de Cataluña y pronto al Urgel, al bajo Aragón y al valle medio del Ebro, mientras que, más lejos, los elementos almerienses infiltrados son absorbidos más o menos, debido a ser menos numerosos, por la población indígena en la que sin embargo dejan un fuerte impacto cultural, propagándose hasta muy lejos, los elementos sueltos de cultura almeriense por el intermediario de las poblaciones de carácter no almeriense, indígena. Incluso en las regiones ocupadas más densamente por los almerienses, la unificación a base de ellos o su predominio, tiene lugar a través de un proceso lento, que permitirá que subsistan hasta muy tarde elementos de la cultura de los pueblos indígenas y que reaparezcan constantemente. *Este proceso es en un todo comparable al que tiene lugar paralelamente en África en las zonas de tradición capsense, unificadas más o menos intensamente a la larga por los saharienses.*

En el SE. de España —después de la primera etapa de transición al apogeo de la cultura que hemos señalado y que representan Parazuelos, Puerto Blanco, etcétera— hacia 2500-2300 a. de J. C. se desarrolla una *segunda etapa de transición* representada por el poblado de *Campos* y por el principio del de Los Millares (*Los Millares I*), en la que la metalurgia del cobre parece haber llegado a gran perfección, como atestiguan las hachas planas de tamaño normal. A Los Millares, de los comienzos de la ocupación del poblado, en esta segunda etapa de transición pertenecen fragmentos de vaso campaniforme del estilo 'II, que aparecen también en el poblado del Llano de la Atalaya de Purchena.

*El máximo florecimiento de la cultura* corresponde al desarrollo pleno del poblado de Los Millares (*Los Millares II*). Éste es casi una verdadera ciudad, en una plataforma fortificada de una colina accesible sólo por un lado, con una canalización de agua llevada al interior desde una fuente próxima. Se multiplican los objetos de metal y alcanzan gran perfección las puntas de flecha. Esta etapa es paralela de la explotación de los yacimientos de cobre y de plata vecinos al poblado de mineros de *Almizaraque* y corresponde al período de 2300 a 2100 a. de J. C. En las afueras del poblado de Los Millares se construyen sepulcros de tipo megalítico portugués, de corredor y de falsa cúpula. El aprovecha-

miento de la plata y su trabajo es atestiguado por restos de ella fundidos en los crisoles de las casas de los mineros de Almizaraque.

La cultura de Almería, entonces, tiene relaciones, debidas sin duda a la exportación del metal, tanto con los pueblos de España como con el occidente del Mediterráneo (Cerdeña, Sicilia), a través de las cuales llegan indirectamente influencias egeas procedentes de Creta. De ésta es probablemente un puesto avanzado Malta, desde donde se debió comerciar con las islas, en relación éstas, a su vez, con Almería. Dichas influencias egeas se revelan con la adopción de la técnica de los ortostatos en las paredes de los sepulcros megalíticos y de la falsa cúpula para cubrirlos, así como en las estatuillas reproduciendo mujeres desnudas y otros tipos de ídolos de mármol. Los sepulcros megalíticos, a los que se aplican las nuevas técnicas de construcción, son resultado de las relaciones con la cultura portuguesa que entonces avanza territorialmente por Extremadura y Andalucía, en cuyo último lugar aparece una serie de localidades con cultura exclusivamente portuguesa, a lo largo del camino natural que desde el sur de la provincia de Badajoz sigue por el valle de los Pedroches a la llanura de Córdoba y luego a la provincia de Granada y desde allí, por la región de Guadix, a la de Almería-capital, cerca de donde se halla el poblado de Los Millares. Estas estaciones jalonan probablemente un camino comercial y explican la abundancia de objetos de tipo portugués (puntas de flecha de base cóncava, ídolos cilíndricos e ídolos-placas de piedra, agujas de hueso de tipo portugués, etcétera), que se hallan mezclados con los típicos de la cultura almeriense (especialmente las puntas de flecha triangulares con aletas y espiga y las de forma de hoja) dentro del mismo sepulcro. La influencia portuguesa no pasa de las comarcas próximas a los filones de metal, pues las puntas de base cóncava, al N. de Almizaraque, se hallan sólo muy excepcionalmente (una sola en la cueva de los Blanquizares de Lébor en Totana). En cambio las relaciones con la cultura de las cuevas, evolucionada a la del vaso campaniforme, parecen entonces intensas, abundando el vaso campaniforme del estilo III tanto en Los Millares y Almizaraque como en otras localidades del SE.

de España pertenecientes a la cultura de Almería, como el Llano de la Atalaya (Purchena), la Loma de Belmonte (Mojácar), el sepulcro del Cabecico de Aguilar (Mojácar), el hallazgo suelto de Tabernas, en la provincia de Almería y la cueva de los Blanquizares de Lébor en Totana (provincia de Murcia). También aparece el estilo III del vaso campaniforme en las extensiones de la cultura de Almería por Levante, en los sepulcros de Filomena en Villareal (provincia de Castellón) y en la zona de infiltración de los almerienses en Cataluña (etapas avanzadas de las cuevas de Salamó, Escornalbou, etcétera).

Todavía quedan en todo el Levante español fuertes núcleos intactos de la población indígena durante el florecimiento de la cultura de Los Millares: del tiempo de la etapa inicial de ésta (Campos, Los Millares I), en el SE. de España, hay un grupo de la cultura de las cuevas evolucionada, con cerámica de decoraciones cardiales (cueva de la Sarsa en Bocairente), cerámica que en la cueva del Barranco del Castellet (Albaida, provincia de Alicante) va junto con el tipo del vaso campaniforme II. En Cataluña, las cuevas del Montserrat son un gran centro de dicha cerámica cardinal y en la cueva del Forat del Pany (Pontons, provincia de Barcelona) aparece en la parte inferior del estrato en cuya parte superior hay el vaso campaniforme II, el cual se mezcla también con la cerámica de la cultura de las cuevas en las de Sitjes, Salamó, Cartañá y Escornalbou.

Tardíamente, probablemente en la época de apogeo de la etapa de los Millares (2300-2100), la cultura de Almería se infiltró en toda la zona montañosa del S. de Aragón colindante con el reino de Valencia, en donde hay numerosos hallazgos sueltos de hachas de fibrolita propios de aquélla (Aliaga, Teruel-ciudad, Albarracín, Bronchales, Pozo-Hondón, Armillas en el partido de Montalbán, etcétera). Asimismo arraiga en el Bajo Aragón (sepulcro del Cañaret de Calaceite, sepulcro de Valderrobres, diversas localidades de la región de Alcañiz y Albalate del Arzobispo), así como en el sur de la provincia de Huesca (localidades de Sena en donde va borrando la cultura de las cuevas; sepulcro netamente almeriense de Sariñena). Poco a poco

penetra también en la divisoria de la Meseta, en la región de Aguilar de Anguita (provincia de Guadalajara), donde se halla el sepulcro de corredor o de cúpula del Portillo de las Cortes con material almeriense (cerámica sin decoración y puntas de flecha de tipos almerienses) y se extiende por el occidente de la provincia de Guadalajara (estación taller de Argecilla), por la provincia de Soria desde los territorios dependientes de la línea del Jalón (El Rebollar en Alcolea de las Peñas) y por el interior de la provincia (El Royo) sustituyendo la cultura de las cuevas y el vaso campaniforme.

Esta infiltración almeriense es, posiblemente, de grupos humanos y, aunque en forma poco compacta, mezclándose con los elementos de la cultura indígena, llegó muy lejos, hasta la provincia de Burgos, donde aparecen de cuando en cuando puntas de flecha almerienses (cueva de Peñalba de Castro, Bahabón de Esgueva, S. Quirce, Peña del Sol en Pino de Bureba).

La última repercusión de la influencia almeriense se halla en la zona pirenaica aragonesa (puntas de flecha de Undués Pintano en la alta provincia de Huesca), así como en la cultura pirenaica vasca que recoge elementos de todas las culturas vecinas (sepulcros de tipo megalítico, vaso campaniforme y microlitos de tradición capsense, puntas de flecha almerienses). Un ejemplo de penetración almeriense es el sepulcro de Debata del Realengo en Navarra, en el que salieron juntos puntas de flecha almerienses y un triángulo microlítico<sup>15</sup>.

A esta expansión almeriense por el N. corresponde otra desde el SE. de España en dirección central. En la provincia de Albacete parecen haber arraigado fuertemente ele-

<sup>15</sup> BOSCH: *Notes de Prehistoria aragonesa* (*Bulleti de l'Associació catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria* I, 1923, pág. 15 y ss.), BOSCH: *Etnologia de la península ibérica*, págs. 161-163 (sepulcro del Portillo de las Cortes de Aguilar de Anguita y localidades almerienses de la provincia de Soria y de Madrid); J. PÉREZ DE BARRADAS: *El neolítico de la provincia de Madrid*. (*Revista del Ayuntamiento de Madrid*, III, 1926, págs. 75 y ss.); J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA, *Prehistoria burgalesa* (*Bulleti de l'Associació catalana d'Antropologia*, IV, 1926, págs. 85 y ss.). El material del sepulcro megalítico de Debata del Realengo en ALMAGRO (*El Paleolítico español*, en *Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte, pág. 539, fig. 437) además de las antiguas publicaciones de Aranzadi y Ansoleaga.

mentos almerienses (sepulcros de Montealegre en fosas, con cerámica sin decoración, almeriense, y puntas de flecha de sílex, difíciles de fechar en un determinado momento de la evolución almeriense). El avance parece haber seguido por la Mancha (sepulcro de fosa bajo túmulo de Motilla de Torralba en la provincia de Ciudad Real y posiblemente también algunos hallazgos de la cueva de Segóbriga en Saelices, provincia de Cuenca)<sup>16</sup> y llegado a la región de Madrid (hallazgos de los fondos de cabaña de Cantarranas en la Ciudad Universitaria y numerosos hallazgos sueltos de puntas de flecha almerienses de tipo muy evolucionado y probablemente tardío). Posiblemente, al final de la expansión almeriense, coinciden en la región de Madrid las dos corrientes, la que desde Aragón se infiltra por el borde montañoso de la Meseta hasta Burgos y por el sur de la provincia de Soria y por la de Guadalajara y la otra corriente que desde la Mancha llega hasta Madrid.

*A través de las etapas mencionadas neo-eneolíticas la cultura de Almería se organiza, evolucionando hasta formas mucho más progresivas y complejas que las de la sahariense en que tuvo su raíz, tomando una posición dominante en la Península, tanto por representar su pueblo el elemento hegemónico en los territorios que el pueblo almeriense conquistó efectivamente o por donde se infiltró, como porque, con la explotación de la zona metalífera del SE. de España, adquiere una preponderancia económica y se convierte en el factor más importante del comercio en la Península y en el Mediterráneo occidental. El pueblo de tradición capsiese de la cultura de las cuevas y del vaso campaniforme —que por algún tiempo era culturalmente más adelantado que el de Almería y del que los almerienses reciben sin duda una influencia artística cuyo símbolo es la cerámica decorada—, en la época de apogeo de la cultura de Los Millares queda oscurecido y desnaturalizados muchos de sus grupos. Por una parte los almerienses dominan las zonas levantinas y parte del centro de la Península, absorbiendo poco a poco a la población indígena o "almerianizándola". Por otra parte, los grupos de tradición capsiese*

<sup>16</sup> J. MARTÍNEZ SANTA-OLALLA: *Nuevos límites de la expansión de la cultura de Almería* (Universidad, Zaragoza, 1930, págs. 1069 y ss.).

de Andalucía quedan también entonces ofuscados, tanto porque en su parte oriental se han producido extensiones almerienses que a la larga habrán de absorber a aquéllos, como porque el pueblo de la cultura megalítica portuguesa —entonces en su máximo florecimiento (cultura de Alcalar) debido a sus relaciones atlánticas, especialmente con la Bretaña— parece extenderse desde el Algarve y el Alentejo por las regiones de Huelva y Sevilla en el bajo Guadalquivir y, a la vez, ocupada Extremadura y Salamanca, desde el sur de la provincia de Badajoz (Azuaga) penetra hacia Córdoba y Granada y se pone en contacto con los almerienses<sup>17</sup>. Podría pensarse en una conquista de las gentes de tradición capsiese en toda la Andalucía occidental y central, así como en colonias de comerciantes dentro del territorio propio de la cultura de Almería, pues, mientras que en la mayor parte de Andalucía, la cultura de esta etapa es netamente portuguesa, en Los Millares, a pesar de las formas megalíticas de sepulturas, de los objetos rituales y de las puntas de flecha de base cóncava de tipo portugués, la masa de los hallazgos continúa siendo de carácter almeriense y los tipos portugueses no pasan de los centros más importantes del SE. no afectando a la extensión levantina de los almerienses. Por otra parte, esta influencia portuguesa parece ser efímera y pronto desaparece, conservando la cultura de Almería en los tiempos siguientes sus características esenciales y, por el contrario, es ella la que influye en la cultura portuguesa en la Edad del Bronce.

Durante la *transición a la Edad del Bronce (2100-1900)* se produce una época de aparente decadencia en que casi se interrumpen las relaciones mediterráneas y en que las atlánticas parecen menos intensas, siendo Portugal no tanto un factor activo sino receptivo. Ello está relacionado sin duda, por una parte, con una crisis del Egeo que da lugar a la interrupción del comercio con Occidente (abandono de Malta) y, por otra parte, con el gran apogeo de la cultura megalítica marginal de Irlanda (cultura de las lúnulas) que acaso llega a la siguiente etapa y que monopolizó las rela-

<sup>17</sup> La extensión de la cultura portuguesa del tipo de Alcalar hacia el este y su contacto con la cultura de Almería, en BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, págs. 92-96.

ciones con todo el NO. de Europa y con Portugal, el cual, al revés de lo que había sucedido anteriormente, en lugar de influir en los países atlánticos, es influido por ellos. En la cultura de Almería este período de transición lo representa la llamada "cultura preargárica" de las necrópolis de *Lugarico Viejo* y *Fuente Bermeja* en que parece que se han eliminado los elementos forasteros anteriores y en que resurgen las tradiciones de la cerámica sin decoración, típicamente almeriense.

En el *nuevo período (1900-1600)*<sup>18</sup>, la cultura almeriense de la Edad del Bronce, "cultura argárica" (*Ia*, representada por el poblado y la necrópolis de *El Oficio*), aparece ya formada. Comienza la unificación de la cultura peninsular influida por la de Almería, incluso en los territorios de las demás culturas no almerienses. En la cultura pirenaica que en el período de transición a la Edad del Bronce había continuado los tipos eneolíticos (aunque en ella ya no hay vaso campaniforme del tipo IV que surge en el Rin y llega a otros lugares: Inglaterra, Sajonia-Turingia, cultura nórdica), en la época paralela de la cultura de El Argar, se introducen formas de cerámica argárica (sepulcros del Collet y otros de la comarca de Solsona, mina de Riner, aunque en este último lugar con supervivencias de la cultura indígena de las cuevas). La influencia argárica llega a Portugal, donde en el sur dominan los tipos argáricos primitivos (Castro Marim). Desde entonces, a partir de la alta Andalucía (provincias de Granada y Jaén) y a lo largo de Sierra Morena se va extendiendo e intensificando la cultura de El Argar, lo que representa acaso una colonización de la zona minera que desplaza grupos almerienses hasta el mismo Portugal, donde se ponen en explotación sus propios yacimientos. En Almería, aunque el uso de la piedra (hachas, hojas dentadas de sílex acaso usadas para piezas de hoz) continúa en los poblados durante casi todo el tiempo

<sup>18</sup> Sobre las etapas de la cultura argárica, sus influencias y cronología: BOSCH: *El Poblamiento y la formación de los pueblos de España*. También, BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, págs. 165 y ss. y 221 y ss., y BOSCH: *Die Bronzezeit auf der iberischen Halbinsel (Festschrift für H. Seger, "Altschlesien"*, V, 1934, Breslau, págs. 109 y ss. Sobre la cultura argárica, también CARRIAZO en *La Edad del Bronce, Historia de España* MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte.

de la cultura argárica, el utillaje de cobre se desarrolla enormemente; el cobre puro es el metal más generalmente usado, pues el estaño parece introducirse tardíamente y el bronce entra sólo en un porcentaje mínimo de artefactos, acaso porque hasta muy tarde también no se ponen en explotación los yacimientos de estaño de la región del Due-ro y del Alemtejo. En las formas se manifiesta un extraordinario conservadorismo, siguiendo la cerámica monótonamente repitiendo los mismos tipos hasta el fin de la cultura de El Argar y usándose hasta entonces las hachas planas y los puñales triangulares, sin que repercutan en España (salvo en la zona pirenaica más próxima a Francia) los tipos de las evoluciones europeas. Sólo en la mayor solidez y perfección técnica en la elaboración de las hachas, así como en su mayor tamaño, se reconoce una evolución a través de los distintos períodos de la cultura argárica.

Las relaciones mediterráneas, al parecer interrumpidas en la etapa anterior, parecen reemprenderse en el período entre 1900 y 1600, volviendo a visitarse Malta por los pueblos egeos y llegando "Schnabelkannen" cicládicas hasta Menorca y Marsella. El camino de esta relación parece pasar por Cerdeña, donde en el fin de la cultura eneolítica de Anghelu Ruju que se prolonga mucho, probablemente hasta este período, aparecen estatuillas de mármol egeas. Parece que entonces comienza la colonización de las Baleares por gentes almerienses procedentes de la provincia de Alicante, encontrándose muchas conexiones entre la cerámica argárica de la necrópolis de Callosa con la de Baleares, que allí se relacionan con Cerdeña. De esta relación procede sin duda el tipo de cueva artificial de las Baleares, emparentada con las de Anghelu Ruju y otras de Sicilia y los fragmentos de plato hondo con incisiones de la Cova dels Bous de Felanit (Mallorca), semejante a la cerámica de Anghelu Ruju y asociado en dicha cueva con vasos argáricos.

*En un nuevo período (1600-1400) la cultura argárica (Ib) comienza su apogeo. La población de Almería es muy densa como lo demuestra el enorme número de sepulturas de sus necrópolis y alcanza una gran riqueza de la que son símbolo las diademas de plata, a veces encontradas sobre la frente*

del cadáver de las sepulturas de la necrópolis de *El Argar* (típica de esta etapa) y la de oro de Cehegín (Murcia). La relación mediterránea debió seguir intensamente, aunque es difícil clasificar cronológicamente las localidades de la cultura indígena (cuevas argáricas de las Baleares, "tombe dei Giganti" de Cerdeña, con cerámica que parece influida por la argárica de las Baleares). Pero en Cerdeña hay un testimonio de la relación con el Egeo en los lingotes cretenses de Serra Ilixi —posiblemente del tiempo del naturalismo (Minoico último I) o del siguiente del "estilo del palacio" (Minoico último II) de Creta. En Portugal —en donde es difícil clasificar cronológicamente las necrópolis argáricas— sigue la relación atlántica, en la que el elemento más activo parece ser Irlanda, por el hallazgo de los brazaletes macizos de oro con decoraciones geométricas de tipo irlandés de Penella y de Evora

En el período de 1400-1200 la cultura de El Argar llega a su apogeo representado en el SE. de España por la necrópolis de *Fuente Alamo*, en donde a la cerámica sin decoración —entonces de técnica muy perfecta— y a los habituales objetos de metal (hachas, puñales, alabardas, etcétera), se añaden ahora espadas sin empuñadura, que se extienden también por Andalucía —Linares (Jaén), Puertollano (Ciudad Real), Fuente Tójar (Córdoba)— y que aparecen insculpidas en las losas de los sepulcros argáricos portugueses (Defesa junto a San Thiago de Cacem, Beringel) en los que también hay otras insculturas o grabados de hachas con el corte muy arqueado, indicio de un tipo muy evolucionado de hacha plana. La cultura argárica de formas arcaizantes pero con hachas muy macizas planas, sin participar de la evolución europea, aparece muy abundante en el centro de España y en Aragón de donde proceden numerosos depósitos. El centro de España aparece definitivamente incorporado a la cultura argárica o sea a la de origen almeriense, como se desprende del hallazgo de cerámica argárica de formas muy puras en general de los Areneros de Madrid (Nicasio Poyato, Orcasitas, La Perla, central de Valdivia, occidental de Valdivia, de Simón o de Quitapenas, del kilómetro 7, de las Mercedes (con un puñal largo o espada corta de tipo argárico, de el Cojo) que,

sin embargo, excepcionalmente se asocian con cerámica decorada con relieves (Las Mercedes), reminiscencia de la cultura de las cuevas, o incisa (El Cojo), reminiscencia de la del vaso campaniforme.

La cultura argárica ha llegado también al extremo norte de España, en los territorios de salida de la expansión almeriense eneolítica anterior, por el norte de la provincia de Burgos. Efectivamente, en la provincia de Santander, representan la cultura argárica hallazgos típicos, aunque escasos, como el puñal triangular sin procedencia exacta, pero de la región, del museo de Limpias y las espadas sin empuñadura de Cuevallusa (Ogarrio).

En el período de apogeo representado por la necrópolis de Fuente Alamo se han vuelto a intensificar las relaciones exteriores. En Portugal hay objetos procedentes de la relación atlántica: un collar múltiple de oro con decoración geométrica incisa de Cintra que recuerda los tipos nórdicos de bronce del III período de la Edad del Bronce (los llamados "Halskragen") y el tesoro de Chão de Lamas (Miranda do Corvo) con una lúnula evolucionada de plata—decorada con incisiones de circulitos concéntricos y series de SS de tipo nórdico, semejante a otra de Viseo—y un "tutulus" de oro y plata con decoración de espirales, igualmente un tipo nórdico.

La relación mediterránea aparece en la propia necrópolis de Fuente Alamo representada por *perlas de pasta vidriada azul* que se conocen en Creta, en Cnossos, aunque su fecha allí no está del todo precisada; pero que, en cambio, aparecen en gran abundancia en Egipto a fines de la dinastía XVIII, siendo corrientes en Tell-el-Amarna, la capital de Amenhotep IV, abandonada después de su reinado (1375-1358) y que ya no se encuentran en Egipto después de los primeros tiempos de la dinastía XIX o sea en los decenios después de 1315. Se trata probablemente de perlas egipcias llegadas a través de las relaciones egeas, desde Creta, acaso antes de la destrucción de los palacios hacia 1350 y antes del comercio micénico con Sicilia, que tuvo lugar sobre todo durante la "koiné" micénica en el siglo XIII, para el que estamos poco informados de las relaciones de los pueblos de las islas occidentales, donde seguía la pro-

bablemente cultura argárica en las Baleares. Pero dichas perlas de pasta vidriada llegaron mucho más lejos que la provincia de Almería, a través de la relación atlántica de Portugal sin duda, pues aunque no se han encontrado todavía en Portugal se conocen en un enterramiento secundario perteneciente a la Edad del Bronce de un sepulcro de corredor de Parc-en-Gnren en la Bretaña francesa y, en Inglaterra, en sepulcros de la Edad del Bronce de Wiltshire (middle Bronze age). Estas perlas de pasta vidriada —que han sido llamadas por Leeds “una piedra miliaria en la arqueología occidental”— fechan con seguridad un cierto momento de la etapa de Fuente Alamo y la correspondiente de la Edad del Bronce británica (“middle bronze age”) después del 1400 y durante el siglo XIII<sup>19</sup>

En la *última etapa de la Edad del Bronce (período general IV, a partir de 1200)*<sup>20</sup>, y sobre todo durante el siglo XII (época postmicénica en el Mediterráneo) si bien en los territorios que constituían el hogar de la cultura almeriense se conoce poco y parecen quedar ofuscados, en cambio existe una relación muy intensa en todas las zonas litorales atlánticas desde las Islas Británicas, en las costas francesas, en Asturias, Galicia, Portugal y Andalucía y esta relación se prolonga, en el Mediterráneo por las islas Baleares, Cerdeña, Sicilia y el Sur de Italia y llega hasta el Egeo, las costas asiáticas y Palestina. En Occidente la señalan numerosos depósitos de bronce con tipos europeos del Occidente de Europa (hachas, palstaves y espadas), los cuales en Andalucía (depósito de la ría de Huelva) se combinan con tipos de espadas centro-europeas y con fíbulas parecidas

<sup>19</sup> E. TH. LEES: *A Milestone in Western Archaeology (Homenagem a Martins Sarmiento, Guimarães, 1933, págs. 402 y ss.)* y C. D. FORDE: *Early cultures in Atlantic Europe (American Anthropologist, 1930, pág. 19 y ss.)*.

<sup>20</sup> Sobre las relaciones al final de la Edad del Bronce, BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España y Etnología de la Península ibérica*; BOSCH-COLOMINAS: *Les fouilles de Majorque et la Préhistoire des îles Baléares* y BOSCH: *La culture sarde et ses relations méditerranéennes en Commission internationale pour la Préhistoire de la Méditerranée occidentale, Conférence de Barcelone, 1935 (Barcelona, 1937)*; BOSCH: *Le relazioni mediterranee postmicenee ed il problema etrusco (Studi Etruschi, III, Florencia, 1929)*. Sobre las Baleares también J. MALUQUER: *La edad del bronce de las islas Baleares (Historia de España MENÉNDEZ PIDAL, I, 1.ª parte)*.

a las de Cassibile en Sicilia. En las Baleares, junto a hachas indígenas planas de tradición argárica, hay espadas y puñales de tipo centro-europeo y collares múltiples ("Halskragen") de tipo nórdico del período IV del Bronce ("Halskragen" del talayot de Santa María y otro de Lloseta); en Cerdeña (depósito del Monte Sta. Idda en Decimoputzu) hay una asociación de hachas planas de tradición argárica, palstaves y espadas de tipo occidental europeo. Desde Sicilia y el sur de Italia al Egeo, la costa asiática y Palestina se asocian las fíbulas del tipo de Cassibile —que se encontraban en Huelva— con tipos de espadas postmicénicas y hachas planas prolongadas en un talón, probablemente orientales, que están emparentadas con las de "brazos laterales" —posiblemente una imitación occidental— que abundan desde Cerdeña, en España y hasta las Islas Británicas. Además, en un depósito de la provincia de Granada (Campotéjar) las hachas planas de bronce con talón prolongado aparecen junto con otras semejantes de hierro —la primera aparición de este metal en Occidente. En las Baleares y en Cerdeña florece entonces una cultura— la de los talayots y navetas en Baleares y la de los nuraghes en Cerdeña —con la que se relacionan los bronces de los depósitos mencionados y en la que, en Cerdeña, se hallan tipos de cerámica ("Schnabelkannen") egeo-orientales— que llegan también a Marsella y otras formas que también tienen sus prototipos en el Asia Menor, así como una curiosa plástica de bronce representando guerreros y figuritas de animal, a veces insertados en hojas de espada o lanza y dedicadas como ofrendas votivas en los santuarios nurágicos (Santa Vittoria di Serri y Santa Anastasia de Sarda); en éstos, en las construcciones que cubren los pozos de aguas sagradas objeto de veneración, hay elementos constructivos de tipo egeo-oriental que se han reconocido también en las construcciones de los poblados y sepulcros baleares (falsa cúpula, adornos de protomos de buey, etcétera)

Todo esto parece acusar, con la decadencia del territorio almeriense propiamente dicho, un centro importante de relaciones en la baja Andalucía desde donde, posiblemente, partía a la vez la relación atlántica y la que se mantenía con las islas

del Mediterráneo occidental y un florecimiento de las culturas de estas islas, que a su vez se relacionaban con Italia y con el Egeo, desde donde la relación seguía a las costas del Asia Menor y a Palestina. Los antiguos pueblos almerienses sólo seguían floreciendo en las Baleares, quedando ofuscados los demás, a no ser los de la Andalucía interior y baja. La relación costera era sin duda indirecta, de etapa a etapa, como lo indica la diversidad de asociaciones, penetrando los tipos específicamente egeo-orientales sólo hasta las islas, los específicamente insulares (fíbulas) sólo hasta Huelva, teniendo un carácter más homogéneo los hallazgos de las costas atlánticas, algunos de los cuales sin embargo rebasan (los de tipo nórdico) el límite y llegan hasta las Baleares, difundiéndose los tipos centro-europeos sólo por la parte central de la ruta (Baleares, Huelva), recibidos desde Italia en conexión con las culturas del Bronce del Centro de Europa.

El motivo de estas relaciones es sin duda el comercio de los metales de Occidente: el estaño de Cornwall en las Islas Británicas, el cobre y la plata de España, el cobre de Cerdeña menos abundante y la explicación de esta intensificación del comercio la dan los acontecimientos del Cercano Oriente y del Egeo, en donde se han producido grandes cambios que repercuten en la economía, en el desplazamiento de las rutas comerciales y de sus objetivos, así como en la intervención en ellas de distintos agentes.

El agente principal de la relación de España con los países atlánticos parecen ser los pueblos de la baja Andalucía, como lo serán hasta la época de las colonizaciones en que por el texto del Periplo contenido en el poema de Avieno "Ora Maritima", sabremos que los "tartesios" iban al mercado de la Bretaña en donde los habitantes de allí, los oestrimnios, navegaban hasta los mercados de las Islas Británicas a buscar el estaño. Probablemente lo mismo ocurrió a fines de la Edad del Bronce y entonces los navegantes andaluces mantenían la relación con las islas del Mediterráneo Occidental, especialmente con Baleares. Los insulares de Cerdeña harían el comercio con Sicilia, y de allí al Egeo la relación no tuvo ya por agente a los aqueos en decadencia sino a los que los egipcios llaman los "Pueblos del Mar", princi-

palmente asiáticos, que desde el Egeo, bordeando las costas de Grecia y del sur de Italia, llegan a los mercados de Sicilia y pronto a los de Cerdeña y que, estableciéndose en la costa de Toscana, son conocidos luego como los etruscos<sup>21</sup>.

<sup>21</sup> En Oriente, después de un período de amistad de los aqueos de Grecia con los hetitas del Asia Menor, los cuales les proporcionaban el metal, dicha amistad se quiebra por los ataques aqueos a las costas asiáticas, seguido todo ello de la ruina del imperio hetita hacia 1200 y de la decadencia aquea durante el siglo XII, después de la guerra de Troya (1192-1184). En Asia Menor se producen luego las correrías de los frigios, mientras los imperios mesopotámicos se hallaban también en decadencia, lo mismo que Egipto, y en Palestina se instalaban pueblos extranjeros (zakara de Creta, filisteos de Licia) que constituían uno de los elementos del conglomerado que atacó repetidas veces las costas de Egipto a fines del siglo XIII y a principios del XII. Son las correrías de los que los textos egipcios llaman los "Pueblos del Mar", en las cuales en un principio intervinieron aventureros aqueos que luego desaparecen, dejando el paso a los pueblos de la costa asiática, cada vez más desplazados por los movimientos frigios (sagalasios, sardos, tursha-etruscos). Esta anarquía del Egeo con la decadencia aquea que recluye a sus pueblos en el continente griego y los desórdenes de las invasiones en Siria y Palestina que impiden el comercio de los metales del Asia Menor, dan lugar sin duda a que sean demandados los metales de Occidente.

El agente del comercio con Occidente parece haber cambiado. Posiblemente hasta el fin de la preponderancia de los cretenses fueron éstos los que realizaban los viajes hasta algún lugar del límite entre los dos Mediterráneos, que antes de la gran época minoica había sido Malta y en la época en que llegaron los lingotes a Cerdeña no sabemos dónde fuese. Durante el siglo XIII los aqueos comerciaron con el S. de Italia y con Sicilia y en las necrópolis indígenas hay abundante cerámica micénica. Pero esta importación cesa en el siglo XI y, en cambio, entonces es cuando se desarrolla el gran comercio en las rutas occidentales y surgen los poblados fortificados (nuraghes, talayots) en las islas del camino, mostrando las asociaciones distintas de objetos en sus etapas que en cada una de ellas era distinto el agente. La contemporaneidad de las relaciones, en general, con los movimientos de los Pueblos del Mar, entre los que, después de la guerra de Troya, ya no figuran los aqueos y la extensión del comercio hasta las costas asiáticas y a Palestina, ocupada por los Pueblos del Mar hace ya pensar en que las correrías de aquéllos llegasen a los mercados del límite de los dos Mediterráneos, así como indican lo mismo los tipos de cerámica derivados de prototipos asiáticos que se infiltran en Sicilia y Cerdeña, llegan a Marsella y finalmente penetran también en la cultura indígena del N. de Italia (Villanova). Pasada esta época oscura, en la que —por lo menos en el siglo XII— los fenicios no intervienen para nada, ofuscados momentáneamente por los desórdenes de Oriente y por el establecimiento de los Pueblos del Mar en sus costas, en Italia están ya instalados los etruscos que hay que identificar con los tursha que figuran entre los Pueblos del Mar. Posiblemente las visitas de los mercados de Sicilia y Cerdeña y el establecimiento en estas islas de colonias forasteras que no llegaron a desnaturalizar su población ni su cultura indígena y que fueron absorbidas a la larga, dieron lugar a que el nombre histórico de aquéllas fuese el de pueblos asiáticos, de

Durante la Edad del Bronce no parece haber habido cambios de población en España, y al revés, parece una época de sedimentación de las antiguas capas étnicas y de fusión de sus distintos elementos. La introducción de tipos nuevos de utillaje que transforman el de la cultura argárica que había dominado en la parte central de la Edad en buena parte de la Península, generalizándose —sobre todo en las zonas costeras— tipos europeos, es perfectamente explicable con el incremento de las relaciones comerciales por la vía atlántica —así como el tráfico por la mediterránea llevará a España tipos italianos—, sin que sea posible pensar en una supuesta invasión europea, la que Gómez-Moreno ha llamado *ligur*. De igual modo no es posible pensar en el establecimiento de grupos mediterráneos forasteros a los que se atribuye la fundación de Tartessos y admitir cambios de población en Andalucía a fines de la Edad del Bronce.

## VI

### LAS COLONIZACIONES HISTÓRICAS: FENICIOS Y GRIEGOS. SUS RELACIONES CON LOS IBEROS

Detrás de los Pueblos del Mar siguieron los fenicios en las rutas occidentales. El camino seguido fué distinto y lo mismo el lugar en que se instalaron. Aquéllos siguieron probablemente el camino de las costas de Grecia, de las del golfo de Tarento y de Sicilia hacia los mercados de Cer-

naturaleza análoga a la de los etruscos: *sículos-shakalsha* (sagalasios), *sardos-shardana* (sardos de Sardes). La tradición confirma el origen de los etruscos en Lidia y habla del parentesco de los etruscos y los sardos que siguieron en relación hasta muy tarde, como ha demostrado la arqueología.

Los Pueblos del Mar dieron a conocer el nuevo metal, el hierro, a Occidente. En Asia Menor había comenzado a ser utilizado por los hetitas desde 1400 aproximadamente, en el Egeo es conocido ya en la época de la guerra de Troya por los aqueos y se va generalizando en la época postmicénica, o sea en la de las correrías de los Pueblos del Mar, y en Occidente los primeros hallazgos de aquel metal son las hachas de Capotéjar, en Andalucía y un puñal de la Talaia Joana en la cultura indígena de Mallorca. Los etruscos descubrieron y explotaron pronto los yacimientos de hierro de la isla de Elba.

deña primero, y a la costa de Toscana después. Los fenicios, rehechos de su momentánea decadencia —y difícilmente antes de la última parte del siglo XI— por la costa africana, llegaron a la de Túnez y, a fines del siglo, establecieron en su golfo su primera colonia de Útica que hasta que se fundó Cartago en el siglo IX (814) desempeñó su papel. Los primeros objetivos de los fenicios fueron sin duda los mercados de Sicilia, de Cerdeña y de Etruria y poco a poco exploraron el lejano Occidente, siguiendo la costa africana, y descubrieron los grandes mercados andaluces del metal, después de haberlo comprado a los sardos y etruscos, y a éstos, el hierro. El comercio fenicio con Occidente ya florecía en el siglo X —época de la alianza comercial de Hiram de Tiro y Salomón—, pero es dudoso que hasta el siguiente llegasen a España. Del siglo IX son los primeros objetos encontrados en Occidente cuyo transporte pueda atribuirse a los fenicios y proceden de Cerdeña y de las tumbas etruscas. Entonces "Tarshish" —que probablemente significa "país o mercado del metal" y que no es un nombre étnico ni de significación geográfica concreta— designa vagamente los lugares donde los fenicios realizaban sus negocios. En el último tercio del siglo IX se ha explorado ya el lejano Occidente y se han descubierto los mercados de España, estableciéndose posiblemente la base militar de Cádiz (Gadir, la fortaleza) y obteniéndose el monopolio de los mercados andaluces, no sin luchas con los indígenas. Desde entonces el nombre de Tarshish se concreta a la tierra de esos mercados o sea a Andalucía y los fenicios tienen su thalassocracia o dominio del mar (836-791 en la lista de las thalassocracias de Eusebio-Diodoro a la que sirve de base una fuente del siglo V a. de J. C.), durante la cual se funda Cartago<sup>22</sup>.

La llegada de los fenicios a España y sus relaciones con los pueblos de "Tarshish" o sea de Andalucía —que luego

<sup>22</sup> Venimos insistiendo desde hace tiempo en la necesidad de rebajar la cronología tradicional de la llegada de los fenicios a España y de la fundación de Cádiz. No creemos que llegasen los fenicios sino después de una etapa de relaciones con Cerdeña y Etruria. Ver BOSCH: *Fragen der phoenizischen Kolonisation in Spanien* (*Klio*, XXII, 1928, pág. 345 y ss.) y en castellano: *Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo occidental* (*Revista de Occidente*, junio de 1929) y *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, cap. VI.

los griegos llamarán tartesios— señala la entrada de la Península en la gran Historia. A través de los fenicios, los griegos tendrán noticias de España, envueltas en el misterio, que darán lugar a situar vagamente allí muchas figuras míticas cuyos nombres revelan su conexión con las riquezas de metal y que culminan con la leyenda de las luchas de Heracles y Gerión, el monstruo guardador de los frutos de oro, del jardín de las Hespérides. En realidad, esta leyenda encubre el hecho histórico, conservado en forma algo deformada en Macrobio, de una batalla naval de Gerón (confundido con Terón), "rey de la España citerior" (lo que hay que corregir por ulterior, coincidiendo así con Tartessos), y los gaditanos, o sea los fenicios, cuyo dios Melkarth fué identificado a menudo por los griegos con su propio Heracles. Esta lucha es sin duda real y representa una resistencia al monopolio fenicio del comercio de los tartesios, intermediarios, antes, de las rutas atlánticas — para buscar el estaño de Cornwall, que sabemos por el Periplo conservado en Avieno, "Ora maritima", que se recogía en unas islas de la Bretaña, las que luego fueron llamadas Cassitérides, o sea del estaño— y las mediterráneas, por las Baleares a Cerdeña, en donde, durante el último cuarto del siglo VIII, en que el poderío de Fenicia decayó momentáneamente con sus luchas con Salmanasar V y Sargón II de Asiria, los tartesios reanudaron sus navegaciones. Efectivamente, la tradición habla de la fundación de la ciudad de Nora en Cerdeña por Nórax, uno de los descendientes de Gerón (hacia 700).

Rehecho el poderío fenicio, llega a su máximo en el siglo VII y entonces Cartago (fundada en 814) suplanta a Útica y es la principal base fenicia en África, desde donde —sin duda para cortar a los tartesios la ruta de Cerdeña— se fundan varias colonias: Caralis-Cagliari, Sulcis-S. Antío-co, Tharros en Cerdeña y Ebussus-Ibiza en 654. En España entonces se fundaron las restantes colonias fenicias: Malacca-Málaga, Sexi-Almuñécar, Abdera-Adra y otros establecimientos menos importantes, que dieron lugar a que los habitantes de la costa andaluza fueran llamados luego por los griegos libio-fenicios. La arqueología ha revelado la existencia en Villaricos, en la costa de la provin-

cia de Almería, de un puerto para la exportación del metal de las vecinas minas de Herrerías —explotadas ya en el eneolítico— y de un pequeño núcleo de población fenicia junto a elementos indígenas. El monopolio de los metales españoles dió lugar entonces a un gran comercio con la plata española vendida a los griegos de Sicilia, y en el Antiguo Testamento encontraremos una repercusión de los acontecimientos del lejano Occidente, diciéndonos que lo que se importaba de allí era plata, hierro, estaño y plomo y deduciéndose —según sabemos por una inscripción del tiempo de Asarhaddón (681-669)— que los asirios, señores de las ciudades fenicias, consideraban como vasallo suyo el país de Tarsisi (Tarshish).

Pronto los griegos<sup>23</sup> habían de lanzarse a la exploración de los mares occidentales y descubrir a su vez el país de Tarshish, llamado por ellos Tartessos. La primera exploración de Coleo de Samos, hacia 630, no tuvo consecuencias; aunque parece haber llegado a Tartessos; pero hacia 600 los foceos recorren metódicamente, partiendo de Cime, las costas de Liguria en donde fundaron Massalia-Marsella y, por el camino del puente de islas, las de Iberia (la costa oriental de España) y Tartessos (las costas andaluzas), fundándose, probablemente entre 590 y 570, Hemeroscopeion (Ifach, en la costa de la provincia de Alicante), Ménaca (junto a Torre del Mar en la región de Vélez Málaga) y pequeñas bases navales a uno y otro lado del estrecho de Gibraltar: Heracleia (Algeciras) y el Puerto de Menesteo (cerca del Puerto de Santa María y de la desembocadura del Guadalquivir en la bahía de Cádiz), que jalonaban la ruta a la isla de la desembocadura del Guadalquivir, en donde se hallaba el mercado de Tartessos. Con ello los foceos llegarán a la plenitud de su thalassocracia (584-540), en que reducen a los fenicios —en lucha primero y vasallos luego del imperio babilónico de Nebucadnezar—, a un papel se-

<sup>23</sup> Los problemas de la colonización griega de España y la reconstrucción de su proceso sobre la base de las fuentes históricas y de los hallazgos arqueológicos, en BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, capítulos VII y VIII. En ellos se estudian las relaciones de los griegos con la cultura ibérica y con los cartagineses. También BOSCH: *Los foceos y el lejano Occidente* (*Revue de l'I. F. A. L.*, Núm. 4, 1946. México) y *Phocaeans in Spain* (*Classical Quarterly*, XXXVI, 1942).

cundario, no habiendo alcanzado todavía Cartago su poderío histórico. Durante esta etapa —para la que tenemos el precioso documento del Periplo—, los foceos además se lanzaron a la exploración de las costas atlánticas (viajes de Midócrito a las Cassitérides antes de 570) y de las africanas hasta el Senegal (por Eutímenes: mediados del siglo VI). Además Marsella se convirtió en otro gran centro mercantil en el S. de Francia, emprendiendo relaciones con el interior de Europa, a través de los pueblos célticos, y fundó colonias en el S. de Francia y una estación naval en la costa catalana, la Paleópolis de Emporion (entre 570 y 560), la cual —después de la caída de Focea y de la evacuación de Córcega a raíz de la batalla de Alalia en la guerra de los foceos con los cartagineses y los etruscos (535)— debía ampliarse construyéndose la Neápolis.

Después de Alalia, los foceos se dispersaron y, además de la Neápolis emporitana, debieron fundar en el SE. de España, cerca de la vieja colonia de Hemeroscopeion (Ifach) —al N. del cual existía, sin duda, desde los tiempos de la thalassocracia, el santuario del Artemision (Denia)— las nuevas colonias de Alonis (Beniform) y Leuké Akra (el Promontorio Blanco) en la Albufereta, al N. de Alicante, que heredó su nombre. Por algún tiempo los cartagineses no pudieron impedir el comercio de los griegos con los iberos y los tartesios y continuó también la existencia de Ménaca; pero pronto surgió la competencia cartaginesa en Andalucía y ello dió lugar a conflictos con los griegos y con los indígenas. Los tartesios, sintiéndose apoyados por los griegos, atacaron la colonia fenicia de Cádiz, quedando acorralados los fenicios en la ciudadela en la actual isla de San Sebastián, hasta recibir socorro de Cartago. A la vez, parece haberse emprendido una ofensiva general contra las colonias fenicias, destruyéndose el poblado de los colonizadores en Villaricos, junto al puerto de exportación del mineral de las minas de Herrerías. Estos incidentes terminaron complicándose con una guerra greco-cartaginesa, en la que los massaliotas triunfaron en una batalla naval junto al Artemision (Denia) (entre 493 y 490), que conmemoró un león de bronce dedicado en el tesoro de los massaliotas en Delfos. Esta victoria decisiva clarificó la situación en España y

permitió llegar a un arreglo, no sabemos si inmediatamente o después de las largas luchas de griegos y cartagineses en Sicilia (Himera: 480) y de griegos y etruscos en el sur de Italia (Cime: 475), favorables a los primeros. El arreglo, que duró más de un siglo, dividió las costas españolas en dos respectivas zonas de influencia, separadas por el estrecho de Gibraltar y con una zona mixta en la costa meridional andaluza en la que subsistían Malacca fenicia y Mainake griega; pero no pudiendo traspasar los griegos el estrecho y desapareciendo las antiguas estaciones de Carteia y Portus Menesteus. Los cartagineses, después de los viajes de exploración en las costas atlánticas europeas y africanas —siguiendo las huellas de los griegos Midócrito y Eutímenes— realizados respectivamente por Himilcón y Hannón, navegaron a los mercados del estaño en la Bretaña (islas Cassitérides) y fundaron colonias en la costa marroquí, llegando al mercado del oro y del marfil en la isla de Cerne (en las costas de Río de Oro al nivel de Villa Cisneros), explorando hasta el golfo de Guinea. En España, griegos y cartagineses comerciaron activamente con iberos y tartesios y ambos pueblos reclutaban en España mercenarios para sus guerras, que son conocidos desde la batalla de Himera, en la guerra del Peloponeso y en las guerras greco-cartaginesas de Sicilia del siglo iv. Con la influencia griega, tanto la de las colonias y del comercio de España, como de los veteranos españoles acostumbrados a la vida griega, se desarrolló la cultura ibero-tartesio, con su gran arte y el uso de la escritura, que llegó a ser muy corriente, como lo ha demostrado el verdadero archivo de laminillas de plomo inscriptas del poblado de la Bastida de Mogente (provincia de Valencia). Se fundó, probablemente en la segunda mitad del siglo v, la nueva colonia de Rodhe (Rosas), en Cataluña, por rodios, no de Rodas misma, sino de Parténope (la primitiva Nápoles), que en el siglo vi habían fundado Rhodanusia en la costa francesa. El comercio griego se extendió en España hasta muy adentro del valle del Ebro y siguió hasta el interior de Andalucía, llegando productos griegos, a través de los cartagineses, posiblemente hasta la costa portuguesa (Alcacer do Sal) y a los mercados de Africa. En Francia eran un camino de comercio el valle del Ródano y

además el del Garona, ya mencionados en el Periplo, y por el del Garona se llegaba a Corbulo (Nantes), donde se recogía el estaño de las Cassitérides, sin entrar en conflicto con los navegantes cartagineses.

Todo ello comenzó a cambiar a mediados del siglo IV en que estalló de nuevo la enemistad greco-cartaginesa. Los cartagineses destruyeron el "enclave" de Mainake en su zona de Andalucía y se aseguraron de la neutralidad romana con el segundo tratado con Roma de 348, en el que se prohibía a los romanos y a sus aliados massalotas la navegación más al oeste de la línea Mastia (después Cartagena) y cabo Bello ("Kalón akrotérion": Cabo Bon, al este de Cartago, cerrando su bahía). Con las manos libres a su retaguardia los cartagineses intervinieron en la política griega de Sicilia del tiempo de Dionisio el Joven, siendo derrotados por fin por Timoleonte en el Crimiso, mientras los massalotas les vencían por mar, dedicando un Apolo de bronce en Delfos junto al león de Artemisión. En España se llegó a una nueva estabilización que duró otro siglo, conservando todavía los griegos las colonias del golfo de Alicante<sup>24</sup>; pero Amílcar Barca, después de la primera guerra púnica —en que los griegos ayudaron a los ibero-tartesios a atacar las posesiones de Cartago en España— emprendió, desde 237, una conquista sistemática de Andalucía y del SE. de España, destruyendo las colonias del golfo de Alicante y haciendo retroceder la línea griega al cabo de la Nao, en donde los refugiados de las colonias destruidas acrecieron la población del Artemisión, confundido luego por Estrabón con Hemeoscopion. Leuké Akra desapareció también, y en sus ruinas se estableció un poblado indígena, siguiendo el viejo nombre aplicado al castillo de Alicante (*castrum Album*) —establecido, sin duda, por los cartagineses— y a la población

<sup>24</sup> El único intento de forzar el bloqueo cartaginés más allá del golfo de Alicante realizado por los griegos fue la exploración de Piteas de Marsella que llegó al norte de Escocia y recogió allí noticias de la tierra extrema de Europa (Thule-Escandinavia), regresando por el canal de la Mancha después de visitar el mercado del ámbar en la isla de Abalo (Heligoland). La fecha del viaje de Piteas es dudosa, pero según CARY y WARMINGTON (*The ancient explorers*, Londres, 1929), puede colocarse, no en la adoptada generalmente de 330, sino entre 310 y 306, cuando los cartagineses estaban ocupados en la defensa de la propia capital contra los siracusanos durante la expedición de Agatocles a África.

inmediata (Lucentum que los árabes convirtieron en Al-Lacant, de donde el nombre moderno). Además, Mastia se transformó en Carthago Nova, probablemente ya por obra de Amílcar, y Asdrúbal la convirtió en una formidable base naval. Con ello hasta la segunda guerra púnica la influencia griega fué retrocediendo. Denia se hallaba demasiado cerca de la zona cartaginesa y, además, el tratado del Ebro de Asdrúbal con los romanos, dejaba manos libres a los cartagineses hasta aquel río. Así y todo, los griegos —de los que se convirtió entonces Emporion en su ciudad principal— comerciaron activamente con los poblados de Cataluña, del valle del Ebro y hasta con la lejana Celtiberia.

## VII

### ALMERIENSES-IBEROS EN LA PRIMERA ETAPA HISTÓRICA DE ESPAÑA

Con la entrada de España en el horizonte histórico se aclara su etnografía y entonces podemos enlazar a los pueblos que los griegos llaman iberos y, en parte, también a los tartesios con los antiguos pueblos de la cultura de Almería.

Del tiempo de la thalassocracia focea es el importante Periplo massaliota, que conocemos a través de su aprovechamiento por el poeta del Bajo Imperio romano, Rufo Festo Avieno, en cuyo poema "Ora maritima" se ha conservado casi íntegro el viejo texto griego, el cual, al describir las costas peninsulares, da noticia de los pueblos que las ocupaban, así como de algunos del interior. Estas noticias se completan con las de autores posteriores que, coincidiendo en general con la localización de los pueblos del Periplo, intentan sistematizar, poco a poco, la etnografía peninsular, completándola a medida que se entra en conocimiento con nuevas regiones, sobre todo del interior, o que se conocen mejor los territorios costeros<sup>25</sup>.

<sup>25</sup> Para los textos referentes a la España antigua ver SCHULTEN-BOSCH-PERICOT: *Fontes Hispaniae antiquae* I-V, Barcelona, desde 1922. El texto del Periplo en el primer fascículo; la serie no comprende todavía los autores de la época romana, para

En el Periplo se destacan los *tartesios* del valle del Guadalquivir que están en relación íntima con los del SE. de España y que en cierto modo se engloban con aquéllos. De los pueblos del SE. de España aparece en el Periplo como pueblo importante al que se supone extendido en toda la vertiente mediterránea, desde la provincia de Málaga (Guadiaro) hasta el golfo de Alicante, el de los *mastienos* con su centro en Mastia (más tarde convertida en Cartagena). En el golfo de Alicante desde el Vinalapó, donde termina la zona relacionada con los tartesios, o mejor dicho, con los tartesio-mastienos, comienza, pasada la zona montañosa que separa las provincias de Valencia y de Alicante —y en donde el Periplo señala a los llamados *gimnetas*, posiblemente los que después se llaman *contestanos*— el territorio de los *iberos* que se extiende hasta el sur de Francia (hasta el Lez, cerca de Montpellier), aunque ya a través del Periplo parece distinguirse una zona propia de ellos en todo el actual reino de Valencia y en el sur de Cataluña y otra de dominio que en noticias posteriores del siglo V (Esquilo), se hace llegar hasta el Ródano, cuyos pueblos Hecateo llama *misgetas*.

Hecateo, a fines del siglo VI, coincidiendo en general con el Periplo, da el nombre particular de las "tribus de los iberos" y, en el siglo V, Herodoro extiende el nombre de los iberos a las tribus tartesias. Así, los griegos consideraron como formando una cierta unidad étnica a todos los pueblos de Andalucía, del SE. de España y de la costa oriental, incluyendo el valle del Ebro, en donde el límite de las tribus ibéricas llega, a través del Bajo Aragón, hasta poco más arriba de Zaragoza (*edetanos*), y en el Bajo Urgel y en el sur de la provincia de Huesca, hasta las vertientes pirenaicas (*ilergetas*)<sup>26</sup>.

los que pueden consultarse las ediciones corrientes. El estudio de la etnología peninsular a través de las fuentes verlo en SCHULTEN: *Numantia, Ergebniss der Ausgrabungen*, I, Munich, 1914) y, a base de la coordinación de las noticias de los textos con los resultados de la arqueología, en Bosch: *Etnología de la Península Ibérica* (Barcelona, 1932) y *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945).

<sup>26</sup> En los textos más antiguos (Periplo, Hecateo) sólo se precisan los límites en la zona costera. Los límites interiores de las tribus hay que fijarlos mediante la arqueología comprobada con las noticias de época posterior sobre todo Estrabón, Plinio y Ptolomeo, especialmente el último.

Por el Periplo ya puede colegirse que detrás del grupo ibero-tartesio, se hallan pueblos de otra naturaleza, de los que el Periplo sólo cita nombres aislados de tribus colindantes con dicho grupo o infiltradas en él, pero que pueden identificarse con pueblos célticos que se van precisando a partir del siglo V en que Heródoto da a los celtas como los habitantes del extremo Occidente.

La comparación de las noticias históricas con el resultado de la investigación arqueológica permite reconstituir las invasiones célticas del occidente de Europa que llegaron a España y alcanzaron los límites del Periplo y de los tiempos posteriores<sup>27</sup>. Asimismo, combinando los resultados de la

<sup>27</sup> Para los movimientos célticos y sus etapas en España ver nuestros trabajos: *Two Celtic waves in Spain* (Londres, 1942); *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* (México, 1945) y de este trabajo lo dicho en "Addenda et corrigenda"; *Elementos de formación de Europa. Los celtas* (*Revue de l'I. F. A. L.*, núm. 2, 1945). No vemos motivo para modificar nuestras conclusiones, que difieren de las de algunos españoles en trabajos modernos, especialmente los de Almagro y el excelente estudio de J. MALUQUER DE MOTES: *Las culturas hallstáticas en Cataluña* (*Ampurias*, VII-VIII, Barcelona, 1946), que contiene muchos datos nuevos, pero que rebaja la entrada de los celtas de las urnas de Cataluña hasta el Hallstatt C (después de 800 a. de J. C.) en lo que no nos parece poderle seguir, pues las formas arcaicas que arrancan del Hallstatt B —que él también reconoce en el grupo más antiguo de Tarrasa— no son simples pervivencias, pues forman un grupo compacto sin mezcla de elementos posteriores. Seguimos creyendo que hay una *primera oleada*, procedente de los celtas de las urnas del sur de Alemania, que se extiende por el S. de Francia entre 900 y 800, y entre cuyos pueblos hay *beribrases*, llegando ya entonces a Cataluña, y continuando allí hasta el siglo VI —reforzada acaso con contingentes ulteriores y en todo caso en contacto con la evolución de la cultura de las urnas, cuyos distintos momentos repercuten en Cataluña y en las comarcas vecinas (Bajo Aragón, provincia de Castellón)— y persistiendo su tradición hasta mucho más tarde, mezclada con la cultura ibérica. Una *segunda oleada*, con distintas etapas, procede de Westfalia y territorios vecinos del centro de Alemania, de Holanda y de Bélgica, empujada por los movimientos de los germanos hacia el S. y O., llega por el camino del oeste de Francia y entra en España por los puertos del Pirineo vasco (especialmente el de Ibañeta o Roncesvalles). La primera etapa, entre 700 y 650, lleva al alto valle del Ebro a los *berones* y otros y desde allí llegan hacia el Bajo Aragón (Roquízal del Rullo) (*cultura hallstática arcaica*) que coincide con la de las avanzadas de la primera oleada (*cultura de las urnas*) y con la cultura indígena de los iberos descendientes de los almerienses. Otros grupos de la primera etapa de la segunda oleada céltica derivaron por el camino de Miranda y Pancorbo a la alta meseta castellana y —al ser empujados por los nuevos grupos de la segunda etapa— se replegaron hacia la provincia de Soria (*pelendones*, cultura I de Numancia, de tipo hallstático arcaico) o a los bordes inferiores de la Meseta septentrional (provincia de Ávila: Las Cogotas, cultura I de tipo hallstático arcaico),

arqueología y del estudio de las noticias históricas, puede determinarse la posición de los pueblos ibéricos, su extensión y su relación con los demás de la Península. De ello

infiltrándose hacia la región de Madrid (cultura hallstática arcaica, equivalente a la de las Cogotas, de los Areneros: Valdivia, Martínez). Los pueblos de esta primera etapa parecen proceder del Bajo Rin (S. de Holanda, norte de Bélgica, región de Colonia) y detrás de ellos, empujándoles, llegan los de la *segunda etapa*, entre 650 y 600, procedentes de Frisia y del N. y E. de Holanda (cultura de Vledder-Bonninghardt), que son principalmente los *cempsos*, pero entre los cuales aparecen mezclas de las avanzadas germánicas a las que se debe la presión que dió origen al desplazamiento (*cimbrios, germanos en sentido estricto*). Al llegar nuevos contingentes, los *cempsos* terminarán en Extremadura y en el sur de Portugal y las avanzadas del conjunto penetrarán en el sur de la provincia de Ciudad Real (Germanos) y se infiltrarán en Andalucía. *Todavía entre 650 y 600* llegan nuevos contingentes, los de los *seses, turones, lingones*, etcétera, procedentes de la zona media de Alemania desde Turingia y Hesse al Rin (entre Colonia y Coblenza) y del E. de Francia, y en España, después de haber ocupado primero la meseta, al ser empujados a su vez por los celtas de la tercera etapa, los belgas, obligando a repliegarse hacia el sur a los *cempsos*, ellos mismos se repliegan a las zonas extremas de Galicia, N. de Portugal y zonas vecinas de Asturias y de León (*lingones, nemetes, turones*), a la costa portuguesa entre el Duero y región de Lisboa (*seses*) y a la región de Teruel (*turones*) y de la provincia de Cuenca y SO. de la de Valencia (*olcades*). Con este conglomerado llegan *avanzadas germánicas* pertenecientes a los originadores del movimiento (*eburones* de la cultura de Düstrup en Westfalia, *pemanos* de la cultura de Harpstedt de la Lüneburger Heide de donde partió el impulso, acaso también *tungros*, grupo afín a los últimos). Hacia 600 llegan los *belgas* (*suesiones, bellovacos, austrigones*, etcétera), desplazados al penetrar grupos germánicos en Bélgica, (de las que llegan a España los *nervios* o *nerviones*), ocupando el camino de Navarra a Pancorbo, infiltrándose en el país vasco y entre los cántabros y dominando toda la meseta superior castellana (*vaceos* y *arevacos*) y el valle del Jalón (*belos*, etcétera).

En relación con el problema céltico, recientemente, algunos investigadores españoles se han hecho eco de la tendencia a ver en las lenguas y especialmente en la toponimia céltica en Europa un fuerte elemento "ilirio", que ha representado sobre todo J. POKORNY (*Zur Urgeschichte der Kellen und Illyrier*, Halle, 1938), en relación con la expansión de la cultura del Lausitz y su influencia sobre la de las urnas (R. PITTIONI: *Die Urnenfelderkultur und ihre Bedeutung für die europäische Geschichte*, publicado junto con el trabajo mencionado de Pokorny). Ello refuerza la tendencia antigua de considerar "iliria" la cultura de las urnas, o por lo menos la interpreta como fuertemente mezclados sus portadores con elementos "ilirios". Creemos que no debe exagerarse la importancia de las infiltraciones de la cultura del Lausitz en el territorio de la cultura de las urnas para pensar en fuertes mezclas de población. Otra cosa es la influencia cultural que sobre los celtas de las urnas pudiesen tener las gentes del Lausitz y afines de los territorios danubianos: indudablemente, la cultura del Lausitz se hallaba en un momento de fuerza expansiva al organizarse la cultura de las urnas, que le debió muchos elementos, entre los que pudo haber también una aportación lingüística. A nuestro modo de ver es desafortunado el calificativo de

resulta que los llamados por los griegos "iberos"<sup>28</sup> en el siglo VI, en tiempo del Periplo, son el grupo de los antiguos almerienses que ocupó el Levante español, y la extensión del nombre de los iberos a los que en el Periplo son los tartesio-mastienos, fué, sin duda, resultado de la afinidad de dicho grupo extremo de los almerienses con sus núcleos principales (el grupo mastieno en el SE. de España) y con los pueblos de Andalucía, entre los que hemos visto que se habían infiltrado los almerienses a partir del eneolítico, de cuya mezcla, a la vez que del origen africano de ambos, debió resultar una población afín a los ibero-almerienses que contrastó con los pueblos célticos o celtizados.

"ilirio" para la cultura del Lausitz —que ya empleó Kossinna y que le fué muy censurado, como el anterior nombre que había aplicado a la misma cultura: carpodacios—, pues los ilirios históricos no parecen corresponder al grupo de pueblos danubianos propiamente dichos, de los que los del Lausitz forman la periferia septentrional, sino que descienden de la cultura eslavónica de la zona costera adriática y lo probable es que los antiguos pueblos del Danubio, incluso el de Lausitz, representen una formación indogermánica, desaparecida al ser absorbida mucho más tarde por el norte por los germanos y por el sur por los movimientos célticos de la segunda Edad del Hierro. Si pudo haber tenido una lengua importante que con su influencia cultural aportó los elementos estudiados por Pokorný a las lenguas y a la toponimia célticas, su nombre continúa siendo un misterio y no creemos posible atribuirle el de los "ilirios".

Asimismo cabe probablemente considerar dentro del problema céltico el de algunos nombres de lugar que MENÉNDEZ PIDAL (*Sobre el substrato mediterráneo occidental*, en *Ampurias*, II, Barcelona, 1940, págs. 3-16) —ver también J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946, pág. 84) — cree ligures y en relación con una hipotética penetración liguria que nada justifica arqueológicamente. Son los de Ambrona (Soria), Hambron (Salamanca), Ambroa (Coruña), todos ellos en territorio céltico y que dichos autores suponen indicar unos posibles "ambrones". Es posible que, con los celtas, vinieran grupos de aquel nombre, que quedarán dispersados y poco compactos entre los grupos de más cohesión. En realidad, conocemos unos "ambrones" en el extremo norte de Jutlandia, que nosotros consideraríamos celtas de la época del apogeo céltico en el centro de Europa, en tiempo de la cultura de las urnas, y que, con otros hechos, representarían una infiltración céltica en el mundo germánico, posiblemente en una factoría para el comercio con el extremo norte, y acaso para el comercio del ámbar. Ver BOSCH: *Elementos de formación de Europa: los celtas* (*Revue de l' I. F. A. L., Institut français de l'Amérique latine*, I, núm. 2, México, 1945).

<sup>28</sup> En el Periplo, tal como ha llegado a nosotros en el texto del poema "Ora maritima" de Avieno, se habla, además de los iberos de Levante, de iberos en la región del río Tinto (en el lugar ocupado en otras fuentes por los obisinos de Huelva). Hemos creído siempre que este pasaje no es del viejo Periplo massaliota sino una interpolación de Avieno (*Etimología de la Península ibérica*, pág. 328).

La influencia de la cultura griega sobre los iberos y los tartesios dió lugar a borrar las antiguas culturas prehistóricas y a formar una gran cultura ibero-tartesio, que floreció desde el siglo VI hasta la conquista romana y cuyos grupos locales coinciden con los territorios de las distintas tribus. En estos grupos locales, por otra parte, se manifiestan mayores afinidades en los de las tribus que en las fuentes griegas forman los conglomerados tartesio-mastienos, por una parte, y los iberos en sentido estricto por otra. Además, por haberse formado la cultura ibero-mastiena en contacto con las más antiguas colonias griegas en el SE. y S. de España y haberse extendido, poco a poco, a los iberos en sentido estricto, la cultura de éstos, sobre todo en las zonas interiores del Maestrazgo, del Bajo Aragón y del Ebro y sus dependencias tiene un carácter más retrasado, con fuertes supervivencias arcaicas de las culturas prehistóricas que permiten establecer la dependencia de sus pueblos de los de la antigua cultura de Almería. Estas supervivencias almerienses no han logrado ser borradas por la infiltración de grupos célticos y de una fuerte influencia céltica que acabó por ser absorbida, no quedando apenas rastro histórico de los celtas en el territorio ibérico propiamente dicho.

La cultura de los iberos durante la primera mitad del primer milenario, que ha dejado pocos rastros en los demás territorios de la antigua almeriense, en el Bajo Aragón es conocida por numerosos poblados en los que se mezclan supervivencias de la cultura de Almería, con otras de la cultura de las cuevas a la que aquélla se superpuso y con fuertes influencias célticas. Los elementos almerienses, que son los dominantes, están representados por la forma del poblado, generalmente en la cima de colinas, construido de piedra, con casas rectangulares y con muros de fortificación, comparable todo ello a los viejos poblados almerienses del neoneolítico y de la Edad del Bronce, así como por los tipos de los sepulcros bajo túmulo circular, en fosas revestidas de pared de piedra seca —perfección de las toscas piedras que las protegían antiguamente en las culturas sahariense y almeriense— o en pequeñas cajas de piedra —continuación de las cistas no megalíticas africanas y almerienses. En la cerámica se observa la persistencia de tipos sin decoración,

a veces con formas relacionadas con las argáricas, a la vez que continúan los decorados con cordones en relieve con impresiones digitales o con motivos incisos como los de la cultura de las cuevas<sup>29</sup>. Todo ello se mezcla con la cerámica de la cultura de las urnas de origen céltico, que desde Cataluña penetró hasta el Bajo Aragón<sup>30</sup> en el siglo VIII, y luego desde el Maestrazgo y la zona montañosa castellanense —en donde el Periplo cita a los celtas beribraces— se infiltró temporalmente por la llanura de Castellón<sup>31</sup>. En el siglo VII, un nuevo movimiento de celtas, esta vez por Ronsesvalles, avanzó por el valle del Ebro —donde en época histórica quedan grupos suyos en el valle del Gállego, vecinos de los iberos edetanos—, infiltró elementos de la cultura hallstática arcaica en los poblados y sepulcros del Bajo Aragón<sup>32</sup>. Durante el siglo VI, se amalgaman todos estos elementos<sup>33</sup>, y en el siglo V se ha introducido ya la cultura ibérica formada en el SE. de España en contacto con los griegos, que va eliminando, poco a poco, los elementos indígenas arcaicos, así como los célticos, llegando esta cultura a su apogeo en los siglos IV y III (San Antonio de Calaceite)

<sup>29</sup> La persistencia de los tipos de cerámica de la cultura de las cuevas en la edad del hierro la hemos llamado cultura de Marlés (ver *Etnología de la península ibérica*, con figuras). Sobre ella se filtran también elementos célticos en las zonas montañosas catalanas, procedentes de los grupos interiores del Pirineo francés que han subido por el valle del Garona y han penetrado por los pasos del valle de Arán y de la Cerdaña.

<sup>30</sup> La cronología de la infiltración céltica en el Bajo Aragón verla en *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 347-348. El material en BOSCH: *La cultura ibérica del Bajo Aragón (Guía del IV Congreso internacional de Arqueología, Barcelona, 1927)*. También en *Etnología de la Península ibérica* y en *Two Celtic waves in Spain*.

<sup>31</sup> Sobre la infiltración de la cultura de las urnas en la provincia de Castellón, tenemos en prensa para el *Archivo de Prehistoria Levantina* de Valencia un trabajo que no sabemos si se ha publicado. Las urnas de los sepulcros de Boveret (Almazora, provincia de Castellón) reproducidas en *Two Celtic waves in Spain*, lám. II.

<sup>32</sup> BOSCH: *La cultura ibérica del Bajo Aragón*. Figuras del material del Roquízal del Rullo también en *Two Celtic waves in Spain* y en *Etnología de la Península ibérica*.

<sup>33</sup> BOSCH: *La cultura ibérica del Bajo Aragón; Etnología de la Península ibérica; La investigació de la cultura ibérica del Baix Aragó (Anuari del Institut d'Estudis catalans, Crónica, V: 1913-14, VI: 1915-20, VII: 1921-26)*, con reproducciones del material. También BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* en donde se da la cronología que actualmente parece definitiva.

y prolongándose este apogeo en el valle del Ebro (Azaila), hasta mucho más tarde (siglo II especialmente).

La arqueología permite seguir también la influencia y el predominio de la cultura ibérica, sobre todo en el S. de Cataluña, pero también, en la zona costera<sup>34</sup>, la infiltración de elementos ibéricos que oscurecen la cultura céltica de las urnas, muy fuerte allí desde el siglo IX hasta el siglo VI. A partir del siglo VI, la cultura ibérica se extiende también por Francia, en donde llega, precisamente, al valle del Ródano y penetra hasta la llanura del Languedoc, coincidiendo con la extensión del dominio ibérico según las fuentes históricas.

Parece, pues, indudable que de uno de los grupos de la vieja cultura de Almería se formaron los iberos en sentido estricto, conocidos a través del Periplo y de Hecateo, cuyo nombre llegó luego a englobar a todos los pueblos almerienses (grupo mastieno) y mezclados desde antiguo con ellos (grupo tartesio).

La extensión de la cultura ibérica por el S. de Francia y la mención de los iberos en aquellos territorios, en donde persisten fuertemente hasta las nuevas invasiones célticas de los volcos del siglo III, quedando fuertes supervivencias en la cultura y en las tribus del grupo aquitano del interior, es el resultado, probablemente, de una reacción de los grupos ibéricos del S. de Cataluña contra las invasiones y el dominio céltico de Cataluña y del S. de Francia durante los siglos IX a VI. En éste, grupos ibéricos avanzaron hacia el norte, sustituyendo su propio dominio al de los celtas anteriores, aunque la masa principal de la población francesa meridional siguió siendo la indígena preibérica y precéltica, lo que indica el hecho de que determinadas tribus fueron llamadas por los griegos específicamente "ligures", generalizando al estrato indígena el nombre de los ligures de la costa de Marsella y de la Liguria propiamente dicha, así como el texto del Pseudo Escílax, que dice que entre el Ródano y el Pirineo vivían "los ligures mezclados con los iberos"<sup>35</sup>, cosa que recuerda la denominación de "misgetas" de Hecateo.

<sup>34</sup> BOSCH: *Etnología de la Península ibérica* (con grabados).

<sup>35</sup> BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 154 y ss. y 165-166; BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*; R. LANTIER: *Celtas e Iberos* (*Archivo Español de Arqueología*, Madrid, 1941, núm. 42, pág. 141 y ss.).

Por los textos, lo mismo que por la arqueología puede distinguirse así una zona netamente ibérica —en la que los iberos históricos han absorbido, tanto a los pueblos indígenas anteriores, como a las infiltraciones célticas y en que su cultura se unifica de modo perdurable con la de los iberos del Levante y SE. de España— de una zona iberizada menos intensamente y por poco tiempo, en la costa catalana a partir del Campo de Tarragona, en donde las supervivencias de los pueblos que habían sufrido tan sólo infiltraciones de los antiguos almerienses o que habían quedado prácticamente libres de ellas, continúan casi intactas, tendiendo a persistir más intensamente los elementos indígenas preibéricos con más o menos supervivencias célticas.

## VIII

### LOS PUEBLOS IBÉRICOS HISTÓRICOS<sup>36</sup>

#### 1) *El grupo mastieno-bastetano.*

Este grupo está constituido por los descendientes de los núcleos primarios de la vieja cultura de Almería en el SE. de España y zonas vecinas de Andalucía, en donde los antiguos almerienses arraigaron más fuertemente; comprende los *bastetanos* de la provincia de Almería, la parte montañosa de la provincia de Granada al S. de la Sagra (con las Alpujarras y la costa malagueña) y, probablemente, tam-

<sup>36</sup> Ver BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España y Etnología de la Península ibérica*. En este último libro y en PERICOT: *Historia de España* vol. I (Barcelona, Instituto Gallach, 1934) hay abundantes ilustraciones. Los problemas de límites de las tribus fueron estudiados ya en la *Etnología de la Península ibérica*, así como en *El poblamiento, etcétera*. En el presente trabajo se precisan y completan muchos puntos. Para las tribus de Cataluña, ver BOSCH: *Assaig de reconstitució de l'Etnologia de Catalunya*. (Discurso de la Academia de Buenos Letras de Barcelona, 1922). y BOSCH: *Els factors ètnics en la formació de Catalunya* (*Revista de Catalunya*, 5.ª época, núms. 1-3, 1943, México, págs. 17 y ss.). Para la arqueología ibérica ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica y El poblamiento y la formación de los pueblos de España*. En este último lugar se ha tratado de dar el actual estado del conocimiento de su cronología basada en los hallazgos griegos en relación con los ibéricos.

bién con el alto valle del Genil, los *mastienos* en la región de Cartagena (Mastia) —que en tiempo del Periplo parecen haber sido los principales y, en cierto modo, la cabeza de una especie de confederación— y los *deitanos* de las comarcas de Archena, Murcia, Elche y la llanura de Alicante, donde en el Vinalapó se halla el “terminus Tartessiorum” del Periplo, que parece dar a entender la existencia de una posible liga de mastienos y tartesios o que, por lo menos, los griegos los consideraban entonces como más afines que con la zona más primitiva de los iberos en sentido estricto que comienzan al N. del Vinalapó.

La arqueología de los *bastetanos* está representada por las necrópolis de Galera, Illora e Iznalloz en la provincia de Granada, y por la de Villaricos en la de Almería. La de los *mastienos* de la región de Cartagena es todavía muy mal conocida. La de los *deitanos* representa uno de los grupos más ricos de la cultura ibérica del SE. de España, íntimamente relacionada con la del grupo más meridional de los iberos en sentido estricto, o sea el contestano vecino. A los *deitanos* parecen pertenecer el poblado de Verdolay (Murcia), con una estatua arcaica griega, el santuario de La Luz en la costa cerca de Murcia; los hallazgos de Elche (la “dama”, cerámica, etcétera), la necrópolis del Molar en la costa de la provincia de Alicante, el poblado y necrópolis de Orihuela, la necrópolis de Archena, etcétera.

## 2) El grupo tartesio.

Lo forman esencialmente los tartesios en sentido estricto (en la parte más baja del valle del Guadalquivir, llamada en la época romana Beturia en el SO. de la provincia de Sevilla y en el N. limítrofe de la de Cádiz), que luego se llamaron *turdetanos* o *túrdulos*, que englobaron después a los *olbisinios* de la región de Huelva (llamados también, *olbisios*, *elbisinios* y *elbestios*), a los *ileates* o *gletes* de la zona intermedia entre las estribaciones de Sierra Morena y el valle del Guadalquivir en la provincia de Sevilla y los *etmaneos* en la provincia de Córdoba con su centro principal en el valle del Guadalquivir, pero llegando, posiblemente, por el sur, a las comarcas de Montilla, Priego y Cabra y, por el

norte, llegando a la entrada del valle de los Pedroches que es la vía de penetración en Sierra Morena. Los gletes y los etmaneos sólo aparecen con este nombre en los siglos VI (Periplo) y V (Herodoto), incluyéndose luego su territorio en el de los turdetanos. En el grupo tartesio más estricto hay que incluir los cilbicenos del sur de la provincia de Cádiz, entre el río Salado de Conil en la costa occidental y el Guadiaro en el límite oriental de la provincia contra la de Málaga, donde, en el Periplo, comienzan los pueblos del grupo mastieno-bastetano: en el Periplo los mastienos, pero, en realidad, los bastetanos.

Hoy, contra otras opiniones incluso nuestras, no hay motivo para creer que los tartesios representen un pueblo nuevo en España. Ya dijimos que la Edad del Bronce fué una época de estabilización de los grupos étnicos eneolíticos y que los elementos nuevos de cultura que, sobre todo en las zonas costeras, transforman a fines de la Edad la vieja cultura del Argar de los almerienses, se deben a relaciones pacíficas comerciales por la vía atlántica y por la vía mediterránea, así como que el nombre de Tarshish con que los fenicios designaron a Andalucía y que se adopta por los griegos con el de Tartessos, es posible que sea una denominación forastera y no un nombre étnico originario de España. Con ello se excluye que los tartesios —por la semejanza de su nombre con nombres geográficos de Oriente, por ejemplo, Tarsos— puedan representar un pueblo nuevo. El cambio de cultura que representa la formación de la tartesia de Andalucía lo explica suficientemente el contacto con los colonizadores fenicios y griegos, aunque en dicha cultura hay indudablemente también elementos arcaicos de supervivencia prehistórica, aunque son menos conocidos que los que se hallan sobre todo en la periferia de la cultura ibérica, donde las influencias de los colonizadores y la unificación cultural con el SE. de España y Andalucía se operó poco a poco.

La arqueología del grupo tartesio está representada, en el territorio de los túrdulos, por las necrópolis de los Alcores (Carmona), por la ciudad de Osuna y sus notables esculturas, por otras esculturas de Estepa, por los sepulcros de Setefilla (Lora del Río; en el territorio de los olbisios apenas

si se conoce más que algo de cerámica pintada de Niebla; de los gletes nada se conoce, lo mismo que de los cúbicenos; del territorio de los ileates proceden fragmentos arquitectónicos de Montilla, los leones de piedra de Alcolea y Baena y las necrópolis de Almedinilla y Fuente Tójar. Acaso entra en el territorio ileate la parte colindante del sur de la provincia de Jaén, donde en Alcalá la Real (antigua Iliturgi-cola) se halló una estatuita griega de Heracles.

En el alto valle del Guadalquivir, con la mitad oriental de Sierra Morena, se hallan los *oretanos*, que deben ser incluidos seguramente en el grupo tartesio, dominando las zonas mineras y ocupando la actual provincia de Jaén, posiblemente desbordando hacia el E. por el alto valle del Segura y por el del Balazote hacia la provincia de Albacete, siendo su límite meridional con los bastetanos el macizo de la Sagra, la sierra de Pozo Alcón y las de Magina y Martos.

La cultura de los *oretanos*, de acuerdo con la arqueología, puede estudiarse especialmente en los santuarios de Castellar de Santisteban y de Despeñaperros en la zona de Sierra Morena; además, se conoce de ellos la esfinge de Villacarrillo (Jaén) y otra del Cortijo del Álamo (Jódar, también en la provincia de Jaén), y también la necrópolis de Peal de Becerro, cerca de Villacarrillo, en donde se hallaba la antigua Tugia.

Por Sierra Morena parecen haber llegado originariamente a la región de Ciudad Real y de Almadén, como indica el nombre de Oretum (Sta. María de Oreto, cerca de Granátula) y la atribución a los *oretanos* en Ptolomeo de la ciudad de Miróbriga (Capilla). Posiblemente el límite originario de los *oretanos* serían los Montes de Toledo, así como parecerían la mezcla de elementos almerienses colonizadores de la zona minera de Sierra Morena superpuestos a la población anterior indígena. En las vertientes septentrionales de Sierra Morena los *oretanos* parecen, por otra parte, haber sido más o menos desnaturalizados por infiltraciones célticas o de gentes llegadas con los celtas, pues, en Plinio, Miróbriga con nombre evidentemente céltico y representando una posición militar por la terminación en -briga, castillo, es de los célticos, lo mismo que Sisapo-Almadén y Oretum, llamado por Plinio "Oretum Germanorum", o sea de los germanos,

que llegaron mezclados con los cempsos, ocupantes de Extremadura y que luego fueron llamados célticos.

Este problema se halla relacionado con el de las *infiltraciones célticas en el territorio de los tartesios*, turdetanos o túrdulos. Hubo infiltraciones seguras en territorio turdetano que fueron totalmente absorbidas, como los cempsos de la isla Saltés-Cartare mencionados por el Periplo, elementos de los que se encuentran rastros en la atribución a los célticos de Salpensa (Facialcazar cerca de Utrera, por Plinio) en la provincia de Sevilla, y de Hasta (Mesa de Asta, cerca de Trebujena en el NO. de la provincia de Cádiz, por Estrabón), junto con los cuales debieron llegar grupos germánicos de los que hay memoria en la época romana en la región de Cádiz, de donde procede una inscripción que habla de un "cembricinus" lo que presupone una ciudad de Cembricum de situación desconocida. Además hubo un grupo muy compacto de celtas que persistió en los "celtici" de la parte montañosa del oeste de la provincia de Málaga (con las ciudades de Acinipo-Ronda la Vieja, Arunda-Ronda y Cártima-Cártama), en donde quedarían arrinconados los celtas después de pasar el Guadalquivir, al sur del cual no quedaron sino grupos poco importantes (los de Salpensa y Hasta, así como los cimbrios de Cembricum) en la llanura, persistiendo en la zona montañosa inmediata. Otros intentos de penetración, esta vez hacia Córdoba y contenidos por los pueblos del grupo tartesio, parecen comprobados por la delimitación de los turdetanos (cuyo nombre ha borrado ya el de los ileates) por las ciudades de Epora-Montoro y Sacili-Martialis-Alcorrucén, junto a Pedro Abad, ambas en el valle del Guadalquivir, de una parte, y de otra, la ciudad de Solia, en el valle de los Pedroches, cerca de Villanueva de Córdoba, perteneciente, al parecer, a los célticos de Extremadura, que por dicho valle de los Pedroches tienen su camino natural de penetración hacia Andalucía: esta delimitación la señala un "Trifinium" hallado en el término de Villanueva de Córdoba<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> El problema de los germanos en España lo inició E. NORDEN en su libro *Germanische Urgeschichte in Tacitus Germania* (Berlín-Leipzig, 1920) identificando a los *germani* de Plinio (*oretum Germanorum*) como verdaderos germanos, cuyo nombre entonces no sería el del conjunto de los pueblos de su carácter, sino el de una

A través de las fuentes históricas puede sospecharse una mayor extensión de los tartesios, borrada en casi todas partes por los celtas históricos en Portugal y en Extremadura.

Así, en Extremadura, entre los indígenas vetones, la ciudad de Laconimurgi (Puebla de Alcocer en la comarca vecina a la de Almadén) se atribuye por Ptolomeo una vez a los indígenas vetones y otra a los túrdulos, mientras Plinio la asigna a los célticos, así como en la divisoria montañosa entre las provincias de Badajoz y Huelva, o sea en el extremo occidental de Sierra Morena. Ptolomeo atribuye a los turdetanos Nertóbriga (Fregenal de la Sierra) y Segida o Segeda (Zafra). Se trata, probablemente, de una extensión de los pueblos de Andalucía —como en la de los oretanos mencionada más allá de Sierra Morena— que fué más o menos borrada, aunque no del todo, por la conquista céltica que se intentó proseguir hacia el sur y que dejó rastros, como acabamos de ver, hasta el sur del Guadalquivir. Con el tiempo, determinadas localidades en la zona que fué predominantemente céltica, conservarían la tradición de un elemento emparentado con los tartesios de Andalucía, de donde la vacilación en las fuentes romanas en atribuir las a

tribu singular. SCHULTEN en *Germanen und Gallier (Forschungen und Fortschritte*, VIII, Berlín, 1932, págs. 121-122) identificó a los pemanos, cimbrios y acaso a los cempsos como germanos de España; los cempsos en todo caso los creeríamos nosotros celtas. Ver nuestra recensión del artículo de Schulten en *Anuario de Prehistoria madrileña* II-III (1931-32). Otros elementos germánicos parecen ser los eburones que revela el nombre de Eburá (Evora) en Portugal, los nerviones del país vasco y los tungros. Los eburones y los nerviones los hemos identificado como germanos en nuestros últimos trabajos sobre los celtas. Los tungros, que separamos, nadie los ha imaginado en España, pero parece deducirse su existencia en Portugal en el sur de la provincia de Tras-os-Montes, de la mención del genio de una ciudad Tongobriga (o Tungobriga) en una lápida hallada en el término de Seixo, que llevaría el nombre étnico de los tungri —que perduraron en Bélgica y cuyo nombre lleva la ciudad de Tongres— junto con el céltico de castillo -briga. Ver la publicación de esta lápida y de otras con nombres relacionados (Tongius y Tongetanus) procedentes de Portugal en *Correspondencia epistolar entre Emilio Hübner e Martins Sarmiento*, publicada y anotada por por MARIO CARDOZO (Guimarães, 1947), págs. 112, 139-40, 211. Para el Trifinium de Villanueva de Córdoba (partida de "Las Vacas") ver BOSCH: *Poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 126-127 y BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, pág. 656. La inscripción publicada por el P. FITA en el *Diario de Córdoba* del 29 de enero de 1912 y por Fr. J. RUIZ: *La ilustre y noble villa de Hinojosa del Duque* (Jerez de la Frontera, 1922), págs. 69 y ss.

unos y a otros o la atribución a los turdetanos de ciudades que, al ser incorporadas al dominio céltico, recibieron un nombre céltico: Nertóbriga (la fortaleza del dios Nerto), Segeda (victoria), cuyo carácter militar revela la ocupación o la lucha, como en el caso del territorio extremo de los oretanos (Miróbriga). En el caso de las ciudades del occidente de Sierra Morena, parece que se trata de un territorio arrebatado por los celtas a los gletes del grupo tartesio y su atribución a los turdetanos o túrdulos, en época tardía, representa la persistencia de ellos en el momento en que habían desaparecido los nombres de las tribus parciales de los grupos más próximos a los tartesios en sentido estricto y en que el nombre de éstos en la época romana: turdetanos o túrdulos se generalizó a todos los de naturaleza semejante.

Algo parecido sucedió en Portugal. Allí, en el Alemtejo, Ptolomeo atribuye Seria (Moura) y Pax Iulia (Beja) a los turdetanos, así como por el mismo Ptolomeo se atribuye Salacia (Alcacer do Sal, cerca de la desembocadura del Sado) a los turdetanos, y hasta Plinio habla de túrdulos (turduli veteres) al sur del Duero, entre éste y el Vouga. El carácter confuso de las noticias de los turdetanos en Portugal y su dispersión entre otros pueblos hace pensar que se trata de infiltraciones poco importantes numéricamente y de restos de colonias de mineros y comerciantes, que pueden ser muy antiguas, del tiempo de la cultura argárica —lo que haría verosímil la gran influencia de ésta en la Edad del Bronce en Portugal— o del de la intensificación de las relaciones comerciales entre Andalucía y Portugal después de las invasiones célticas y de la formación de la gran cultura ibero-tartesio, de la que hay rastros no sólo en el camino de comercio que el Periplo indica por tierra, desde Tartessos a través del Guadiana y el Algarve y Alemtejo hacia la desembocadura del Sado (en donde está Salacia atribuida a los turdetanos), sino en los castros célticos de la región del Mondego<sup>38</sup>.

A través de todo ello puede aventurarse una hipótesis acerca de la naturaleza de los grupos tartesios. Los iberos

<sup>38</sup> Hallazgos de cerámica pintada de tipo andaluz, tartesio en los castros de la región de Figueira (Santa Olaya). Ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, pág. 488, fig. 453.

propriadmente dichos, como descendientes del pueblo de la cultura de Almería tienen una extensión compacta en todo el SE. de España y en el SE. de Andalucía en el eneolítico (grupo mastierro-bastetano), así como en la zona minera del este de Sierra Morena, desbordando por sus vertientes murcianas y por el S. de la Mancha y acaso hasta los montes de Toledo, por la provincia de Ciudad Real en la época argárica (oretanos). Por toda Sierra Morena siguió la extensión de los almerienses en la época de la cultura del Argar, llegando hasta infiltrarse en Portugal, así como la infiltración tendría lugar también en el valle del Guadalquivir. Esto fué el aglutinante para formar, con la mezcla de los almerienses con las gentes de la antigua cultura de las cuevas y del vaso campaniforme andaluzas, los grupos tartesios (tartesios, turdetanos o túrdulos del bajo Guadalquivir, gletes, etmaneos y oretanos, predominando los almerienses, sobre todo en los oretanos y sobreviviendo el elemento anterior, sobre todo entre los tartesios en sentido estricto). Cabría, incluso, pensar en que la fuerte diferenciación social de los tartesios, según las fuentes históricas, con una nobleza propietaria de la tierra y comerciante y masas populares de condición inferior, respondería al doble elemento de los indígenas agrícolas, predominando en el bajo Guadalquivir, en donde se relacionaron con los mercaderes extranjeros fenicios y griegos, y el de las zonas extremas, en donde se hallaban las cuencas mineras (oretanos) especialmente.

En la época romana —en que, en las zonas más romanizadas, se borran las antiguas divisiones tribales— se pierde el nombre de los gletes y etmaneos y se generaliza a ellos también el nombre de los tartesios o turdetanos en sentido estricto.

### 3) *Los contestanos y carpetanos.*

En el Periplo al N. del Vinalapó en la costa, y sobre todo a partir del Júcar, comienzan los iberos en sentido estricto que luego se diferencian en tribus parciales en las fuentes posteriores, a partir de Hecateo. El Periplo llama a los habitantes de la zona costera montañosa limítrofe entre las pro-

vincias de Alicante y de Valencia "gimnetes", o sea "desnudos", nombre griego sin más significado, probablemente, que indicar que se trataba de pueblos todavía de cultura retrasada en la primera parte del siglo VI. Su nombre desaparece más tarde y, en el siglo III, la región entre el Júcar y el Vinalapó pertenece a los *contestanos* que se extienden hacia el interior no sólo por las vertientes montañosas entre las provincias de Alicante y Valencia, sino por las terrazas de Almansa y Montealegre y por el camino de Almansa a Valencia.

En todos estos lugares hay una cultura muy rica representada en la zona costera por el tesoro de Lluca (Jávea, en la provincia de Alicante), así como por la necrópolis de Oliva y el poblado del Charpolar (la primera en el extremo sur de la costa de la provincia de Valencia y el segundo en la zona costera inmediata del N. de la de Alicante); por el poblado de Covalta de Albaida y el poblado y el santuario de la Serreta de Alcoy en la zona montañosa entre las dos provincias (el primero todavía en la de Valencia y los segundos ya en la de Alicante); por las esfinges de Agost y el león de Bocairente, en las vertientes que miran hacia la provincia de Alicante, al sur de la provincia de Valencia; en la misma provincia, en el camino de Valencia a Almansa, por el poblado de Mogente y, en la de Albacete, por los santuarios del Cerro de los Santos y del Llano de la Consolación, próximos a Montealegre y el poblado del Amarejo y la fortaleza de Meca en Bonete. La fortaleza de Meca parece defender el territorio extremo contra los celtas (olcades), pues cerca de aquélla, en la salida al Júcar, parece señalar el límite el nombre de Cofrentes.

La cultura de los *contestanos* es muy parecida a la restante del SE. de España, especialmente de la zona deitana, y fuertemente influida por los griegos de la colonia de Hemeroscopeion y de las demás del golfo de Alicante, hallándose cerámica con decoraciones de pájaros, monstruos, caballos y escenas humanas (Serreta, Oliva, Charpolar) y esculturas de animales (Bocairente), esfinges (Agost) y estatuas de buen arte (Cerro de los Santos, Llano de la Consolación). La cerámica, rica en decoraciones humanas y animales, parece cesar a medida que se avanza hacia el

interior (Meca, la Bastida), pero allí las decoraciones geométricas —análogas a las que se hallan junto con las animales y humanas más hacia la costa— tienen grandes conexiones con las de la zona oretana que, además de la región minera andaluza, llegaba, sin duda, a las vertientes murcianas de los nudos de donde arranca la Sierra Morena, de fácil comunicación (camino Alcaraz-Balazote, lugar de hallazgo de la célebre "bicha", Chinchilla-Almansa) con la zona de Montealegre, Meca y Mogente.

Por los caminos de la Mancha, muy pronto comienzan los carpetanos, considerados siempre como pertenecientes a los pueblos ibéricos en sentido lato y distintos de los celtas<sup>39</sup>. Se extienden desde la región de las fuentes del Guadiana (Libisosa-Ossa de Montiel), por Laminium (Argamasilla de Alba) y el camino de Madrid (Meteriosa-Madrivejos, Consabura-Consuegra, Ispinum-Yepes), al Tajo central (Titulcia-Barajas de Melo, Toletum-Toledo,

<sup>39</sup> El carácter ibérico de los carpetanos no excluye que pudiesen sufrir infiltraciones célticas. La arqueología lo comprueba con la extensión hasta la región de Madrid de la más antigua cultura hallstática arcaica del tipo de Las Cogotas (provincia de Ávila) representada por los hallazgos del Arenero de Valdivia (BOSCH: *Two Celtic waves in Spain*, lám. IV). El nombre de Caesarobriga, céltico, aplicado a Talavera de la Reina —que también es llamada Ilurbida con nombre ibérico— indica un avance de los elementos célticos de los vetones, vecinos por el oeste. Pero recientemente MENÉNDEZ PIDAL ha comprobado en la toponimia moderna muchos rastros de nombres célticos en el territorio carpetano, especialmente por los valles del Jarama y del Manzanares, entre el Guadarrama y el Alberche y hasta algunos al sur del Tajo (Alpobriga, con el sufijo -briga, fortaleza). Incluso el nombre de la capital Arriaca (Guadalajara) tiene carácter céltico. Ver MENÉNDEZ PIDAL: *La etimología de Madrid y la antigua Carpetania* (*Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, XIV, Madrid, 1945). Entre los nombres en cuestión se halla Aebura, mencionado por Plinio que parece ser Yebra al norte del Tajo en el partido de Pastrana (provincia de Guadalajara) que se cree variante de Eburá (Evora en Portugal). Si Eburá realmente es indicio de unos germanos eburones mezclados con los celtas de España y Aebura es una variante suya haría pensar que con los celtas infiltrados en Carpetania habría también eburones. La infiltración céltica en territorio carpetano puede ser múltiple: Una muy antigua representada por la cultura de la capa inferior de Numancia, de las Cogotas (prov. Ávila) y del Arenero de Valdivia, y otras localidades de la provincia de Madrid en relación con el replegamiento hacia el sur de los celtas de la etapa de 700-650, a la entrada de los cempsos en la etapa de 650-600 (con los que debieron llegar los eburones). Otras infiltraciones procederían de los celtas de Extremadura por Talavera, mientras otras pudieron ser de los celtas belgas del Jalón y de los arévacos, así como también de los olcades de la provincia de Cuenca.

Libora-Cuerva), llegando hasta Talavera (Ilurbida, que también por su otro nombre formado con un sufijo céltico: Caesarobriga y por su situación limítrofe entre el territorio carpetano y el de los vetones dominados por celtas, parece haber sido una población fronteriza que cambió de dominio en determinados momentos). Los carpetanos por el N. debieron llegar hasta las estribaciones del Guadarrama, pues en todo caso poseen al N. del Tajo: Egelasta (Illescas), Miaccum (en la casa de Campo al O. de Madrid), Complutum-Alcalá de Henares, Arriaca (Guadalajara). Ilarcuris (Horche al SE. de Guadalajara), llegando por la Alcarria a las estribaciones del sistema central, en donde forman su frontera: Cæsada (Hita), Thermida (Trillo), Mantua (Mantiel) y Caraca (Córcoles, en el partido de Sacedón). Por el Este no parecen haber pasado de la zona baja, hallándose en el último escalón dependiente de las sierras de la provincia de Cuenca, nombres que indican o bien una frontera (El Hito en la comarca de Saelves), o una avanzada céltica (Segóbriga al N. de El Hito). Probablemente los celtas (olcades), ocupaban todo el escalón de la provincia de Cuenca, señalando su avance por esta región la necrópolis posthallstática de Valdeganga (partido de Casas Ibáñez, provincia de Cuenca, al norte de Albacete) y el valle del Júcar, junto al cual se halla Cofrentes (nombre de frontera) al norte, próximo de la fortaleza de Meca, ya en territorio contestano, siguiendo dichos celtas olcades por las tierras altas de Utiel y Requena<sup>40</sup>.

Desgraciadamente, del territorio carpetano no tenemos prácticamente ningún hallazgo arqueológico de la época de la cultura ibérica; pero, en cambio, la extensión de la cultura eneolítica de Almería por la provincia de Albacete, por la Mancha y el occidente de la provincia de Cuenca, hasta Madrid, se corresponde con los límites posteriores de

<sup>40</sup> Sobre el problema de los olcades ver BoscH: *Etnología de la península ibérica*, págs. 549-550 y sobre su arqueología, en el mismo lugar, pág. 494: necrópolis de Pajarón, Pajaroncillo, Fuente Lospina y Santa Cruz de Moya en el extremo de la provincia de Cuenca lindante con la de Teruel; necrópolis de Casal del Monte en Valdeganga (partido de Casas Ibáñez, en el extremo NE. de la provincia de Albacete); necrópolis de Requena, Utiel, etcétera, en la parte occidental de la provincia de Valencia lindante con la de Cuenca, a la salida del camino de Motilla del Palancar. También, *Two Celtic waves in Spain*, págs. 83-84.

los carpetanos y parece indicar que éstos son una avanzada de los pueblos del SE. de España y, por lo tanto, se hallan en íntima conexión con los contestanos. Éstos, vecinos de los deitanos —con los que la cultura del SE. de España llega a su apogeo— y lindando con los oretanos, participan a la vez de la cultura del SE. y de la de Andalucía. Además, el vecindaje con los celtas olcades dió lugar a influencias célticas que probablemente tuvieron su punto de partida en verdaderas infiltraciones desde las zonas altas de la provincia de Valencia y en la cerámica de la necrópolis de Oliva, junto con vasos pintados del mejor estilo del SE., se hallan urnas esferoidales de tipo posthallstático y junto al camino de penetración en la zona montañosa entre las provincias de Valencia y de Alicante, se halla la población de Bélgida, de nombre indudablemente céltico. Hasta el mismo nombre de los contestanos se ha creído, a veces, céltico, aunque su naturaleza, deducida de la cultura, es indudablemente ibérica, lo que no se opone a que hasta ellos llegasen infiltraciones célticas que pudieron haberles transmitido el nombre.

4) *Los iberos en sentido estricto y sus infiltraciones hasta Francia.*

El Periplo no diferencia las tribus de los iberos, cuyo territorio describe detalladamente desde el Júcar hasta un límite incierto al N. de Tarragona. En un cierto lugar dice que los iberos se extendieron hasta el Pirineo. Antes de éste cita varias tribus: los indigetas y los ceretas y ausoceretas (mezcla o intersección de los ceretanos y ausetanos) y dice de los ceretas y ausoceretas que son tribus de los iberos. Finalmente describe las tribus hasta el Orano (Lez, cerca de Montpellier), nombrando a los Sordones (a caballo en las Alheras y extendidos hacia el Rosellón, en donde el nombre de "litus cyneticum" hace suponer en la costa, una tribu de los cinetas o conios y luego se habla de los elisices en la región de Narbona. Combinando estas noticias con las de Hecateo —que en la costa cita los nombres particulares de las tribus de los iberos: los esdetes o edetanos, los ilaraugates o ilergetas y los misgetas (o "mezclados")— y las del Pseudo Escílax —que dice que entre Emporión y

el Ródano viven los ligures mezclados con los iberos— se llega fácilmente a una conclusión.

Los pueblos verdaderamente ibéricos son los edetanos y los ilergetas. Al N. de éstos viven los "mezclados", lo que se corresponde con la zona de dominio ibérico del Periplo, principalmente hasta el Pirineo, incluyendo los cossetanos y laietanos que aparecen en fuentes tardías y los ausetanos, ausoceretas, ceretanos e indigetatas, y el Periplo, que en otro pasaje permite incluir también a los sordones, conios y elisices, al decirse que en el Orano (Lez) se tocan las tierras ibera y ligura, límite que luego Esquilo y el Pseudo Escilax extienden hasta el Ródano. La zona habitada por verdaderos iberos coincide con la extensión de la cultura de Almería hasta el norte de Tarragona (costas de Garraf) en forma compacta. La zona "mezclada", corresponde a las infiltraciones almerienses, sin duda poco compactas y al territorio ocupado por los celtas en su movimiento del año 900, en donde su dominio fué derrumbado poco antes del Periplo por los iberos que se fueron extendiendo en Francia hasta el Ródano, dando lugar a una población mixta de indígenas celtas e iberos que los griegos consideraron como ibero-ligura, tomando a los ligures próximos a Marsella como representantes de la población indígena difícil de clasificar.

La arqueología confirma estas conclusiones, revelando una cultura ibérica muy pura hasta Tarragona y una cultura con elementos ibéricos, pero con supervivencias indígenas y célticas, más al norte, donde, en Francia, llega hasta la llanura del Languedoc, ocupada por los aquitanos ibéricos.

El territorio edetano tiene su arranque en la llanura valenciana, siguiendo por el Maestrazgo y, por el bajo Aragón, hasta Zaragoza, la última ciudad edetana. La llanura de Castellón y la comarca de Tortosa hasta la divisoria de la Sierra de Balaguer contra el Campo de Tarragona, parecen haber pertenecido también hasta el siglo III a los edetanos, mientras que a partir de entonces corresponden a los iler-cavones, grupo análogo a los ilergetes de las regiones de Lérida y Huesca. La primitiva posición de los edetanos, llegando hasta el N. del Ebro por la costa, se deduce de un

texto de Estrabón<sup>41</sup>, en tiempo de cuyas fuentes el Campo de Tarragona debía ser de los ilergetas.

En el territorio edetano representan la cultura ibérica rica, análoga casi en todo a la del SE. de deitanos y contestanos, la población de Liria, con magníficos vasos pintados que comienzan con una etapa semejante a la que representan los vasos de Oliva en territorio contestano y que evolucionan degenerativamente hasta los tiempos de las guerras púnicas probablemente<sup>42</sup>. La continuidad de la cultura edetana, aunque empobreciéndose a medida que se aleja de la llanura valenciana se sigue en los hallazgos en la región de Segorbe y en la de Lucena del Cid (poblado con torre oval ibérica, muy semejante a las del Bajo Aragón) y, finalmente, en todo el Bajo Aragón. Allí, en los poblados y sepulcros de la región de Calaceite, ya en el siglo VI, comienza la introducción de cerámica a torno ibérica, parecida a la del SE. de España, aunque todavía muy pobre de decoración (San Cristóbal de Mazaleón, Tossal Redó y Vilallonc de Calaceite). En el siglo V, en primera mitad, la cerámica pintada va siendo más fina y la pintura va generalizándose (La Gessera de Caseres, en el comienzo de la provincia de Tarragona), comenzando a mediados del siglo V (Piuró del Barranc Fondo de Mazaleón), a desaparecer la cerámica a mano y a predominar la pintura que se desarrolla en la segunda mitad del siglo (Els Castellans, les Ombríes y San Antonio de Calaceite), sin interrupción hasta fines del siglo III o principios del II. Entonces se destruyen algunos poblados (San Antonio), pero la cultura ibérica persiste en el valle del Ebro, en donde en Azaila, continúa su florecimiento hasta mediados del siglo I. Los poblados del Bajo Aragón, especialmente San Antonio de Calaceite, muestran idéntica cultura a través de su cerámica pintada, que la zona edetana de Valencia y que el SE. de España, aunque faltan las más bellas decoraciones humanas, animales y florales, que sólo aparecen por excepción y de un arte

<sup>41</sup> Estrabón, III, 4, 1: ἐν τῷ δὲ τοῦ Ἰβηρος (más acá del [río] Ibero) οἰκεῖν δὲ Ἐδητανῶν τε ὀλίγους (viven unos pocos edetanos).

<sup>42</sup> Ver BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España* con las decoraciones de los vasos de Oliva y la bibliografía allí citada (PERICOT) y un intento de ordenación cronológica de los principales vasos de Oliva.

muy bárbaro; pero los motivos geométricos son muy perfectos e idénticos a los del SE. de España<sup>43</sup>.

La cultura del territorio ilergeta se asimila también pronto a la cultura ibérica general; pero su evolución es peor conocida. En el Urgel, sin embargo, entre otras localidades, la del Tossal de les Tenalles de Sidamunt, muestran una cerámica pintada muy rica, con motivos que tienen su origen en los del SE. de España, pero desarrollados de manera particular y distinta también del desarrollo del Bajo Aragón<sup>44</sup>.

Entre los pueblos iberizados del NE. de Cataluña, lo mismo que en el S. de Francia, también penetra la cultura ibérica representada por la cerámica. En los siglos VI a IV se propaga la cerámica rica, muy parecida a la del SE. y hasta a la de Andalucía (vaso de l'Aigueta cerca de Figueras, con decoraciones semejantes a las de Archena; vaso de los guerreros de Emporion; cerámica de Ensérune con motivos geométricos, muy clásicos), llegando la influencia de la cerámica ibérica hasta las comarcas interiores (Solsona). En el siglo IV, parece tender a desaparecer la cerámica pintada, renaciendo la tradición indígena y céltica (formas de tradición de la cerámica de las urnas de Cabrera de Mataró). Ello puede representar una absorción de los elementos iberos y el predominio de los indígenas y a ello corresponde la asimilación del territorio del Campo de Tarragona a esta cultura indígena en el siglo III en que los cossetanos parecen haber avanzado por él desde el Panadés y en que la cerámica del horno de cerámica de Fonscaldes y el poblado de Valls ofrece motivos pintados simplificados y en los que no existe la variedad ni el desarrollo de la cerámica contemporánea de Sidamunt en el territorio ilergeta del Urgel<sup>45</sup>. En Francia, en el siglo III, la cultura ibérica tiende a desaparecer y a desnaturalizarse, introduciéndose formas de La Tène que acusan la invasión de los volcos (Ensérune).

<sup>43</sup> Ver la bibliografía citada en la nota 34.

<sup>44</sup> J. COLOMINAS, A. DURÁN: *Restes de poblats ibèrics al Pla d'Urgell i Segarra* (*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI, 1915-20, *Crònica*, págs. 606 y ss.).

<sup>45</sup> BOSCH: *Etnología de la Península ibérica y El poblamiento y la formación de los pueblos de España* y bibliografía allí citada.

La extensión de la cultura ibérica en Francia coincide con los límites señalados a los iberos en las fuentes literarias, pues llega al Baoux Roux, junto a Simiaine en las inmediaciones de Marsella<sup>46</sup>. Los núcleos principales parecen hallarse en la región de Narbona, Béziers y Agde<sup>47</sup>. Por el interior llega a introducirse en la región de Toulouse, donde en la necrópolis céltica de Saint Roch cerca de aquella ciudad<sup>48</sup>, hay algunos sepulcros que parecen de una segunda etapa, con cerámica ibérica, correspondiendo a la existencia de un grupo aquitano de población, considerado siempre como ibérico. La extensión de este elemento de población la acusan también los nombres de ciudades que tienen carácter ibérico y que, a veces, tienen su equivalente en la toponimia de la Península: Iliberris (Elna) en el Rosellón, Carcasso (Carcasona), Eliberris (Auch), Hungaverro (entre Toulouse y Auch); Calagurris (entre Toulouse y Saint Bertrand de Comminges), Iluro (Olorón), Carissa y Asta (Bajos Pirineos), llegando los nombres de tipo ibérico hasta muy lejos: Burdigala (Burdeos) y acaso, también, Corbulo (Nantes). La explicación de Burdigala y Corbulo la da acaso la ruta comercial que de la región de Narbona iba por el Garona al Atlántico, de que da noticia ya el Periplo y que lógicamente se debía prolongar hasta Nantes que fué un célebre mercado de la costa atlántica. Además en Francia se conocen nombres ibéricos de dioses o de personas y circuló la moneda con leyendas ibéricas<sup>49</sup>.

Por lo demás, el problema aquitano, como el del elemento ibérico del S. de Francia, en general, ofrece aspectos muy

<sup>46</sup> BOSCH: *El problema de la cerámica ibérica*. (Madrid, 1915), pág. 20.

<sup>47</sup> BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*; HÉLÉNA: *Les origines de Narbone* (París-Toulouse, 1937); F. MOURET: *La collection Mouret (fouilles d'Ensérune)* (*Corpus Vasorum Antiquorum*).

<sup>48</sup> BOSCH: *El problema de la cerámica ibérica*, pág. 20 y JOULIN en *Revue Archéologique*, I, 1907, pág. 94 y *Revue Archéologique*, II, 1910, pág. 24.

<sup>49</sup> BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 165-166; A. BLANCHET: *Les Ibères en Gaule* (*Revue de Synthèse Historique*, XVII, 1939, pág. 131); R. LANTIER: *Celtas e Iberos. Contribución al estudio de la relación de sus culturas*. (*Archivo español de arqueología*, núm. 42, 1941, pág. 141 y ss.); J. CARO BAROJA: *Los pueblos del norte de la Península ibérica* (Madrid, 1943), págs. 80-82. Ver también la sección *Vascons et aquitans*, págs. 507-509, del trabajo de R. LAFON: *L'état actuel du problème des origines de la langue basque* (*Gernika, Euskoma Jakintza. Revue d'études basques*, I, Bayona, 1947).

complejos. Indudablemente, no representaron un estrato muy denso de población y no alteraron la composición de la indígena. Los aquitanos dieron nombre a un conglomerado de pueblos que, posiblemente, representaba sólo una confederación de elementos muy diversos. Por otra parte, entre éstos había sin duda un fuerte elemento pirenaico emparentado con los vascos desde el eneolítico. Cabe también discutir si los nombres de ciudades de tipo ibérico pertenecen verdaderamente a una población realmente ibera o si pertenecen al elemento vasco, en cuya lengua —sin que pueda pensarse hoy que los vascos sean idénticos a los iberos— hubo según parece un fuerte aluvión ibérico. En todo caso, en el S. de Francia son sin duda afines de los vascos los bigerriones de Bigorra y los auscos de la región de Auch, así como probablemente los tarusates (en el valle de la Midouze, por Mont de Marsan); los onesios, arrinconados al fin en el valle de Luchon, pero antes extendidos probablemente por todo el alto valle del Garona con el Comminges y el Cousserans; los taruscos del alto Ariège y hasta acaso los mismos tolosates de Toulouse. Tanto el elemento indígena pirenaico como el ibérico, en muchas comarcas fué, a la larga, absorbido o borrado por la celtización, especialmente después de la conquista de los vóicos, aunque esta misma celtización tampoco debió introducir grandes contingentes nuevos, sino un nuevo matiz.

a) *Los ilergetas.*

Los *ilergetas* parecen haber llegado en los tiempos más antiguos desde la costa de Tarragona hasta Lérida y Huesca. En la provincia de Huesca llegaron hasta las estribaciones de la sierra de Guara y, probablemente, a la divisoria de aguas al oeste del Isuela. El límite bajaba por la región de Tardienta a buscar la sierra de Alcubierre y seguía hacia los montes que bordean el bajo curso del Cinca entre Fraga y Mequinenza. Ocupaban todo el Bajo Segre y el Urgel, pasando el límite por los montes que bordean la cuenca, en que termina el sistema del Montsant y las sierras de Ager. Posiblemente, en su origen las riberas del Ebro (región de Mora y Tortosa fuéron de los edetanos, hallán-

dose el límite con los ilergetas en la sierra de Balaguer. Desde el Urgel debieron prolongarse en un principio por el camino natural de Lérida-Montblanch-Valls-Tarragona hasta la costa, pues Hecateo los menciona (ilaraugates) y ello parece demostrar que eran un pueblo que tocaba la orilla del Mediterráneo; la descripción de Hecateo se limita a pueblos litorales, y es posible la ocupación de la comarca de Tortosa por los edetanos, que se deduce de Estrabón, sólo en tiempo de las fuentes antiguas utilizadas por él, pues en su tiempo ya no hay edetanos sino ilercavones al sur de la sierra de Balaguer. Los ilergetas ocuparían, pues, además del Urgel, la Conca de Barbará y el Campo de Tarragona hasta la zona de colinas que limitan al E. la cuenca del Gayá y la salida del Panadés, en donde viviría el grupo indígena más o menos iberizado de los cossetanos que luego parece haber arrebatado el Campo de Tarragona a los ilergetas. Así, los ilergetas coincidirían con el último grupo más o menos compacto de la antigua cultura de Almería. Por el Urgel, los ilergetas llegarían hasta entrar en la Segarra, en donde Tárrega era de ellos, mientras Cervera y Guissona ya era del grupo indígena de los lacetanos. Al norte del Urgel poseían los ilergetes Balaguer y Agramunt y llegaban a un límite difícil de precisar exactamente (Artesa de Segre y antebarrera del Montsech, al sur de Ager), continuando el límite por el Montsech de Aragón al norte del triángulo Barbastro-Benabarre-Alquézar — adonde llegó la frontera superior de los musulmanes en la Edad Media— a buscar las estribaciones de la sierra de Guara.

El grupo oriental de los ilergetas, en Cataluña, el del Campo de Tarragona, en el siglo III parece asimilarse con los pueblos mixtos del resto de Cataluña y en otros lugares hemos supuesto que, debilitada la cohesión de los iberos propiamente dichos, así como después de haberlos dislocado las invasiones de los volcos en el S. de Francia, se debió producir un renacimiento de la población indígena de la "Cataluña vieja" y los cossetanos desde el Panadés debieron arrebatarse el Campo de Tarragona a los ilergetas.

El hecho es que a partir del siglo III la cultura de estas zonas tiene grandes conexiones con la de los pueblos del

NE. de Cataluña y las pierde con el territorio propiamente edetano de la llanura valenciana y del bajo Aragón.

El grupo oriental de los ilergetas que desde entonces se llama ilercavón, en cuanto no se asimiló a los cossetanos, penetró al sur de la sierra de Balaguer, donde, en la época romana, Plinio y Ptolomeo sitúan a los ilercavones que llegan por las comarcas litorales de Tortosa y Castellón hasta las estribaciones montañosas de la sierra de Espadán, las cuales, en el litoral, forman las sierras de Almenara, que separa la llanura de Castellón de la cuenca del Palancia que, con Sagunto, es ya de los edetanos. El territorio ilercavón comprende la baja cuenca del río Udiva (Mijares) y el cabo (Oropesa), así como la llanura castellonense, la comunicación de ella con la comarca de San Mateo por Cabanes, paralela a las Atalayas de Vinromá, con el camino de la costa por Alcalá de Chisvert y Benicarló a la comarca de Tortosa. En Cataluña el límite occidental de los ilercavones, sería la sierra del Montcar, poseyendo los ilercavones la región de Cherta y, probablemente, las riberas del Ebro, con Mora, hasta la divisoria natural entre Cataluña y Aragón —entre Fayón y la desembocadura del Segre— siendo el límite de los edetanos —que llegarían a la comarca de Gandesa— las estribaciones de la sierra de Pandols al norte del Pinell y las de la sierra del Cavalls hacia Mora.

La ocupación del Campo de Tarragona y de la Conca de Barberá por los cossetanos y la consiguiente separación de los ilercavones de los ilergetas del Urgel por esta parte, parece responder a un avance de los pueblos indígenas de Cataluña, menos iberizados, hacia el sur, que denota, no sólo la pertenencia después del siglo III, de la Conca de Barberá a los cossetanos —en donde la estación XVII de la vía romana (Vinaixa) es de ellos— sino que, pasada la Conca de Barberá, se intercalan —en una posición poco natural que parece corresponder a una infiltración, resbalando por la divisoria montañosa de dicha Conca— los lacetanos, a los que pertenece la mansión Ad Novas (Vinaixa), en la pendiente hacia el Urgel, donde la comarca de las Borjas ya es, sin duda, de los ilergetas.

b) *Los edetanos.*

Los *edetanos*, con su núcleo meridional en la llanura valenciana hasta Sagunto y la sierra de Espadán, por el oeste, limitaban con los olcades de la meseta valenciana hacia Buñol, en donde se halla el límite actual del valenciano y del castellano. Después de perder las zonas costeras ocupadas por los ilerlavones, desde la sierra de Almenara, su límite va por el escalón de 500 metros que bordea la cordillera paralela a la costa, en donde se hallan los ilerlavones, hasta la sierra del Montcar y los puertos de Beceite y las sierras que bordean el Bajo Ebro hasta Fayón y la desembocadura del Segre, por donde el límite parece ser el río. Es difícil precisar el límite norte; parece que Mequinenza y los montes al otro lado de Fraga, al oeste del extremo del curso del Cinca, caen dentro de su territorio: el nombre antiguo de Mequinenza, Octogesca, céltico, parece indicar la persistencia allí de un pequeño grupo céltico (*gesatas?*), absorbido, a la larga, como los demás elementos célticos que se habían infiltrado anteriormente entre los ilergetas y edetanos. De los antiguos celtas de los movimientos del siglo IX, que llegaron al Bajo Aragón y por el Maestrazgo, hasta la llanura de Castellón<sup>50</sup>, quedaban, en tiempo del Periplo, arrinconados en las montañas que bordeaban la zona litoral, los beribraces, que ya no se vuelven a citar y que debieron ser absorbidos.

El núcleo de la llanura valenciana, al este de la sierra de Javalambre continúa por toda la cuenca del Palancia (Sagunto, Segorbe, Jérica, Viver), salvando los altos de El Toro, al alto valle del Mijares. Bordea, por un lado, los macizos de la sierra de Gúdar y Peña Golosa (región de Lucena del Cid), hacia Albocácer, el Maestrazgo y el Bajo Aragón. Por el oeste de la sierra de Gúdar, por el alto Mijares, penetra en la comarca de Sarrión, Rubielos y Mora de Rubielos y, por los pasos entre los macizos de Gúdar y la

<sup>50</sup> Sepulcro dels Espleters en Salzadella: J. COLOMINAS: *Els enterraments ibèrics dels Espleters a Salzadella (Anuari del Institut d'Estudis catalans, 1915-20, Crònica)*; sepulcros de Boveret (Almazora): BOSCH: *Two Celtic waves in Spain*, lám. II. Sepulcros de Cabanes: BOSCH: *Anuari del Institut d'Estudis Catalans, 1915-20, Crònica*, pág. 625.

sierra del Pobo, el territorio edetano se continúa con la región del alto Alfambra y de Aliaga, hasta la sierra de San Just, desbordando al norte de ella como, al norte del Maestrazgo, por los escalones que van al Ebro. El límite occidental de los edetanos en las tierras altas de la provincia de Teruel parece representarlo la serie de macizos: Javalambre, sierra del Pobo, San Just, siendo ellos la frontera contra los turones o turboletas célticos de Ademuz y del alto Guadalaviar, Teruel y el curso del Alfambra hasta el codo a que le obliga la sierra del Pobo. Este límite fué desbordado repetidas veces por los turboletas que desde Teruel invadieron por el camino de Sarrión y El Toro el valle del Palancia, en donde el nombre céltico de Segorbe (Segóbriga: fortaleza de la victoria) y quien sabe si el mismo de Sagunto (de la raíz seg-: victoria), parece indicar un dominio más o menos prolongado<sup>51</sup>. Los edetanos, sin embargo, se sobrepusieron a estas infiltraciones<sup>52</sup>, aunque ellas se repitieron hasta los tiempos de las guerras púnicas en que el pretexto de intervención de Aníbal en Sagunto parecen haber sido las luchas de los saguntinos con los turboletas invasores.

En el Bajo Aragón, los edetanos llegan al Ebro y lo rebasan hasta la sierra de Alcubierre, que es su límite con los ilergetas y Ebro arriba, llegan a la región de Zaragoza-Salduvia—una de sus ciudades—, terminando probablemente en la zona de los montes de Castejón y en los altos de la Reclusa. Del Gállego no tendrían sino la parte más baja, indicando los nombres de las ciudades Gallicum (San Mateo de Gállego) y Forum Gallicum (Gurrea de Gállego), lo mismo que el nombre del río una persistencia allí de población céltica, de unos "galli" que seguían hacia el oeste, a través de

<sup>51</sup> Un indicio de la penetración de los turboletas en la región del Palancia sería, además de los nombres célticos indicados, el sepulcro de Arañuel (partido de Viver): citado en BOSCH: *L'estat actual del coneixement de la civilització ibèrica al regne de València* (Anuari del Institut d'Estudis catalans, VI, 1915-20, Crònica, pág. 625 y en *Els problemes arqueològics de la província de Castelló* (Boletín de la Sociedad castellonense de cultura, 1924, y tirada aparte, pág. 32 y fig. 10). La urna de Arañuel también reproducida en *Etnología de la península ibérica*, pág. 495, fig. 462.

<sup>52</sup> Numerosos hallazgos de cerámica ibérica en toda la región. Ver BOSCH: *El problema arqueològic de la província de Castelló*, pág. 34 y fig. 11 de la tirada aparte y F. ALMARCHE: *La civilización ibérica en el antiguo reino de València* (Valencia, 1918).

los montes de Castejón en la cuenca del Arba —que desemboca en Gallur, también de nombre significativo de una población céltica— y que, al otro lado del Ebro, se continúan con los celtíberos del Ebro de Borja y Tarazona.

El límite occidental de los edetanos desde los montes de Castejón y los altos de la Reclusa, va a buscar los altos de la Muela, y de allí, por la divisoria de aguas del río Huerva, probablemente —al oeste de la cual el campo de Cariñena es de los celtíberos lusones, lo mismo que el valle del Jalón, en cuya parte baja se halla Nertóbriga-Calatorao, de nombre céltico—, el límite va a buscar la sierra Pelarda, antebarrera del macizo de la sierra de Cucalón, junto a la cual se halla el nombre del pueblo de Piedrahita, indicador de frontera. De allí sigue ésta a buscar la sierra de San Just, al norte de la cual se abre la comunicación de los rincones de Montalbán y Vivel, entre la sierra de Cucalón y la de San Just, hacia el territorio celtibérico de la cuenca del Jiloca y por donde pasa la actual carretera de Tarragona a Alcolea del Pinar que, desde Montalbán sigue a Caminreal, Monreal del Campo y Molina de Aragón.

##### 5) *Los elementos ibéricos de los celtíberos.*

Ya en el eneolítico la cultura de Almería había penetrado en el interior de España, Ebro arriba, infiltrándose en la provincia de Soria y de Burgos, superponiéndose a la cultura indígena de tradición capsense, o sea a la de las cuevas y del vaso campaniforme. La población de estas zonas, como la del valle del Jalón, debió tener un carácter mixto, en el que los antiguos elementos no debían desaparecer, lo cual lo indica que en la primera edad del hierro, cuando ya han penetrado los celtas en la Meseta, en la capa inferior de Numancia se encuentra cerámica a mano muy parecida a la de la cultura de las cuevas, pero con algunas peculiaridades y que puede compararse a la que también en Cataluña es característica de la cultura del interior, no céltica, que hemos llamado "cultura de Marlés", conocida sobre todo por este poblado en la comarca de Berga, por los hallazgos del sepulcro del Turó de les Mentides (Vich) y de la cueva de Janet (Tivissa, en la provincia de Tarragona),

mezclada casi siempre con cerámica de tipo céltico de la cultura de las urnas. La persistencia de la cerámica de tradición de la cultura de las cuevas en la primera edad del hierro y hasta más tarde inclusive, la muestran todos los poblados del Bajo Aragón, ibéricos con infiltraciones célticas que, poco a poco, se absorbieron.

El centro de España es celtizado por los movimientos del siglo VII; pero, cuando las fuentes históricas dan a conocer sus pueblos, en el borde de la Meseta y en la zona limítrofe con el valle del Ebro, se califica a sus pueblos de celtíberos, o sea de mezclados de iberos y celtas. Habitualmente se suponía que el elemento ibérico era el más antiguo y que los celtas se le habían superpuesto. Schulten intentó demostrar lo contrario y creyó que solamente en el siglo III, los iberos se habrían infiltrado en el territorio ya dominado por los celtas. La arqueología hace volver a la teoría clásica, comprobando la entrada de elementos almerienses en el eneolítico, ocupando, aproximadamente, la misma zona en que se habla luego de celtíberos. Pero, además, aunque por algún tiempo la cultura netamente céltica, que hemos llamado *posthallstática*, domina exclusivamente, en las necrópolis y poblados a partir del siglo III, poco a poco va apareciendo cerámica ibérica derivada de la del valle del Ebro y esto sucede en la cuenca del Jalón, en las estribaciones orientales del Moncayo (Vuela) y en la provincia de Soria, donde la influencia ibérica da lugar, en Numancia, a los últimos grupos de su cerámica pintada que, a pesar de conservar un carácter muy original y distinto de la cerámica ibérica propiamente dicha, tiene gran abundancia de motivos ibéricos geométricos, sumamente puros. Incluso en las decoraciones humanas, hay alguna semejanza con las pocas de este carácter conocidas en el bajo Aragón (San Antonio de Calaceite). La influencia tardía de la cerámica ibérica, además, se hace sentir hasta en el Occidente de la Meseta superior, en las urnas de los últimos tiempos de la necrópolis de Las Cogotas (provincia de Avila) que, posiblemente, representan una infiltración de los vacceos de la Meseta superior, cuyo grupo oriental es el de los arévacos de la cultura con influencias ibéricas de Numancia y estos mismos son considerados como celtíberos. También en el extremo del territorio arévaco, en

la provincia de Segovia (poblado de La Erijuela, Cuéllar), se conoce cerámica pintada con motivos ibéricos<sup>53</sup>.

Parece hoy que los celtíberos eran un pueblo mezclado de iberos —que, a su vez, se habían superpuesto a la población indígena del centro de España, perteneciente a la cultura de tradición capsense— y de los conquistadores celtas. A esta mezcla corresponden también muchos rasgos de la etnología celtibérica y, en particular, el carácter de sus guerras (táctica de guerrillas, defensa desesperada hasta la autodestrucción en Numancia como en Sagunto, etcétera).

No parece que más al Occidente existan otros elementos ibéricos y hoy no pueden considerarse como tales los lusitanos que a menudo —y nosotros mismos— habíamos creído tales. Uno de los motivos de creer a los lusitanos iberos era la identidad del nombre con el de los lusones celtibéricos (de las cuencas del Jalón y del Jiloca) y con los nombres de lugar modernos: Luzaga y Luzón en la provincia de Guadalajara en el territorio de los tittos, celtibéricos también. Ello hace pensar en un pueblo anterior a la celtización y que en el territorio del Jalón y del Jiloca fué tan fuerte que, a pesar de ella, conservó su carácter, lo mismo que el nombre ibérico de una de sus principales ciudades (Bilbilis, en Belmonte, cerca de Calatayud), borrado solamente como tal pueblo en el territorio de los belos y tittos del alto Jalón y de la región de Alcolea del Pinar, pero sobreviviendo en la toponimia moderna<sup>54</sup>.

La posibilidad de una identidad de naturaleza de los lusones y los lusitanos, que resulta del nombre, puede deberse, no a la iberización, sino al elemento anterior a ella, al que se

<sup>53</sup> Para el problema de los celtíberos ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, caps. XXIV y XXV. La cerámica de tipo ibérico más allá del territorio celtibérico (vaceos) en BOSCH: *Etnología de la península ibérica*, págs. 536 y ss. Para los arévacos y pelendones ver: B. TARACENA: *Carta arqueológica de España. Soria* (Madrid, 1941) y *Tribus celtibéricas. "Pelendones"* (*Homenagem a Martins Sarmiento*, Guimarães, 1933, págs. 393 y ss.). También ver interesantes observaciones acerca de los límites de los pueblos celtibéricos en C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (Madrid, 1929).

<sup>54</sup> Para esta supuesta identidad de iberos y lusitanos ver BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, págs. 601 y ss.) y todavía BOSCH: *Los celtas de Portugal y sus caminos* (*Homenagem a Martins Sarmiento*, Guimarães, 1933).

superpusieron los iberos en Celtiberia. Efectivamente, la población indígena de Portugal, anterior a la llegada de los celtas, tenía sus raíces en la del eneolítico de la cultura megalítica, uno de cuyos elementos pertenecía también a la cultura de las cuevas, extendida allí desde el centro de España. De esta población —emparentada, por lo tanto, con los lusones que podemos suponer preibéricos, de Celtiberia— puede proceder el nombre de los lusitanos, que no presupondría iberos en Portugal y que corresponderían a los estratos étnicos indígenas preibéricos de toda la Península, en cuya etnografía podían persistir tradiciones toponímicas preibéricas, lo mismo que persistió hasta muy tarde la tradición de la cerámica de la cultura de las cuevas<sup>55</sup>.

6) *Los elementos ibéricos extremos: el problema aquitano, el problema de los elementos ibéricos de los vascones y el problema cántabro.*

La vieja cultura de Almería tuvo repercusiones al norte de la cuenca del Ebro en el eneolítico, difundiendo su armamento (puntas de flecha en la zona pirenaica aragonesa: Undués Pintano) y en la cultura pirenaica vasca. La influencia de la cultura de El Argar en la Edad del Bronce no parece haber sido grande en la cultura pirenaica vasca —a diferencia de lo que sucedió en el grupo catalán—; pero, en cambio, hay una infiltración de tipos argáricos hasta la provincia de Santander representada por el puñal triangular, sin procedencia, conservado en el Museo de Limpias, pero hallado, sin duda, en la región, así como por espadas de bronce de tipo argárico de Cuevallusa (Ogarrío, provincia de Santander). Esto plantea el problema de infiltraciones "ibéricas" en el extremo norte de España<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> Hemos creído no iberos a los lusitanos, de acuerdo con la opinión de MENDES CORREA (*Raíces de Portugal*, Lisboa, 1944) en nuestros últimos trabajos: *Two Celtic waves in Spain*, pág. 108 y en *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, págs. 151, 164 y 350-351.

<sup>56</sup> BOSCH: *El problema etnológico vasco y la arqueología* (*Revista internacional de los estudios vascos*, XIV, 1923), pág. 34 de la tirada aparte.

En el Alto Aragón, en la región de Jaca, viven en época histórica los iacetanos, cuyo nombre se ha considerado ibérico e idéntico al de los aquitanos ibéricos —que sólo se diferenciaría por no tener el "Anlaut" *i-* de la tribu—, así como entre los vascones hay nombres de ciudades de carácter ibérico, entre ellos el de Calagurris, que es un duplicado de una ciudad aquitana. Además es corriente considerar la lengua vasca como una lengua ibérica desde el tiempo del P. Larramendi y de Humboldt, y, modernamente, con H. Schuchardt y Menéndez Pidal<sup>57</sup>.

El carácter no ibérico de los vascos ha quedado probado con la diferencia esencial entre la cultura pirenaica y la almeriense y con los tipos antropológicos vascos, que aparecen ya en los sepulcros megalíticos pirenaicos, después de los estudios de Aranzadi, en cuanto a la antropología y de los nuestros y de Pericot, en cuanto a la filiación de la cultura pirenaica, así como los de Barandiarán en cuanto

<sup>57</sup> H. SCHUCHARDT: *Baskisch-iberisch Oder = ligurisch?* (*Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, XLV, 1915, págs. 109 y ss.); Id.: *Nubisch und baskisch* (*Revista internacional de los estudios vascos*, VI, 1912, págs. 269 y ss.); Id.: *Baskisch-hamitische Wortvergleichen* (*Id.* VII, 1913, págs. 289 y ss.); Id.: *Baskisch und Hamitisch* (*Id.*, VIII, 1914, págs. 75 y ss.); Id.: *Iberische Personennamen* (*Id.* III, 1909, págs. 237 y ss.); Id.: *Die Inschrift von Alcoy* (*Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin*, 1922, págs. 83 y ss.); Id.: *Das Baskische und die Sprachwissenschaft* (*Sitzungsberichte der Wiener Akademie der Wissenschaften*, 1925). R. MENÉNDEZ PIDAL: *Sobre las vocales e y o en los nombres toponímicos* (*Revista de Filología española*, V, 1918, págs. 223 y ss.).

M. GÓMEZ-MORENO: *Sobre los iberos y su lengua*. (Homenaje a MENÉNDEZ PIDAL, II, págs. 475-499, Madrid, 1925); M. GÓMEZ-MORENO: *Las lenguas hispánicas* (Discurso de recepción en la Academia, Madrid, 1940), trabajo que no me ha sido posible todavía consultar; J. CARO BAROJA: *Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo considerada desde el punto de vista histórico* (*Emerita*, X, 1942, págs. 236-286, y XI, 1943, págs. 1-59); R. LAFON: *L'état actuel du problème des origines de la langue basque* (*Gernika, Eusko-Jakintza, Revue des études basques*, Bayona, I, 1948, págs. 37-49, 151-163, 505-524); G. BÄHR: *Baskisch und Iberisch* (*Gernika, Eusko-Jakintza, Revue des études basques*, II, 1948, págs. 3-20); J. CARO BAROJA: *Los pueblos del Norte de la península ibérica* (Madrid, 1943); J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946). R. MENÉNDEZ PIDAL, en sus dos trabajos: *Sobre el substrato mediterráneo occidental* (*Ampurias*, II, Barcelona, 1940, págs. 3-16) y *El sufijo "en", su difusión en la onomástica hispana* (*Emerita*, VIII, núms. 1-2, Madrid, 1941) insiste en el carácter ibérico de la lengua vasca, aunque reconoce que ello no prejuzga la naturaleza del pueblo, y dice que "estaba tan iberizado, si no era ibero, que había abandonado su lengua peculiar por la ibérica general".

a la etnografía<sup>58</sup>. Un problema distinto —que no prueba nada respecto a la naturaleza de los vascos— es el de la lengua. Schuchardt y otros han insistido en los paralelos ibéricos; pero, a pesar de ellos, está lejos de hallarse comprobada la identidad de la lengua vasca con la ibérica, de la que apenas si conocemos más que su parentesco con lenguas del norte de África e interpretaciones de nombres y de algunas formas gramaticales. Debemos insistir en que los elementos ibéricos en el vasco, pueden existir en toda la abundancia que se quiera, como hay elementos almerienses en la cultura pirenaica; pero lo mismo que, no por ello, la cultura pirenaica se puede identificar con la almeriense, los elementos ibéricos en el vasco, pueden representar una influencia debida a la relación y un simple aluvión, como luego los elementos latinos y castellanos<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> Ver BOSCH: *El poblamiento y la formación de los pueblos de España y Etnología de la Península ibérica*. También L. PERICOT: *La civilización megalítica catalana y la cultura pirenaica* (Barcelona, 1925) y BOSCH: *El problema etnológico vasco y la arqueología* (*Revista internacional de los estudios vascos*, XIV, 1923, San Sebastián). Id.: *La prehistoria de los iberos y la etnología vasca*. (Id. id., XVI, 1926); Id. *Los celtas y el país vasco* (Id. XXIII, 1932).

Para la etnografía ver J. M. DE BARANDIARÁN: *El hombre primitivo en el país vasco* (San Sebastián, 1934), y J. CARO BAROJA: *Los pueblos de España* (Barcelona, 1946).

<sup>59</sup> Ver BOSCH en el trabajo citado: *Prehistoria de los iberos y la etnología vasca*, pág. 26-28 (discusión de las conclusiones de Schuchardt). También W. MEYER-LÜBKE: *Das Baskisch* (*Germanisch-Romanische Monatsschrift*, XII, 1924, páginas 181 y ss.).

Aunque no es nuestro objetivo, en el presente estudio, ocuparnos especialmente de los vascos si no es en relación con los iberos, debemos mencionar que, frente a los iberistas, otro grupo de filólogos encuentra grandes paralelos entre el vasco y las lenguas caucásicas. Ver sobre ello C. C. UHLENBECK: *Les couches anciennes du vocabulaire basque* (*Gernika. Eusko-Jakintza, Revue d'études basques*, I, núms. 5-6, Bayona, 1947, págs. 543-581) y *Affinités prouvées et presumées de la langue basque* (*Gernika. Eusko-Jakintza. Revue d'études basques*, I, núm. 2, Bayona, 1947, págs. 171-182) y R. LAFON: *Le problème des origines de la langue basque* (*Gernika, Eusko-Jakintza, Revue d'études basques*, I, núm. 1, págs. 37-49; núm. 2, págs. 151-163; núms. 5-6, págs. 505-524, Bayona, 1947).

Lafon afirma decididamente el parentesco del vasco y el caucásico. Por otra parte, desde V. BERTOLDI: *Problèmes de substrat* (*Bulletin de la Société linguistique de Paris*, XXXII, 1931, págs. 93-184), se plantea el problema de un "substrat" lingüístico en la toponimia de las zonas montañosas de Europa desde Portugal, por los Pirineos, los Alpes, Italia, Dalmacia, los Balcanes y Asia Menor. Cabe pensar

El problema de los iacetanos parece ser más consistente y, es probable, que se trate de una infiltración de elementos ibéricos considerables en el alto Aragón. Creímos, durante algún tiempo, que se trataría de un grupo aquitano entrado por los pasos de Canfranc al replegarse los aquitanos en el sur de Francia, cediendo a la presión de las invasiones de los volcos en el Languedoc. Posiblemente puede —dado los contactos muy antiguos, ya en el eneolítico de almerienses y pirenaicos— creerse, por el contrario, que los iacetanos representan ibero-almerienses, que desde el valle del Ebro, llegaron a la región de Jaca y a los mismos aquitanos una extensión, al otro lado del Pirineo, de los iacetanos<sup>60</sup>.

No es imposible, tampoco, que en el valle del Ebro avanzasen los iberos desde muy antiguo y dejasen grupos suyos que, absorbidos luego por los vascones, dejasen rastro en la lengua y en la toponimia —el caso de Calagurris y otros como Ercavica, Tárraga, Iturissa—, así como también hubo un dominio céltico del territorio vascón y que la infiltración ibérica pudo llegar al territorio cántabro, Ebro arriba, o desde las montañas del norte de la provincia de Burgos.

La etnografía cántabra, ciertamente, tiene un carácter parecido a la de los iberos, en las mismas cosas en que los celtíberos se parecen también a los iberos (manera de luchar, defensa obstinada hasta el sacrificio). Probablemente, su caso es el mismo de los celtíberos: un pueblo indígena del N. de España con infiltraciones ibéricas, complicadas con

en la posibilidad de una etapa de formación de las lenguas europeas pre-indoeuropeas, a través del mesolítico y del neolítico, en relación con la evolución cultural y la comunicación —indirecta, pues no hay posibilidad en el estado actual de la etnología prehistórica de hablar de identidad de pueblos ni de movimientos de un extremo a otro de Europa—, o bien —problema todavía más oscuro— en afinidades originarias en las lenguas del paleolítico, durante cuyas últimas etapas hubo ciertamente movimientos que pusieron en contacto los pueblos de los extremos de Europa, de los que salieron, a través del neolítico y eneolítico, los pirenaicos, los de dichas zonas montañosas y hasta los del Cáucaso. Éste es el único retoque que me parece debido hacer en presencia de la posibilidad abierta por los caucásólogos.

<sup>60</sup> Nuestra tesis antigua en *Etnología de la Península ibérica*, pág. 619. Nuestro nuevo punto de vista apuntado en *El poblamiento y la formación de los pueblos de España*, pág. 153.

nuevas infiltraciones célticas (la tribu de los velegienses y, probablemente, también, la de los aurinos). De ello resultó un pueblo parecido al de los celtíberos, pero con una base indígena iberizada mayor y con menos contenido céltico<sup>61</sup>.

#### PEDRO BOSCH GIMPERA

<sup>61</sup> BOSCH: *Etnología de la Península ibérica*, págs. 610-618. *El problema de los cántabros y de su origen* (Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo, Santander, 1933). También C. SÁNCHEZ-ALBORNOZ: *Divisiones tribales y administrativas del solar del reino de Asturias en la época romana* (Madrid, 1929).

J. CARO BAROJA: *Los pueblos del norte de la Península ibérica* (Madrid, 1943), págs. 37 y ss. y 82 y ss., trata de los cántabros e impugna nuestras conclusiones acerca de su posible iberismo; pero no vemos razón convincente que nos obligue a modificar nuestras hipótesis, por mucho que éstas se basen en indicios no todos, claro está, del mismo valor. Por otra parte, la diferencia de cántabros y vascos no creemos que ofrezca ya dudas. Por muy vagas que sean las noticias antiguas sobre los pueblos del norte de la Península, la diferenciación de sus tres grupos fundamentales —aparte de los galaicos y de los del Pirineo central y oriental—, o sea de los astures, los cántabros y los yascones, parece bien marcada y su diferenciación se basa en la evolución étnica primitiva y en la distinta matización por nuevos elementos, el almeriense-ibérico, desde muy antiguo, para los cántabros, y el celta, que operó de manera distinta en cada uno de los grupos que —y en ello estoy de acuerdo con Caro Baroja— para los astures y los cántabros rompió la unidad de los grupos, subsistiendo la población antigua en áreas discontinuas, mientras en el país vasco y en Navarra la población antigua absorbió a los elementos célticos, incluso probablemente en Vitoria.